SEMINARIO PERMANENTE DE
ÉTICA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL
(2017/2018)

ODS COMO OPORTUNIDADES DE NEGOCIO Y EXIGENCIAS DE JUSTICIA

FUNDACIÓN ÉTNOR
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES

Seminario Permanente de
Ética Económica y Empresarial
(2017/2018)

ODS COMO OPORTUNIDADES DE NEGOCIO Y EXIGENCIAS DE JUSTICIA

FUNDACIÓN ÉTNOR
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES

Dirección
Jesús Conill Sancho

Edita
Fundación ÉTNOR
Valencia, 2019

Diseño
Lapinyacreativa.com

Maquetación
Olelibros.com

Revisión de textos
Yolanda Barambio. Tintero Editorial.

Fotografía
Eduardo Alapont

Impresión
Olelibros.com

I.S.B.N.
978-84-09-04956-1

Depósito legal
V-3377-2018

Impreso en papel
Coral Book ahuesado

Con el patrocinio de

GENERALITAT VALENCIANA
Conselleria de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació

Las opiniones y juicios que se expresan en este libro representan las ideas de los autores/as, con las que no necesariamente coincide la Fundación ÉTNOR

4

Introducción

Enrique Belenguer

6

1. Erradicar la pobreza: combatir la Aporofóbia

Adela Cortina

20

2. Retos de la empresa responsable

Amalia Blancon(Bankia)

32

3. Salud y bienestar en la empresa

Carlos Serrano (Cárnicas Serrano), Antoni Folguera (Font Salem) e Isabel Martínez (Panamar).

48

4. Los riesgos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para las empresas responsables

Antonio Vives

68

5. La renta básica de ciudandanía

Rafael Pinilla

86

6. ¿Es la solución de los retos ambientales una ventaja competitiva?

Adolfo Utor (Baleària) y Rodrigo De Salas (Leroy Merlin)

98

7. Jubilación y sostenibilidad en el siglo XXI

José Antonio Herce

112

8. Ética de las finanzas y la financiarización de la economía

Stefano Zamagni

123

9. Triunfo y fracaso de Europa en un mundo Post-europeo

Emilio Lamo de Espinosa

¿Cómo logramos una unión entre la rentabilidad de las empresas y las exigencias de justicia que nos piden nuestras sociedades? Dar respuesta a esta compleja pregunta es lo que hemos intentado a lo largo del 2017 y 2018 en el Seminario Permanente de Ética Económica y Empresarial de la Fundación ÉTNOR.

Las nueve sesiones del seminario, que recogemos en esta publicación, están orientadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y han sido desarrolladas por ponentes de actualidad nacionales e internacionales. Nuestra directora académica, como siempre, abre con la sesión del Catón, pero esta vez hablando sobre cómo erradicar la pobreza y combatir la aporofobia.

Rafael Pinilla, doctor en Economía e inspector de la Seguridad Social, nos habla sobre la renta básica de ciudadanía y cómo podemos implementarla en España.

Stefano Zamagni, profesor de la Universidad de Bolonia y asesor financiero del Vaticano, da una lección magistral, con la elocuencia que lo caracteriza, sobre la ética de las finanzas, la financiarización de la economía y sus perversiones.

José Antonio Herce, asesor sénior y profesor en Afi Escuela de Finanzas, debate con nosotros sobre el concepto de longevidad, sobre la sostenibilidad y suficiencia de las pensiones en España en la actualidad y sobre los pronósticos del sistema de pensiones de un futuro inmediato.

Antonio Vives, director de Cumpetere y profesor de la Universidad de Stanford, nos advierte de la instrumentalización de los ODS, en particular de la presión mediática y de cómo las consultoras están estimulando a las empresas para que utilicen los ODS como un lavado de cara o *greenwashing*.

Emilio Lamo, presidente del Real Instituto Elcano, expone las claves y retos a los que se enfrenta el continente europeo en un mundo marcado por la innovación tecnocientífica, el cambio demográfico que desequilibra el peso del este y del oeste, la globalización y la debilidad y la deslegitimación de las instituciones como la ONU o la propia UE.

Máximos directivos de empresas como Amalia Blanco, directora general de Comunicación de Bankia; Adolfo Utor, presidente de Baleària; Carlos Serrano, director general de Cárnicas Serrano; Isabel Martínez, directora general de Panamar; Antoni Folguera, director general de Font Salem, y Rodrigo de Salas, director de RSC y Comunicación de Leroy Merlin, nos muestran los objetivos alcanzados en materia de RSE en cada organización, así como en la aplicación de los ODS.

A todos los ponentes, gracias por participar en nuestro seminario y hacer posible este libro cargado de conocimiento e ideas para hacer de este mundo uno mejor y más justo.

A su vez, doy las gracias especialmente a don Rafael Alcón, presidente de la Fundación Bancaja, y a todo el gran equipo de la Fundación Bancaja, nuestra principal colaboradora, así como a todas las empresas y personas que colaboran con ÉTNOR. Este lugar donde la reflexión sobre los valores éticos y su implementación en el ámbito económico y empresarial es, y queremos que siga siendo, un referente a seguir en todo el país.

Por último, quiero dar las gracias a las casi mil personas que han asistido a nuestros seminarios y participado activamente en los debates generados tras cada exposición, y a todos los lectores que, interesados en la ética, buscarán luces en este texto.

Enrique Belenguer
Presidente de la Fundación ÉTNOR

1ª SESIÓN

23 DE OCTUBRE DE 2017

ADELA CORTINA

ERRADICAR LA POBREZA: COMBATIR LA APOROFOBIA

Adela Cortina

Catedrática de Ética de la Universitat de València y directora de la Fundación ÉTNOR. Reconocida como doctora honoris causa por 17 universidades a nivel nacional e internacional, y autora de "Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia".

Muchas gracias a todos los presentes por estar aquí un año más. Ya son 27 y es un milagro que sigamos celebrando este seminario en una Fundación dedicada a la ética económica y empresarial. Puede resultar excesivo, pero creo que es única en el mundo. No conozco ninguna otra fundación que tenga un perfil similar. De manera que para mí es una alegría poder estar un año más recibiéndoos y viendo muchas caras conocidas. Esto significa que hay gente que apuesta año tras año por nuestro trabajo, por nuestra Fundación.

Aquí estamos un año más para revalidar un compromiso: el de las empresas y los académicos con el mundo en el que vivimos, el que tenemos que hacer entre todos nosotros.

Este año hemos propuesto un tema que lleva por título **«Los Objetivos de Desarrollo Sostenible como oportunidades de negocio y como exigencias de justicia»**. Así, el hilo conductor de mi participación será el mismo de nuestra organización y de nuestra Fundación. Consiste en ligar las oportunidades de negocio, vitales para cualquier empresa, con las exigencias de justicia. Ya que, además, se da la feliz casualidad de que las dos van unidas. Trabajando por las oportunidades de negocio se pueden cumplir también las exigencias de justicia. No es necesario elegir. Sería tremendo para una empresa tener que elegir entre la justicia o su negocio. La idea de que los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** aúnan los dos lados de la cuestión es el hilo conductor de lo que voy a decir a continuación, además de ser el corazón de nuestra Fundación.

En principio, ÉTNOR, como saben algunos de los presentes, nació en el Seminario de Ética Económica y Empresarial. Emilio Tortosa, una persona muy querida por muchos de los que estamos aquí, tenía una obsesión: que todos los años el seminario comenzara conmigo y el Catón. Una sesión en la que he de explicar a los presentes en qué consiste la Fundación, en qué consiste la ética de la empresa, qué es ÉTNOR, en qué trabaja, a quiénes y a dónde se dirige. Y este año también nos mantenemos fieles a la tradición. En mi ánimo de no repetirme intento comenzar con una pequeña historia, para recordar aquellos años 1990 y 1991 en los que empezó todo. Es bueno hacer memoria y recordar nuestras raíces. Y así nació nuestra Fundación, de este seminario en el que nos articulamos empresarios y académicos, creando nuestra ventaja competitiva.

Nuestro primer presidente fue el ya nombrado Emilio Tortosa y en la actualidad lo es Enrique Belenguer. Así, el presidente siempre es un empresario y el director o la directora, alguien de la academia. Son dos pilares importantísimos que también cuentan con el apoyo de la Fundación Bancaja, que sigue desde entonces hasta nuestros días, y de todos los demás que nos apoyan. Con esas bases, nuestros objetivos o tareas eran tres, que les paso a desgranar.

Innovación, ética empresarial, reflexión y diálogo

La primera: estábamos convencidos de que la ética es innovación para la empresa y, además, a esta le resulta rentable a medio y largo plazo. Así, nuestro primer eslogan fue «La ética es rentable». Es necesario señalar que a algunos les parecía una frase horrible y a otros, por suerte, les parecía atractiva. Nosotros estábamos convencidos de que la empresa que funciona éticamente es más rentable, de que la ética es una buena opción para las empresas.

En segundo lugar, estábamos también convencidos de que las sociedades necesitan buenas empresas. No hay buena sociedad si no hay también buenas empresas que generen riqueza, trabajo y muchos otros elementos que solo pueden aportar estas. Con lo cual, fue para muchos de nosotros una alegría aquella afirmación de **Amartya Kumar Sen** que decía: «Al fin y al cabo la meta de la economía consiste en ayudar a crear buenas sociedades». Esto es algo que no nos cansamos de repetir, porque nos parece fundamental que se entienda así: empresas sin generar conflicto, sino la riqueza y el apoyo que necesitan las sociedades para ser mejores.

Y la tercera cuestión era que entendíamos que es importante que exista un espacio de reflexión y diálogo, para que los integrantes en el mundo de la empresa puedan hablar en voz alta de sus preocupaciones y plantear los problemas que se van encontrando, y que en muchas ocasiones son éticos. Son cuestiones que conviene resolver de manera conjunta y este es un foro perfecto para hacerlo. Un lugar para hablar de qué problemas se encuentran, qué conflictos se plantean y cómo podrían resolverse éticamente desde el diálogo y el trabajo conjunto.

Con esta convicción nació ÉTNOR hace ya 27 años y creo poder decir que algo hemos conseguido. El seminario es el esqueleto que nos permite articular, a lo largo de los años, todas las actividades, pero también se vehiculan a través de comidas, desayunos, talleres y puntos de reflexión que van surgiendo, siempre con estas tres metas fundamentales.

La ética del diálogo, la responsabilidad y la organización

Recordando nuestra historia, creo que es importante destacar las distintas etapas que nos sitúan en el momento presente y, al mismo tiempo, dan cuenta de qué representa ÉTNOR. El cerebro humano es un procesador de historias más que un procesador lógico, de manera que es mucho más provechoso contar una historia que recitar argumentos. Conociendo la historia, situamos mucho mejor las evidencias que encierra. Así, nuestra historia empezó al inicio de los años 90, en **la época de la incredulidad.** Nadie creía que las empresas pudieran ser éticas y nos encontramos con muchas opiniones que venían a

decir que la ética era un despropósito para la empresa, que eran dos conceptos incompatibles. «La empresa no puede ser ética» era una frase recurrente en aquella época. Pero para nosotros eso no podía ser por varias razones. La primera es que la actividad empresarial es una actividad humana y como tal es imposible que esté más allá del bien o el mal moral, todas son más o menos éticas. Y hay que trabajar para que cuanto más lo sean, mucho mejor, ya que a la gente le da mucha más confianza trabajar con una empresa ética. El principal valor de una sociedad es la confianza, así que en aquella época resultaba fundamental hacer una ética de la empresa.

Para apoyar todo esto, ya en Estados Unidos existía una filosofía basada en la ética empresarial, que se fue extendiendo después por Europa. Asimismo, era muy importante que en nuestro país se asumiera también esa ética empresarial, tal y como se estaba haciendo en otros lugares del mundo. Por este motivo, nació *Ética de la empresa*, un libro publicado por la editorial Trotta en 1994, con un prologuista de lujo, José Luis López Aranguren, que participó en este libro junto a Domingo García-Marzá, Jesús Conill, Agustín Domingo y yo misma. Esa primera etapa de alguna manera está recogida en ese texto de ética de la empresa, en el que veníamos a decir «el que avisa no es traidor». En este libro se hablaba de que existen distintos modelos de ética y de que ÉTNOR optaba por la ética del diálogo. Es una corriente que nació en los años 70 del siglo XX de la mano de dos profesores alemanes, **Karl-Otto Apel,** que murió en mayo del 2017, y **Jürgen Habermas**.

Este modelo de ética tiene cuatro características. En primer lugar, es una ética cívica. Nuestras sociedades son pluralistas, donde hay gente que tiene distintas propuestas de vida feliz, lo que se denomina distintas éticas de máximos. Esto siempre es una riqueza. En estas sociedades con diferentes opciones de vida todas tienen que compartir unos mínimos de justicia, que son los que promueve la ética cívica. Asimismo, la Fundación ÉTNOR es una fundación pluralista con distintos modelos de vida feliz, pero entendemos que la nuestra tiene que ser una propuesta de ética cívica.

Por otra parte, es una **ética de la responsabilidad.** Y este es un tema importante, porque se suele entender que la ética trata de las opciones de desinterés. Quien actúa éticamente tiene que actuar desinteresadamente. Si eso fuera así, sería una ética de la intención o una ética de la convicción de corte kantiano, y resultaría que las empresas no podrían ser éticas porque no pueden ser desinteresadas. El mecanismo moderno por el que funciona una empresa es la obtención de interés, aunque sea al servicio de algo distinto. Por eso, nuestra propuesta es la de una ética de la responsabilidad. La empresa tiene que moverse por ese mecanismo de interés, pero siendo responsable

con las consecuencias de sus actuaciones frente a todos los afectados por su actividad.

También es una **ética de la organización** y no solamente una ética de las personas que trabajan en la organización. Esta fue otra batalla desde el comienzo. Mucha gente pensaba que los que debían ser éticos eran los empresarios, que sin duda deben serlo, igual que los trabajadores o los clientes, pero cuando hablamos de una ética de la empresa, lo hacemos de una ética de la organización como tal. Si la organización no tiene una estructura ética, entonces quienes trabajan en ella, para ser moralmente razonables, tienen que ser unos héroes. Con lo cual la organización, en su conjunto, debe ser la que genere un clima ético, de tal manera que se sepa que en todos los niveles de su estructura se toman las decisiones teniendo en cuenta los valores de la organización. En ese sentido, la nuestra era, y es, también una ética de la organización y no solo de los individuos.

Y, por último, **una ética del diálogo**, una ética que entiende que la empresa debe tener en cuenta a todos los afectados por su actividad y satisfacer las expectativas legítimas de estos. Desde los trabajadores hasta los clientes, pasando por proveedores, medioambiente o entorno. Entendiendo por legítimas aquellas que puedan ser discutibles, razonables y argumentadas.

Este es nuestro modelo de ética. Puede ser discutible, pero es el nuestro. Y es importante, no solo porque sea nuestro, sino porque creemos que hay razones más que suficientes para sustentarlo. Creemos que, en la actualidad, una ética de la empresa tiene que tener este marco para funcionar efectivamente en las sociedades pluralistas donde se debe poner en práctica. Así, sentando las bases de nuestra Fundación, se cerró nuestra primera etapa.

Respecto a nuestra segunda fase, he de decir que nos encontramos con la crisis del Estado de bienestar a finales de los años 90. Entonces creímos que las empresas tenían que trabajar para actualizar el sistema porque era el más justo que habíamos tenido en el sentido de una organización estatal y social, donde las empresas tendrían su papel. De aquí nació otro libro: ***La empresa ante la crisis del estado de bienestar.***

2001: European Business Ethics Network

La tercera fase fue la de la globalización. Algunos piensan que es reversible, pero, tal y como su nombre indica, no es así, ya que abarca a todos los sectores y ámbitos de la sociedad: la economía, los medios de comunicación, la tecnología…, todo. Para apoyar este argumento, en esta época vivimos un momento irrepetible. Organizamos aquí el congreso de la **European Business Ethics Network**, que estuvo presidido por **Amartya Kumar Sen**. Nos costó

bastante, pero al final lo conseguimos. Fue una fecha clave: 10 de septiembre de 2001. Ese día, **Sen** declaró, en una mesa redonda, que la globalización era un fenómeno irreversible, pero que podía utilizarse para el bien o para el mal. Podía utilizarse para ampliar las desigualdades o para intentar que la riqueza llegara a todos los seres humanos y que de nosotros dependía que eso fuera así. Mientras sucedía esto en Valencia, caían las Torres Gemelas en Nueva York. Justamente lo que aprendimos de ese congreso fue que era básico intentar generar aliados y no adversarios. Que las empresas, la economía y los países debían seguir una política de alianzas para no encontrarse después con ataques y con violencia. Fue una enseñanza que nos sirvió como base para escribir un nuevo libro, en el que también colaboró **Sen**, llamado ***Construir confianza***. Creemos que las empresas, los políticos, las universidades, los profesores, el personal sanitario y todos en general tenemos que construir confianza porque es el principal capital ético de un país.

En la cuarta fase nos encontramos con que el mundo ha cambiado, tanto que la ética impregna la terminología de la empresa y la economía. Se habla de códigos éticos, finanzas éticas, responsabilidad social corporativa, bonos medioambientales o economía del bien común. Los términos éticos han ido proliferando de tal manera que sería imposible borrarlos del vocabulario económico y empresarial, porque es ya una manera de entender nuestra economía y la empresa del siglo XXI. Es un fenómeno global, tanto en las sociedades desarrolladas como en las que están en desarrollo. Este es el marco también para un libro, ***Pobreza y libertad,*** que entronca directamente con el actual seminario y, a la vez, con la globalización y el desarrollo humano.

Antes de terminar con este recorrido por nuestra historia, me gustaría recordar a aquellos que se quedaron por el camino. ÉTNOR es un grupo humano formado por los aquí presentes y los que vendrán, sin duda, pero también es importante no olvidar a todos aquellos que estuvieron en el origen y que nos han dejado por el camino. Como **José María Blasco, Álvaro Noguera, Pepe Gil Suay, Genaro Tárrega y Juan Molina**. Hay más, por supuesto, pero ellos empezaron construyendo nuestra historia con nosotros y les debemos mucho. Siempre, cuando los menciono, recuerdo a **Antonio Machado**. «Vive esperanza, no todo se lo ha tragado la tierra», dijo el poeta al morir su esposa, y ojalá así ocurra con ellos porque, realmente, han sido muy importantes para nosotros.

El deber moral dentro de la empresa y la sociedad

Una vez terminado este recorrido, y para situarnos, haré una composición de lugar de dónde estamos. Dentro de este mundo globalizado se han producido

acontecimientos vitales que tienen que ver con la economía y la empresa. Estoy hablando del **Pacto Global de las Naciones Unidas**, un acontecimiento mundial que empezó a relacionar los valores éticos con la globalización. Así lo confirmó **Kofi Annan** en la presentación de este pacto, cuando señaló que era preciso unir la ética con los valores y la riqueza de la globalización. Seguidamente, también tuvieron lugar otros acontecimientos esenciales: se publicó el ***Libro Verde de la Responsabilidad Social de la Empresa*** y se fijaron los **Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.**

A la vista de estos hechos, hoy es imposible decir que ética, empresa y economía no están imbricadas o enlazadas. Son una realidad innegable. Afortunadamente, hemos seguido las enseñanzas de **Hegel** y, en este sentido, el deber moral está ya en las instituciones. No es una cuestión que se da en las aulas de las universidades: la moralidad está ya instalada en las entrañas de la sociedad, de la empresa y de la economía.

Objetivos prioritarios

En este seminario nos vamos a centrar en los **Objetivos de Desarrollo Sostenible**, en cómo las empresas pueden ayudar a alcanzarlos. En este sentido, es necesario hablar de dos hechos. Primero, en el año 2000 se proclaman los **Objetivos de Desarrollo del Milenio,** una proclama tan internacional como los Derechos Humanos. El primer objetivo es erradicar el hambre y la pobreza extrema. También es el primero dentro de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible**, ya que es la primera tarea que la humanidad se tiene que proponer.

Un problema perentorio: hay 1.200 millones de personas que subsisten con un dólar al día; 925 millones padecen hambre; 114 millones de niños en edad escolar no acceden a la escuela; y al año mueren 11 millones de niños menores de cinco años y la mayoría de ellos de enfermedades que pueden ser tratadas. Son cifras que alertan y establecen la prioridad clara de los 189 países incluidos en la ONU. Concretamente, entre 1990 y 2015 se debía reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre y la de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario.

En España también trabajamos en este sentido, aunque echo en falta más unión. Por ejemplo, en la Comunidad Valenciana se hacen cosas constantemente. Nuestra Fundación y muchos otros grupos las hacen, pero sigo echando en falta propuestas conjuntas. Como la plataforma **Alianza Española Contra la Pobreza**, en la que se han unido más de mil organizaciones para crear la campaña **Pobreza cero.**

La pregunta que todos nos hacemos es: ¿se ha cumplido este objetivo

en 2015? Pues sí, se consiguió reducir la pobreza. Lo que significa que la humanidad, cuando se propone algo, lo consigue. De manera que no hay que ser tan derrotistas, sino emplearse a fondo en conseguirlo. Ya que, además de erradicar la pobreza extrema, aún debemos reducir las desigualdades.

Evidentemente es un progreso entre comillas, pero la situación es de tal vulnerabilidad que posiblemente sea necesario que haya siempre una protección social. De hecho, en aquellos países donde el desarrollo es muy débil no tienen ni siquiera medidas de protección social, de manera que la tarea asistencial puede conseguir determinadas metas, pero a medio y largo plazo es insostenible. Esto demuestra que las metas se han conseguido de manera muy débil y desigual.

Con esta situación, en 2015 se proclaman los **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** que introducen novedades importantes. Por un lado, amplía de 8 a 17 los objetivos. Por otro, pide la implicación de las empresas y la economía, como elementos fundamentales para consecución de las metas propuestas.

En esta línea, la **Red Española del Pacto Mundial** anunció en 2017 que los ODS pueden generar, hasta 2030, al menos 12 billones de dólares en oportunidades de negocio y 380 millones de empleos. Estos objetivos son oportunidades para las empresas, una buena apuesta desde el punto de vista de la prudencia y el negocio. Según esta red, las cifras están ligadas directamente a sectores como la alimentación, la energía, la salud, el bienestar y las ciudades. Es básico que las empresas estén atentas. El futuro será social o no será. Si las empresas no buscan la perspectiva social, que es un factor de innovación que lleva a descubrir nuevas oportunidades, irán perdiendo terreno que ganarán otros. Por este motivo, hemos titulado este seminario **«ODS como oportunidades de negocio y exigencias de justicia»**, porque empresa y justicia son elementos fundamentales e inseparables.

Combatir la aporofobia

Así las cosas, yo quiero centrarme hoy en el objetivo de erradicar la pobreza. Para ello es necesario **combatir la aporofobia**, tal y como consta en el título de mi intervención. Seguramente muchos de ustedes no hayan oído nunca la palabra aporofobia, entre otras razones, porque es un término de mi invención. Yo vengo observando desde hace algún tiempo que no molestan tanto los extranjeros, que es lo que se llama xenofobia, ni siquiera los musulmanes, sino que molestan los pobres. Cuando los que vienen de fuera traen dinero, no incomodan a nadie. Les voy a poner un ejemplo. Cuando vi a Trump bailando la danza del sable en Arabia Saudí, me dije: «Pues tanto intentar luchar contra los

mexicanos y, sin embargo, baila con extranjeros. No parece que le desagraden tanto los musulmanes». Lo que sí parece que molestan son los pobres. Así, llegué a la conclusión de que había que buscar un término para designar la fobia, el recelo, la aprensión, el rechazo al pobre, y busqué en mi diccionario de griego y encontré que pobre es aporos, el que no tiene salida, el que no tiene recursos, el que está en una situación aporética. Entonces, me pareció que había que usar un término para designar esa fobia: aporofobia.

De hecho, pedí a la Real Academia de la Lengua que lo admitiera en dos ocasiones, en los años 90 y en el 2000, sin éxito. Aunque como ocurre con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hay que tener tesón, porque ahora no solamente la palabra aporofobia está en Wikipedia, sino que también está en la Real Academia de la Lengua desde diciembre de 2017.

¿Por qué me parecía importante que se admitiera la palabra? Porque creo que los fenómenos tienen que tener un nombre. Cuando algo no tiene nombre, funciona de una manera solapada y nebulosa, no nos damos cuenta de que está ahí, pero está. Así que ahora que ya está admitida, solo nos falta hacer el diagnóstico de por qué somos aporófobos y buscar las terapias adecuadas para solucionarlo. En esa línea, escribí un libro que lleva por título ***Aporofobia, el rechazo al pobre***, publicado por la editorial Paidós. Y es necesario señalar que no hablo de él como parte de su promoción. El libro será presentado más adelante; de hecho, tengo unos presentadores de lujo: **Joaquín García Roca,** que está sentado en la sala, y algunos más. Son personas que se emplean en la causa de los pobres desde hace mucho tiempo. Lo vamos a hacer también en Castellón, con Colomer, y en muchos otros sitios, pero hoy no es el día del libro. Hablo de él porque es una manera de ponerle nombre y remedio a la fobia.

Y en el remedio es donde me quiero centrar hoy. Porque la cuestión es acabar con la pobreza, y cuando me refiero a la pobreza, lo hago a la pobreza involuntaria, evidentemente. Además, la pobreza no solo es económica, sino que tiene muchas formas de manifestarse, como veremos a continuación. En cada situación debemos tener la sensibilidad para captar quién es el que está en la situación de vulnerabilidad y actuar. Y es que el siglo XXI debe ser el momento en el que se acabe con la aporofobia. Tenemos que acabar con esta falta de respeto al que está peor situado, al más débil y vulnerable. Fundamentalmente, referido a la pobreza económica, como en el caso de los **Objetivos de Desarrollo de Milenio**. De manera que las empresas y la economía tienen que acabar con ese tipo de pobreza. Para ello hay una pregunta fundamental de la que derivan muchas más: ¿es un deber de justicia erradicar la pobreza económica? Evidentemente sí. También hay otra pregunta: ¿la pobreza es inevitable? Estas dos cuestiones van a ser el hilo conductor de lo que voy a desarrollar a continuación en forma de otras preguntas derivadas.

Claves para combatir la pobreza

Primera pregunta: ¿quiénes son los pobres? ¿Cómo se mide la pobreza? Como decíamos antes, para el Banco Mundial los pobres son los que perciben menos de 1,25 dólares al día según los precios de 2005. Esta es una medida métrica, una pobreza métrica, pero hay que tener en cuenta otros parámetros más complejos que contemplen la renta, el consumo, el analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la alimentación o el ambiente. La pobreza tiene muchas dimensiones y no solamente es una cantidad que se percibe o no. Por eso, cada vez las formas de medirla son más cualitativas, puesto que una cantidad de dinero en un lugar u otro significa cosas diferentes. Depende de si el país es frío o cálido y de muchos otros factores y variables. Por eso medir de forma cualitativa es tan importante.

Una frase que resume muy bien la pobreza y abarca toda su extensión la dijo **Amartya Kumar Sen**, uno de mis ídolos como podéis comprobar. Para él la pobreza es la falta de libertad y la padecen aquellas personas que no pueden llevar adelante sus planes de vida. Todas las personas tenemos unos planes de vida, unos proyectos, unos ideales, algo que querríamos conseguir. El pobre es el que no tiene los medios suficientes ni siquiera para perseguir esos planes de vida. De manera, que la eliminación de la pobreza tendría que consistir en empoderar las capacidades de las personas para que puedan llevar adelante sus planes de vida. Hay que empoderar a la gente, hay que empoderar a las personas. Con esto no estoy diciendo que no sirva la ayuda al desarrollo, ni mucho menos. Estoy de acuerdo con **Jeffrey Sachs** cuando dice que esta ayuda es necesaria para aquellos países que están en el más bajo de los niveles de la pobreza. Sin ayuda exterior no pueden salir adelante. Pero es necesario ir más allá para conseguir que ese empoderamiento sea efectivo.

Seguimos con la segunda pregunta: ¿la pobreza es inevitable? Durante mucho tiempo se ha creído que sí. Desde esta perspectiva, la única solución es acostumbrarse a ella. Evidentemente, yo no estoy de acuerdo con esto, y para apoyar esta respuesta, aunque es más compleja de explicar, me voy apoyar en dos textos de **Martin Ravallion**. El primero cita a **Philippe Hecquet**, que decía en 1740: «Los pobres son como las sombras en un cuadro, proporcionan el contraste necesario». El segundo es el lema del Banco Mundial desde 1990: «Nuestro sueño es un mundo sin pobreza». Ambos textos están extraídos del libro *The economics of poverty: History, Measurement, and Policy.* El cambio de actitud que constata aquí **Ravallion** es radical en apenas dos siglos. Ahora estamos convencidos de que la pobreza es evitable, cuando se creía durante mucho tiempo que no lo era. En el mundo antiguo se pensaba que la pobreza era un mal inevitable y nunca se entendía como un producto de la injusticia social. Es una corriente de pensamiento tan asentada que aún hoy en día sigue

presente en nuestra sociedad. ¿Cuántas veces hemos oído que la pobreza es fruto de la mala suerte, la pereza o la insatisfacción? Muchas. Sin embargo, la sociedad tiene el deber de intentar ayudar a la gente a salir de la pobreza.

El cambio de lo inevitable a lo evitable de la pobreza viene dado por diferentes razones. La primera es que hasta hace dos siglos toda la humanidad era pobre. Se puede comprobar en las novelas de **Charles Dickens** en el siglo XIX. ¿Cómo era el lugar más rico de la tierra? En Londres había una pobreza endémica. Imaginaos cómo sería en el resto del mundo. Esto cambia con la tecnología y la industrialización, que consiguen una producción de riqueza que hace que haya bienes suficientes como para que nadie viva en la pobreza. Esto es así. La pobreza es evitable, no es inevitable. En segundo lugar, aparece lo que Ravallion llama la primera ilustración sobre la pobreza. En el siglo XVIII, en plena Ilustración, Kant dice: «El ser humano es un fin en sí mismo, es un valor absoluto, y tiene dignidad y no un simple precio». A partir de esta afirmación, se va asentando la idea de que es un derecho vivir sin pobreza, como seres dignos que somos. Evidentemente, Kant no se dio cuenta del alcance de lo que estaba diciendo, por eso **Ravallion** habla de una primera ilustración. Es el germen que incubó la idea de que nadie tiene que vivir en la pobreza y de que tenemos que ayudar a conseguirlo.

De Juan Luis Vives a la actualidad

Otra pregunta que es necesario plantearse a la hora de eliminar la pobreza es si lo hacemos como una medida de protección o como una medida de promoción. Esta es una idea que plantea **Sen** y me parece muy interesante. En este sentido, si se plantea la lucha contra la pobreza como medida de protección, hay un inconveniente: la cronificación de la pobreza. Las personas sobreviven mediante ayudas, pero no intentan salir de ahí porque no tienen medios. Esto, a su vez, tiene como consecuencia que, muchas veces, estas medidas se tachen de populistas, porque son una forma de conseguir fieles, pero no erradican la pobreza. Y, como decía antes cuando hablaba de **Sachs**, estamos de acuerdo en que es lo primero que hay que hacer cuando se ve una necesidad de estas características, pero hay que ayudar a que esas personas sean ellas mismas las que salgan de la pobreza. Además, otra idea que subyace en todo esto es que las medidas contra la pobreza también protegen a la sociedad. Así se entiende desde el mundo antiguo: había que eliminar la pobreza porque causaba enfermedades y contaminación. Protejamos a las sociedades frente a la pobreza. Esta es la idea que sostenían ya **Aristóteles** y **Kautilya,** desde el siglo V antes de Cristo. Y en esta línea se halla nuestro compatriota **Juan Luis Vives**, que en el siglo XVI es el primero que escribe un tratado sobre la pobreza a nivel mundial, llamado ***De subventione pauperum.***

En él justamente habla de cómo ayudar a resolver el problema de la pobreza. Por ejemplo, en una parte, **Juan Luis Vives** señala las medidas que se deberían tomar frente a los ladrones, las hechiceras o los truhanes: «Estas cosas no las debe tener en poco el que gobierna el pueblo así por dar remedio a las tales enfermedades como por excusar que no se derramen por muchos en verdad, no es sabio gobernador, ni celoso del bien común el que permite andar tan gran parte de la ciudad, como son los pobres, no solamente inútiles pero dañosos a sí y a los otros». Está en castellano antiguo, pero se entiende que, según este gran humanista, no es sabio el gobernador que permite que haya hechiceras y pobres, porque hacen daño a sí mismos y a los otros, contagian enfermedades. Son uno de los males que están sufriendo las ciudades, por eso hay que acabar con la pobreza que tiene externalidades muy graves para las sociedades. Así que hasta los economistas preocupados solo por los beneficios estarán de acuerdo conmigo en que hay que acabar con la pobreza.

Por otro lado, en el mismo tratado **Juan Luis Vives** señala: «Es cosa vergonzosa, para nosotros, los cristianos, a quien ninguna cosa tanto se nos encarga como la caridad y sola ella creo que se nos encarga, consentir que entre nosotros haya a cada paso tantos pobres y mendigantes, a dondequiera que vuelvas los ojos verás mil pobrezas y mil necesidades, mil manos forzadas a pedir de pobre». Lo que significa en la actualidad que no se trata solo de defender a la sociedad frente a las externalidades de la pobreza, sino que es indigno que sociedades que declararon los Derechos Humanos en 1948 admitan que haya pobres. En ese sentido, no se trata de elegir, sino de proteger y, sobre todo, promocionar a las gentes que tienen derecho a llevar adelante sus planes de vida. Ese es el gran paso que dio **Juan Luis Vives.**

De manera que para conseguir este objetivo no solo tienen que encargarse las instituciones benéficas, que por supuesto siempre serán muy bien acogidas, sino los poderes públicos, tanto los ayuntamientos como el Estado. Así lo señalaba ya **Juan Luis Vives** en este maravilloso tratado. Y ahora es una cuestión de la sinergia entre el poder político, los empresarios y los ciudadanos, porque si los tres no se ponen de acuerdo, no vamos a poder acabar de ninguna manera con una lacra como la pobreza. El siglo XXI tiene que ser el momento en el que se acabe con la pobreza o en el que se ayude a los pobres a salir de esa situación extrema. Nadie puede vivir en una situación en la que no pueda elegir sus planes de vida. Ayudar a que la gente pueda salir de la pobreza es un deber moral y una exigencia de justicia. No se trata de limosna, sino de elemental justicia. Este es el primero de los **Objetivos de Desarrollo del Milenio** y de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible**. Una cuestión de prudencia y de justicia. Por eso, es la primera cuestión que tratamos en este seminario. Debemos reflexionar acerca de cómo terminar con la pobreza, debemos aportar soluciones como la creación de empleo y de infraestructuras o la protección social, porque es indigno que sigamos en esta situación.

Muchas gracias.

2ª SESIÓN

15 DE NOVIEMBRE DE 2017

AMALIA BLANCO

RETOS DE LA EMPRESA RESPONSABLE

Amalia Blanco

Directora general adjunta de Comunicación y Relaciones Externas y miembro del Comité de Dirección de Bankia

Mi vinculación al mundo del cine como productora y distribuidora es una buena forma de explicar mi primer contacto con Bankia. Cuando José Ignacio Goirigolzarri me llamó para trabajar en la entidad, yo estaba a punto de coger un avión para ir al Festival de Cannes y pensé que aquello era una película, pero de terror. Aun así me convenció y me fui a Bankia. Esta es una metáfora bastante representativa de lo que os voy a contar: cómo conseguimos revertir la situación en el banco partiendo de una base bastante complicada.

Me alegro de tener esta oportunidad de compartir mi experiencia, por muchas razones. Primero, porque estamos en Valencia. Hubo un tiempo en que éramos el único banco valenciano. Ahora hay más, pero seguimos siendo el único que lleva aquí desde su origen. Por eso, en la Fundación Bancaja nos sentimos como en casa. Lo mismo ocurre con ÉTNOR, a la que hemos estado unidos desde el principio, cuando era solo una idea de Emilio Tortosa. Vaya por delante nuestro compromiso de seguir colaborando con vosotros en futuros proyectos.

También me siento feliz de participar en este seminario porque voy a hablar de gestión responsable. Yo procedo del sector financiero y descubrí la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) al llegar al mundo de la comunicación en el año 2000. Entonces era un asunto mucho menos enraizado que ahora. Hoy en día, pocas empresas no tienen aún programas más o menos establecidos al respecto.

Con el cambio de siglo me incorporé a Ferrovial y, cuando hablé por primera vez de gestión responsable ante el Comité de Dirección, el presidente me preguntó si había estudiado en las Teresianas. Debió de pensar que la gestión responsable era algo religioso, aunque lo cierto es que luego logramos implementarla. Hasta tal punto que, ya en 2002, Ferrovial fue reconocida por Dow Jones Sustainability como la empresa con mejores prácticas de gestión responsable. Y ahí siguen, porque entendieron que eso les aporta valor.

Llegué a Bankia diez años después, no hace falta recordar en qué situación. Rescate, crisis reputacional y un problema adicional grande. Bankia había surgido de la fusión de siete cajas de ahorro, que en 2005 llegaron a invertir un total de 200 millones de euros en obra social. Nosotros queríamos que se nos siguiese percibiendo como una entidad apegada a los territorios donde antes estaban esas cajas, pero disponíamos de un presupuesto que era apenas la décima parte del que, en conjunto, ellas llegaron a tener.

Primero, sobrevivir; después, ser rentables

Nuestro primer y principal reto era sobrevivir; esto es, que el banco tuviera

los niveles de capital necesarios para ser viable. Una vez garantizada su solvencia, había que conseguir que fuera rentable y, además, de manera sostenible. Eso nos obligaba a afrontar situaciones difíciles: reducciones de empleo, cierre de oficinas, desinversión en negocios… Todo con el objetivo, fijado por nuestro presidente, de convertir Bankia en el mejor banco de España. ¿Cómo? Trabajando nuestras fortalezas, lo que obligaba a establecer previamente los principios y valores por los que se regiría la entidad.

Después de muchos años de experiencia, puedo asegurar que nunca había visto un empeño como el que Bankia puso en ello, en un momento de altísima complejidad. Mientras luchábamos para que Europa aprobase un plan de recapitalización absolutamente vital, los miembros del Comité de Dirección estábamos inmersos en la definición de esos principios y valores. Les dedicábamos las tardes de los viernes, con una profunda implicación y sin la ayuda de ningún consultor. Los abordamos primero en general y luego hicimos unas matrices para cada uno de nuestros grupos de interés o stakeholders.

Esta tarea inspiró nuestra primera campaña de publicidad, en la que pedíamos perdón por los errores cometidos, y sirvió de base también para la elaboración de un Código Ético muy novedoso en aquel momento. Una de sus principales aportaciones fue la creación de un canal de denuncias abierto a trabajadores y proveedores, gestionado externamente por PricewaterhouseCoopers para preservar la más absoluta confidencialidad. Ahora puede haber canales parecidos, pero entonces fue una vía perfecta para demostrar sin lugar a dudas que queríamos desarrollar esa fortaleza.

Otro punto fundamental para la nueva etapa era despejar cualquier duda sobre la profesionalidad de Bankia, después de las críticas generadas por la politización de las cajas. Dimitieron al completo los antiguos miembros del Consejo de Administración. Y a sus sustitutos, todos ellos profesionales, se les asignaron unas retribuciones muy inferiores, que permitieron ahorrar siete millones de euros. Se trataba de una cantidad ínfima en comparación con las ayudas públicas recibidas, pero que permitía dar ejemplo desde arriba y legitimar muchas de las acciones que habrían de llevarse a cabo.

La indispensable participación de los empleados

Una vez establecido el gobierno corporativo, y bajo la dirección de José Ignacio Goirigolzarri, teníamos claro que nuestro *stakeholder* principal era el cliente y que debíamos aprovechar la cercanía que tradicionalmente habían transmitido las cajas.

Para ello resultaba esencial el concurso de los empleados, entre los que, sin embargo, no reinaba el clima más propicio. Procedían de siete entidades distintas y carecían de un proyecto común. No había un auténtico orgullo de pertenencia ni un compromiso sincero con el banco. Muchos incluso se avergonzaban de trabajar en Bankia y había quienes lo ocultaban por temor a que los increparan en la calle, como ellos mismos reconocieron en alguna reunión.

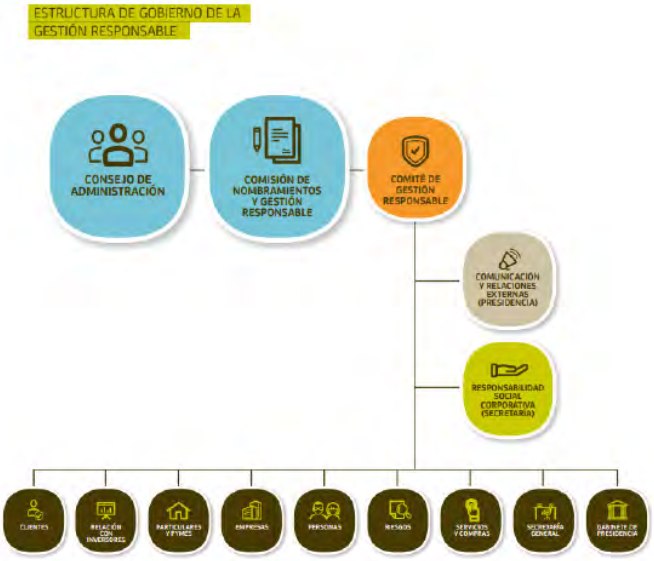
A ese estado de ánimo había que darle la vuelta mediante una nueva cultura interna que inculcase a nuestros equipos que había futuro, siempre y cuando fuésemos capaces de asumir los errores y caminar juntos en una misma dirección, después de conocer lo que la sociedad esperaba exactamente de nosotros gracias al correspondiente proceso de escucha.

Una RSC transversal y compartida

Nuestro gobierno corporativo disfruta de la mejor calificación de la banca española, y dentro del IBEX 35 está también entre los más destacados. Como no podía ser de otra forma, cumplimos con todas las exigencias de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) y del Banco Central Europeo. Pero, además, tenemos una política de selección muy rigurosa, en virtud de la cual contamos con tres consejeros ejecutivos y ocho independientes externos. No conozco ninguna entidad con una proporción tan grande de independientes o en la que todas las comisiones del consejo sean presididas por ellos.

La gestión responsable es uno de los pilares del Consejo de Administración y sus miembros son informados puntualmente de cuantas novedades o iniciativas se adoptan en todo el mundo a ese respecto. Del consejo depende la RSC, aunque es la Comisión de Nombramientos y Gestión Responsable la que se encarga de determinar las prioridades y decidir lo que se va a hacer. En esa comisión están representadas todas las áreas corporativas y de negocios, a fin de que la política de RSC sea transversal y compartida y se perciba como algo que realmente crea valor.

Lo primero que hicimos en materia de RSC fue establecer un marco de referencia, que incluía los objetivos para cada grupo de interés, a partir de principios como la transparencia, el buen gobierno, la ética, la integridad y el respeto a los derechos humanos. Todo ello se plasmó en un plan de gestión responsable definido para tres años (2016-2018) y del que pronto haremos una nueva versión (2019-2020), que tendrá en cuenta la incorporación de Banco Mare Nostrum (BMN).



Muchas de las acciones concretas que hemos acometido se basan en escuchar y en dialogar. Por eso, llevamos a cabo todo tipo de focus groups, encuestas de clima, etc. Estamos muy implicados en la escucha activa para conocer cómo se sienten todos los grupos de interés de Bankia. Aún nos queda avanzar en la medición, que es lo único que permite rendir cuentas y proporciona credibilidad.

	DIÁLOGO CONTINUO	DIÁLOGO PERIÓDICO
CLIENTES	• CARTAS Y CORREOS ELECTRÓNICOS AL PRESIDENTE • RED COMERCIAL • SERVICIO DE ATENCIÓN AL CLIENTE • REDES SOCIALES • PÁGINAS WEB CORPORATIVAS • CANAL CONFIDENCIAL DE DENUNCIAS	• BOLETÍN MENSUAL BANKIA ACTUALIDAD • ENCUESTAS Y ENTREVISTAS • SEMINARIOS Y JORNADAS ESPECÍFICAS
ACCIONISTAS E INVERSORES	• RED COMERCIAL • OFICINA DEL ACCIONISTA • PÁGINAS WEB CORPORATIVAS	• JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS • ROAD SHOWS • CONFERENCIAS INTERNACIONALES • BOLETÍN DE INFORMACIÓN A ACCIONISTAS E INVERSORES
EMPLEADOS	• GESTORES DE PERSONAS • INTRANET • FOROS ONLINE • LÍNEA PERSONAS DE RRHH • PÁGINAS WEB CORPORATIVAS • CANAL CONFIDENCIAL DE DENUNCIAS	• FOCUS GROUP • REVISTA BANKIA ONLINE • NEWSLETTER SEMANAL BANKIA EN 30 SEGUNDOS • JORNADAS Y SEMINARIOS
PROVEEDORES	• PORTAL DEL PROVEEDOR • SERVICIO DE ATENCIÓN AL PROVEEDOR • GESTOR ESPECIALIZADO EN PROVEEDORES ESTRATÉGICOS • PÁGINAS WEB CORPORATIVAS • CANAL CONFIDENCIAL DE DENUNCIAS	• ENCUESTAS DE SATISFACCIÓN
SOCIEDAD	• RED COMERCIAL • BUZÓN RSE • PORTAL DEL VOLUNTARIADO • REDES SOCIALES • PÁGINAS WEB CORPORATIVAS	• BOLETÍN MENSUAL BANKIA ACTUALIDAD
ÓRGANOS DE GOBIERNO	• CORREOS ELECTRÓNICOS DEL PRESIDENTE	• BLOG DEL CONSEJERO SOBRE RSC • JORNADAS DE TRABAJO INTERNAS Y EXTERNAS • REUNIONES CON EMPLEADOS

Lo más relevante para los grupos de interés

Bankia está integrada en la Global Reporting Initiative (GRI), que valora si una sociedad sabe qué es relevante de verdad para sus *stakeholders*. Para averiguarlo, utilizamos multitud de fuentes: hablamos con inversores y analistas, hicimos *benchmarks* del sector, analizamos memorias, definimos mapas de riesgo internos, vimos encuestas de calidad y nos interesamos por cómo los clientes diagnosticaban su experiencia con nosotros.

Con todo ello, llevamos a cabo una identificación preliminar de las cuestiones claves para Bankia, que sometimos luego a un contraste externo con representantes de todos los grupos de interés. El mismo método utilizamos con directivos y profesionales de la casa. Gracias a ello, comprobamos que la gente valoraba que en Bankia se desarrollasen productos responsables y que trabajásemos la educación financiera y la acción social.

Como fruto de esta labor, Dow Jones nos incluyó hace dos años en el exigente índice de las empresas más sostenibles del mundo, lo que tiene un mérito añadido por las adversas circunstancias en que se produjo, cuando Bankia estaba todavía en pleno proceso de reestructuración. Recuerdo cómo hubo que rellenar un cuestionario con cientos de preguntas, que pasaron por analistas encargados de verificar que las respuestas eran coherentes con el contenido de la memoria, con la página web y con lo que puede encontrarse en Google sobre la entidad.

Cercanía y sencillez en la relación con el cliente

Queríamos que el cliente nos percibiese como una entidad cercana y sencilla. Cada uno debía tener una persona de referencia en Bankia. A tal fin diseñamos planes internos destinados a mejorar el conocimiento del cliente y a estar siempre disponibles para él. También hemos hecho un gran trabajo de simplificación de contratos, no solo en extensión, sino también en el lenguaje, porque había algunos que ni los clientes más formados eran capaces de entender.

En esa línea estamos llevando a cabo un proyecto muy interesante. Una consultora externa gestiona la posventa; es decir, llama al cliente que acaba de adquirir un determinado producto para asegurarse de que ha comprendido las condiciones. En caso contrario, el cliente tiene la opción de deshacer la contratación.

Otra iniciativa del año pasado, que conecta con la sensibilidad del cliente, fue la de los préstamos sostenibles, tanto para particulares como para autónomos. Están destinados a la compra de vehículos eléctricos o a sufragar

reformas domésticas que ayuden a la preservación del medioambiente, entre otros usos, y disfrutan de unos tipos de interés más bajos.

En esta línea, tenemos un fondo de gestión responsable muy novedoso. Se llama Bankia Futuro Sostenible y cuenta ya con casi setecientos participantes. Los de similares características existentes en el mercado son excluyentes: no dejan participar a empresas contaminantes o armamentísticas, por ejemplo. En nuestro fondo, en cambio, el enfoque es positivo: participan aquellas que tienen un impacto favorable en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Comunicación interna y estilo directivo

Como decía antes, además de la percepción del cliente, también nos preocupaba la de los trabajadores de Bankia, cuya participación era clave para darle la vuelta a la entidad. Dialogamos mucho con ellos, al objeto de revertir la situación que encontramos. Ahora, cuando a nuestro presidente le preguntan cómo ha conseguido enderezar Bankia, siempre responde que gracias al compromiso de sus profesionales. Pero os aseguro que no ha sido fácil.

Bankia contaba inicialmente con 20.000 trabajadores y el plan de reestructuración que recibimos de Europa exigía rebajar la cifra a 14.000. Así pues, había que hacer un ERE de 6.000 personas en un ambiente crispado en el que se culpaba a la banca del empeoramiento de los niveles de vida. Fue necesario escuchar mucho y dedicar ingentes esfuerzos a la comunicación interna para que la información llegase a los profesionales por donde tenía que llegar.

También era imprescindible definir y cuidar el estilo directivo, porque la motivación viene de la relación diaria de los equipos con sus jefes, que son los que les tienen que contar las cosas. Ahí es donde se crea el compromiso con la empresa. Además, tenemos planes de desarrollo, de mentoring, que contribuyen a implicar a los trabajadores en la consecución de los objetivos de la entidad.

Un decidido compromiso con el medioambiente

Aunque el impacto de un banco sobre el medioambiente es más reducido que el de otras empresas, también estamos trabajando decididamente en la reducción de emisiones, con compromisos concretos, o en la gestión de residuos, que nos ha permitido obtener certificaciones ambientales de los principales centros corporativos.

Desarrollamos una herramienta para nuestra intranet en la que se puede calcular el impacto de la vida personal sobre el medioambiente, a partir de datos como cuánto se gasta de luz, cuántos aviones se cogen a lo largo del año, cuántas bolsas de basura se generan a la semana, si se recicla o no, etc. La idea es instalar la herramienta en la web corporativa y en la web de clientes. El siguiente paso será invertir para que cada uno pueda compensar ese impacto.

Me gustaría señalar un desafío claro para el futuro. Aunque tenemos la nota máxima en el Dow Jones *Sustainability*, un tema pendiente en Bankia es el grado de carbonización de nuestra cartera de crédito, asunto este en el que todos los bancos todavía tenemos mucho por hacer.

Acción social y patrocinio: pegados al terreno

Cuando nos planteamos qué cosas podíamos hacer en materia de patrocinio, comprendimos que, después de haber recibido miles de millones de ayudas públicas, de Bankia no se esperaba que apoyara a la selección española de baloncesto o al motociclismo en Cheste ni que financiara un Mundial de fútbol. Nuestro sitio estaba en lo social y, además, en lo más básico, porque otra cosa se nos podía volver en contra.

Debíamos estar en vivienda, muy pegados al desahucio, implicados en el fondo social de viviendas y apoyando al deudor hipotecario. También queríamos intervenir en los planes de empleo y sobre todo fomentar la educación, que es una obsesión de nuestro presidente. Al principio parecía chocante, pero el Santander invierte en universidades. Nosotros no estábamos en condiciones de competir con ellos, pero con nuestro pequeño presupuesto podíamos

hacer otras cosas, y fue un acierto centrarnos en la Formación Profesional (FP).

Y no solo pusimos dinero, sino que también se nos ocurrió ejercer de intermediarios entre las aulas y el mundo empresarial. Creemos que deben ir más de la mano y nos parece fundamental que el mundo de la empresa se implique en la educación de los jóvenes. Por eso, decidimos apoyar la FP dual.

Establecimos acuerdos con todas las comunidades autónomas, pero dejando mucho en sus manos. Montamos nuestra propia FP dual con dos centros en Valencia (Mislata y la Florida Universitaria) y creamos nuestra fundación. Vamos a hacer cosas potentes y transformadoras, con las que estamos muy ilusionados.

Respecto a la vivienda, hemos aportado ya 2.400 inmuebles al fondo social y en el próximo Comité de Dirección llegaremos a 3.000. Hemos firmado acuerdos en Valencia, Cataluña o Madrid para ponerlas a disposición de los ayuntamientos o de las comunidades autónomas y que sean las Administraciones públicas las que decidan quién las necesita. Hay problemas relacionados con el mundo de la ocupación, pero estamos intentando gestionarlos de la mejor forma posible.

Como se puede ver, nuestras iniciativas están muy pegadas al terreno. No son proyectos grandiosos ni tienen alcance nacional, sino que promovemos la cercanía a cada uno de los territorios. Apoyamos a muchísimas ONG con proyectos pequeñitos que son difíciles de gestionar, algunos vinculados con la discapacidad. De trabajar con tres grandes hemos pasado a trabajar con 37.

También estamos poniendo énfasis en el voluntariado, que es algo muy gratificante y que contribuye a crear ese compromiso de nuestra gente del que hablaba antes.

Los grandes retos de Bankia en el futuro

No quiero terminar sin hablar de retos. Tenemos uno evidente: seguir mejorando nuestra reputación. Somos muy conscientes de la decepción que la sociedad siente respecto a los bancos. Aunque su situación real, en cuanto a una gestión responsable, es mucho mejor que la percepción que se tiene. Debemos hacer, por tanto, un gran esfuerzo por comunicar lo importantes que son los bancos para el desarrollo de los países y la calidad del servicio que prestan.

Las comisiones son más bajas aquí que en la banca europea o norteamericana. Los costes de financiación o las hipotecas también lo son. Y tenemos que ser capaces de transmitirlo así a la sociedad.

Otro reto es la transformación digital. Una empresa responsable se tiene que enfrentar a ello. Se lo juega todo aquí. De hecho, actualmente, debe ser la principal responsabilidad de un gestor empresarial.

Por otra parte, para apoyar a la economía del país es muy importante que trabajemos conceptos de inclusión financiera en territorios que se desbancarizan. En ese contexto se inscribe un proyecto precioso, llamado Soluciona Empresas, que es un ecosistema de herramientas que ayuda a las empresas a mejorar desde todos los puntos de vista, desde la transformación digital a las ventas internacionales. Junto a Forética y con el apoyo de la Fundación Lealtad, vamos a ayudar también a las empresas a gestionar su responsabilidad corporativa, con un programa que diagnostica en qué punto se encuentran en este ámbito.

Por lo que respecta al gobierno corporativo, debemos avanzar en materia de diversidad, ya que solo tenemos de momento una consejera entre los once miembros del Consejo de Administración. Y, por supuesto, no podemos aflojar en derechos humanos y en proyectos ambientales, ahora que la economía española ha mejorado.

Para concluir, me gustaría destacar que sostenibilidad y competitividad son dos caras de la misma moneda, y que es imposible convertirse en una empresa competitiva sin ser rentable y sostenible.

Muchas gracias.

3ª SESIÓN

18 DE DICIEMBRE DE 2017

CARLOS SERRANO (CÁRNICAS SERRANO), ANTONI FOLGUERA (FONT SALEM) E ISABEL MARTÍNEZ (PANAMAR).

SALUD Y BIENESTAR EN LA EMPRESA

Carlos Serrano

Director general de Cárnicas Serrano.

En primer lugar, quiero dar las gracias a ÉTNOR por contar con nosotros.

Cárnicas Serrano es una empresa familiar valenciana fundada en el año 1959. Nos dedicamos a la elaboración de productos cárnicos: jamón cocido, serrano, salchichones, chorizo, etc., todo aquello que podéis encontrar en una carnicería o en una charcutería como productos elaborados. Nuestra planta de producción está en Paterna. En volumen de negocio, hacemos unos 14 millones de kilos elaborados y damos empleo a 300 personas. Facturamos 75 millones de euros y un 30 % de esta cifra nos llega de fuera de nuestras fronteras. Podéis encontrar nuestros productos en cualquier cadena de distribución nacional o europea.

Estamos entre las 50 marcas preferidas por los consumidores en España. Fuera de Europa hace 22 años que, en colaboración con el Gobierno cubano, creamos una empresa que factura cerca de 40 millones de dólares y da empleo a 100 personas.

Respecto a los **Objetivos de Desarrollo Sostenible**, y en concreto al que ahora nos ocupa, la salud y el bienestar en la empresa, hay que decir que el nuestro es un sector olvidado, pero factura 22.000 millones de euros en este país. Es el primer sector de la industria agroalimentaria, da trabajo a 80.000 personas e internacionalmente somos el tercer productor de porcino del mundo. Delante de nosotros solo están China y Estados Unidos. Somos una potencia mundial respecto al sector cárnico. Aproximadamente, un 25 % de nuestro negocio es exportación. Y esto ocurre porque cuidamos el producto y la calidad y cumplimos todas las normas, y nos diferenciamos porque ofrecemos más garantías sanitarias que el resto de productores.

Atendiendo a estas cifras, es muy importante que el sector interiorice este ODS. Desde nuestro sector y todas las asociaciones y organizaciones que lo engloban, como ANICE (Asociación Nacional de Industrias de Carne de España), nos preocupamos por destacar todos aquellos aportes positivos que tienen nuestros productos. Una tarea pendiente está ahí. A veces ponemos el foco en todo aquello que el consumidor no quiere (azúcar, sal, grasas…) y no destacamos las propiedades beneficiosas de nuestros productos (proteínas, potasio…).

Información versus imposición

Comunicar es muy importante y estamos aprendiendo de otros sectores, como la industria farmacéutica. Así, en cooperación con la comunidad médica, hemos puesto en marcha una serie de informes o publicaciones en revistas científicas, además de ferias y conferencias que tienen como protagonista

el mundo de la carne. Son acciones fundamentales para que el consumidor conozca las propiedades beneficiosas de nuestros productos.

En nuestro ámbito, para conseguir este **Objetivo de Desarrollo Sostenible,** el de la salud y el bienestar, nos preocupan ingredientes como la sal o las grasas, alineándonos con los intereses del consumidor. Así, hemos firmado recientemente un acuerdo voluntario con AECOSAN (Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición) en el que nos hemos propuesto, en los próximos tres años, reducir un 5 % la grasa, un 10 % el azúcar y un 6 % la sal de nuestros productos. Y eso que, por ejemplo, reducir la grasa de algunos alimentos es muy difícil porque su esencia intrínseca está en este componente. Si reducimos la grasa del beicon, deja de llamarse así.

Otra línea de trabajo encaminada a mejorar la salud y el bienestar que está llevando a cabo el sector tiene como objetivo mostrar un perfil nutricional de los productos lo más completo posible. Aportar una buena información en los envases. El consumidor nos lo está pidiendo. Tiene derecho a elegir y sabemos que es fundamental hacerlo; también es una manera de que se haga un consumo responsable y se pueda decidir cada cuánto tiempo se come cada alimento, dependiendo de los aportes y de su composición. Es fundamental también formar al consumidor en este aspecto. Esto es mucho más eficiente que ponernos medidas impositivas, tal y como se está haciendo en algunos casos.

Cárnicas Serrano apuesta por el deporte y la salud

También es importante apostar por actividades beneficiosas para la salud. En nuestro caso, hemos apostado por el atletismo, de tal manera que en muchos ambientes se nos conoce más por esta faceta que por nuestra línea de negocio. Mejorar la salud y el bienestar de nuestros trabajadores es fundamental para nosotros y, por extensión, también de nuestros consumidores.

Tenemos diferentes páginas web encaminadas a este fin: una de recetas equilibradas (www.pasateaserrano.com), que ofrece recetas equilibradas y en la que no solo hablamos de comer carne, sino también de consumir verduras, por ejemplo, y de todo lo necesario para llevar una dieta equilibrada. Publicamos periódicamente consejos saludables de todo tipo.

Asimismo tenemos otra web dedicada al fomento del deporte, donde se pueden encontrar vídeos acerca de cómo iniciarse en el running o hacer un maratón.

Estas son algunas actividades del **Club de Atletismo de Cárnicas Serrano.** También patrocinamos carreras populares, como la de la mujer, el circuito

de Divina Pastora y muchas más actividades relacionadas con el mundo del deporte. Y todo comenzó porque tenemos un club de atletismo desde hace 28 años, cuando correr no estaba de moda. En la actualidad ya tiene 100 corredores, de los que un 20 % son profesionales y un 80 % aficionados.

Además, en Cárnicas Serrano tenemos tan interiorizado este objetivo de sostenibilidad que en 2007, cuando AECOSAN convocó los primeros Premios de la Estrategia NAOS, nosotros fuimos los ganadores. El objetivo era reducir la obesidad infantil y Serrano se alzó con el galardón por su gama «Sabrosanos».

Es imposible desgranar todas las actividades que hacemos. Las que he relatado hasta ahora son algunos ejemplos de lo que está haciendo nuestro sector, y **Cárnicas Serrano** en concreto, a favor de la salud y el bienestar.

Salud y bienestar como política interna

Este objetivo también es esencial de puertas para dentro. Nuestros trabajadores nos preocupan en este sentido. Para nosotros es una filosofía de negocio que nos acompaña desde siempre. Y como se predica con el ejemplo, el fundador de nuestro club de atletismo fue mi tío, **Blas Serrano**, que corrió su último maratón a los 70 años y que sembró esa afición tan saludable que se ha extendido a toda nuestra plantilla, de tal modo que el 50 % de ella son corredores. Es decir, de las 300 personas que trabajan en la compañía 150 son *runners* que participaron el año pasado en la Carrera de las Empresas.

¿Cómo lo hemos conseguido? Impulsando actividades que animen a nuestros trabajadores a llevar una vida saludable. Por ejemplo, hace poco visitó la fábrica el atleta olímpico **Martín Fiz**, ganador de una medalla de oro y multitud de maratones, como el último de Nueva York en su categoría. Es una figura de prestigio mundial. Vino a **Cárnicas Serrano** para hablar —en horas laborales, a todos los trabajadores— de los beneficios del *running* y de lo que ha supuesto para su vida.

El año pasado tuvimos a una atleta de nuestro Club que, tras superar un cáncer de pecho, ha seguido corriendo y se ha marcado el objetivo de correr quince maratones al año. Es decir, se trata de personas que desde su experiencia personal animan a muchos de los integrantes de nuestra empresa a sumarse a la práctica de este deporte e incluir así en su vida hábitos saludables. Es muy importante conocer experiencias personales y ese es uno de los puntales para promover la salud y el bienestar dentro de nuestra empresa.

Innovación para la salud como oportunidad de negocio

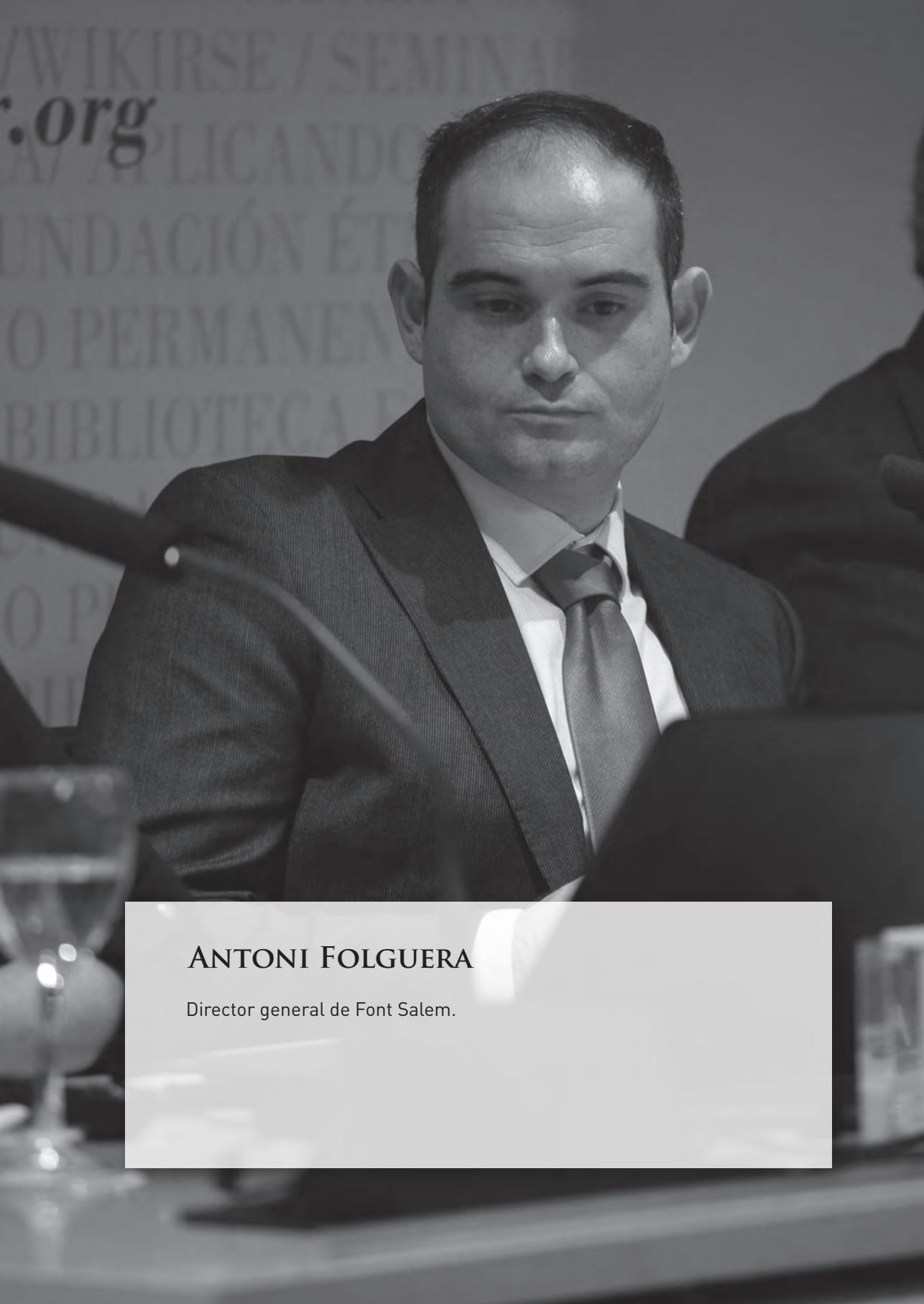
Respecto a las oportunidades de negocio que puede representar interiorizar y llevar a la práctica este objetivo, según mi perspectiva estas son muchas y muy importantes. Cada vez se pueden encontrar en los lineales de los centros de distribución más productos elaborados con carnes poco grasas, como pavo o pollo. Esa es la línea de negocio en realidad y en nuestro sector no paramos de innovar en este sentido desde hace mucho tiempo.

Por ejemplo, en Cárnicas Serrano creamos hace diez años un chorizo que tenía menos grasa que un jamón cocido, con aceite de oliva y una serie de ingredientes que lo hacían menos graso, pero el sabor no era lógicamente el del chorizo habitual. Es lo que decíamos antes que ocurría con el beicon. Pero si el consumidor quiere y necesita ese producto, nosotros trabajamos para que pueda elegir. Hay un equilibrio entre sabor y salud que se puede mantener perfectamente con nuestros productos. El consumidor puede elegir comer una vez a la semana chorizo, con todo su sabor, y el resto del tiempo pavo. Sería una opción equilibrada y alineada con el objetivo de la salud y el bienestar.

No debemos perder nunca de vista que una de las cosas que nos aporta la alimentación es el placer de degustar y, en este sentido, nuestra marca apuesta fuertemente por el sabor.

Nuestro sector trabaja día a día para que este objetivo sea una realidad, intentando mejorar sus productos, lo que no deja de ser, en definitiva, una gran oportunidad de negocio. Rentabilidad, salud y bienestar van de la mano en nuestro sector y en Cárnicas Serrano.

Muchas gracias.



Antoni Folguera

Director general de Font Salem.

Gracias por la introducción y gracias también a la Fundación ÉTNOR por darme la oportunidad de participar hoy en esta mesa redonda. En primer lugar hablaré de quiénes somos, para todos aquellos que no nos conozcan; después expondré qué estamos haciendo tanto dentro como fuera de la empresa para mejorar el **Objetivo de Desarrollo Sostenible** que hoy nos ocupa, y, por último, me centraré en responder a la pregunta de si atender a este objetivo puede suponer una oportunidad de negocio.

Font Salem es una empresa orgullosamente valenciana, de origen valenciano y de desarrollo valenciano. Facturamos 300 millones de euros y tenemos tres fábricas: una en El Puig, de cervezas, y otra en Salem, de refrescos. De esta última, como se puede adivinar, viene nuestro nombre, del Valle de Albaida. La tercera está en Portugal y complementa la oferta que hacemos desde la Comunidad Valenciana. Teniendo en cuenta la cifra de negocio, estamos dentro de las diez primeras empresas de esta comunidad autónoma. Nos enorgullece decir que empleamos a más de 600 personas. A pesar de que no somos muy conocidos —a veces nuestro nombre no aparece en las líneas de distribución—, nuestros clientes —algunos muy importantes— sí nos conocen porque trabajamos para prácticamente toda la distribución ibérica. Los productos **Font Salem** se pueden encontrar en cualquiera de las cadenas de distribución. Somos proveedores orgullosos de Consum y Mercadona. Así, nuestra presencia en la Comunidad Valenciana aún se refuerza más. Además, tenemos una expansión internacional importante, ya que más del 25 % de la actividad de la compañía se hace fuera de nuestras fronteras. Es decir, somos un polo exportador de primer orden y el puerto de Valencia para nosotros es importantísimo. De manera que tenemos una experiencia contrastada en el tema que vamos a tratar hoy y nos consta que hay una tendencia clara en el mercado, dentro y fuera de nuestras fronteras, para aplicar con rigurosidad los objetivos de sostenibilidad.

En lo que se refiere a nosotros, en el sector de las bebidas apostamos por el consumo responsable. De manera que no hay productos buenos o malos, sino mal o buen uso de ellos. Así, creemos en la importancia del objetivo de salud y bienestar de manera esencial, no porque nos venga impuesto o porque alguien nos haya dicho que lo tengamos que poner en práctica. Lo tenemos interiorizado y sabemos que, además, el mercado lo está pidiendo. Una empresa no puede aislarse de la sociedad, debe seguir las tendencias del mercado y atender a las solicitudes de sus usuarios.

Los ODS como algo orgánico, sin criminalizar sectores

De manera que los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** no deberían depender de una política de marketing o de una normativa que introduzca determi-

nadas prácticas de forma artificial en las empresas. Debe ser algo orgánico, y detrás de las medidas para llevarlos a cabo ha de haber un razonamiento lógico. Estamos en una etapa en la que se extiende con mucha facilidad la criminalización de productos. En muchos casos, sin razones de peso detrás. Por ejemplo, hablo del azúcar. Es un ingrediente básico para el cuerpo humano y nuestro cerebro necesita una dosis diaria para funcionar. Mucha gente se sorprende con este dato. Además, no solo las bebidas tienen azúcar, sino multitud de productos en los lineales de cualquier superficie. De manera que criminalizar al sector de las bebidas por este motivo es a todas luces una injusticia. Lo mismo pasa con el pan, la bollería… Crean posverdades para atacar a sectores de manera torticera. Obviamente, en determinados momentos cuando se generan externalidades negativas, tiene que producirse una penalización, pero cuando todo va razonablemente bien, cuando se crea empleo, las empresas son medioambientalmente sostenibles y crean productos, lo justo es dejar que la empresa se desarrolle y no atacarla gratuitamente. Aunque nunca es gratuito el ataque, claro.

Tendencias de consumo y compromisos sectoriales

Por otro lado, en **Font Salem** tenemos un compromiso sectorial para reducir, en los próximos cinco años, un 20 % la cantidad de azúcar del conjunto de nuestro sector. Ya lo hemos hecho y lo vamos a seguir haciendo, pero al final el consumidor es quien realmente tiene la última palabra y quien decide si este producto le satisface. Con lo cual, es básico desarrollar el producto de tal manera que se puedan ofrecer alternativas para satisfacer al consumidor. Si se puede reducir algún elemento que es discordante, mucho mejor.

En la actualidad hay cuatro líneas en las que se está trabajando. Una es en la **naturalidad:** los productos cada vez son más naturales, el consumidor no quiere encontrar artificialidad en ninguno de los componentes. De manera que, poco a poco, se introduce más cantidad de zumo en los productos, así como se establece la ausencia de conservantes y colorantes. Ya lo estamos haciendo y va a más. Por ejemplo, en la cerveza, hace unos años, los productores decíamos sin ningún rubor que había conservantes y colorantes entre los ingredientes. Era algo que el consumidor asumía. Ahora eso ha cambiado y se usan cada vez menos. Se tiende a un producto natural que no deja de ser cebada, malta, levadura, lúpulo y agua, nada más, y que fermenta de forma también natural. Es un producto que encaja perfectamente en las tendencias de consumo. La segunda línea se refiere a que el consumidor también busca **funcionalidad**: el producto debe tener un beneficio asociado para la salud, como mejorar el rendimiento deportivo, aumentar el aporte vitamíni-

co o reducir algún componente negativo. La siguiente línea son los **productos ecológicos** y de **kilómetro cero.** Por último, hay una tendencia hacia la **transparencia**: el consumidor quiere saber qué está tomando. Por eso, nosotros desarrollamos al máximo la información que se le da. Creemos que es fundamental. Sin engaños ni medias verdades. Es necesaria esa transparencia para que todos podamos competir con las mismas condiciones y el consumidor tenga toda la información sobre lo que se lleva a la boca.

Máximos inversores en prevención de riesgos laborales y medioambientales

Respecto a la prevención de riesgos laborales y medioambientales, **Font Salem** es una empresa responsable; al ser un negocio B2B, somos constantemente auditados por nuestros clientes y, además, por las certificaciones internacionales de las que disponemos. De manera que cumplimos la ley respecto a la prevención de riesgos laborales hasta el último extremo. Invertimos en la automatización de procesos. A nivel medioambiental, nos tomamos muy en serio cualquier riesgo, sea para las personas o para el entorno, y para ello somos los máximos inversores en prevención del sector. Forma parte del valor añadido que damos a nuestros clientes.

A todo esto hay que sumar una medida más, en la que no hemos escatimado esfuerzos. Estoy hablando de **conciliación familiar** como valor profesional. Nos lo estamos tomando realmente en serio en los últimos convenios que hemos firmado en cada una de nuestras fábricas. En este país tenemos que acabar con los horarios actuales. No puede ser que la permanencia en la oficina sea un valor en alza y que, realmente, tengamos que hacer reuniones maratonianas más allá de las seis de la tarde o, en nuestro caso, más allá de las cinco y media. Recientemente hemos ido recortando cada vez más el horario de salida. Damos flexibilidad a nuestros trabajadores en ese sentido: en **Font Salem** se puede entrar desde las ocho o las nueve y media de la mañana y luego se puede salir a partir de las cinco y media con la idea de que todo el mundo cumpla su horario. Incluso hay compensaciones intersemanales. Y estas no son medidas solo de marketing, nosotros creemos en el trabajo efectivo y bien hecho. Para ello también hemos invertido en redistribución de espacios, no solo para remodelar las oficinas, sino para que sean centros productivos, de creación y generación de ideas.

Queremos también que nuestros empleados se realicen plenamente fuera del trabajo, pues eso redunda en nuestro propio beneficio. Esta es una obviedad tan grande que no sé cómo no nos hemos dado cuenta antes. Y ahí es donde realmente tenemos que actuar. Con la manera de ser de los espa-

ñoles, tenemos mucho ganado a poco esfuerzo que se haga en este sentido, ya que a nosotros nos gusta disfrutar de la vida. Los trabajadores tienen que disponer de tiempo libre: ir al gimnasio, de cañas con sus amigos, formarse o disfrutar con su familia. La consecuencia inmediata es mayor rendimiento en el trabajo y más beneficios para la empresa, y desde Font Salem estamos apostando por ello sin medias tintas. Es una oportunidad de negocio, tanto como las que voy a tratar a continuación.

La salud y el bienestar como una oportunidad de negocio

Respecto a los retos que nos depara el futuro, consideramos que una buena oportunidad para crecer y desarrollar nuestro negocio es la apuesta por los productos saludables y pensamos que es necesario evolucionar hacia unos procesos cada vez más relacionados con el objetivo de salud y bienestar. Estamos totalmente comprometidos con ello: al margen de los **ODS,** creemos en este objetivo como base de nuestro negocio.

Para generar esta oportunidad estamos mejorando en la comunicación, porque nuestros productos no solo tienen una materia prima y unos procedimientos totalmente naturales, sino que, como el vino, llevan asociados unos beneficios para la salud y el bienestar.

Hasta ahora la publicidad se ha centrado en aspectos más relacionados con las emociones, como productos que generan una ilusión, algo que está muy bien. Pero no podemos olvidar que estamos hablando de productos saludables, y cada vez más. Si ahora digo que para las mamás lactantes, una cerveza, sin alcohol obviamente, es el mejor producto para la generación de la leche, puede resultar sorprendente, pero es real. La cerveza es uno de los mejores productos naturales en ese sentido. Es un producto con enormes beneficios para la digestión y un buen acompañamiento de la dieta mediterránea.

Otro detalle importante es que todos nuestros refrescos están hechos con agua mineral natural; este es un aspecto que no hemos comunicado suficientemente. Nos hemos centrado en los procesos, en las características intrínsecas del producto, pero a veces olvidamos lo esencial, y ahí es donde tenemos mucho ganado en **Font Salem.**

Como conclusión, quiero decir que alinearse con la salud y el bienestar no solo es bueno para la sociedad y los consumidores, sino que es fundamental para crecer desde el punto de vista empresarial. Sin salud no hay negocio.

Muchas gracias.

Isabel Martínez

Directora general de Panamar

En primer lugar, me gustaría agradecer a los integrantes de ÉTNOR el gran trabajo que hacen, pues me parece extraordinario. También estoy muy agradecida por el hecho de que hayan pensado en mi empresa para estar aquí hoy hablando de salud y bienestar.

En **Panamar** nos dedicamos a la producción de pan y bollería. Distribuimos a nivel nacional e internacional, tenemos un presupuesto de 300 millones de euros y somos 1.400 trabajadores. Nos dedicamos a un sector tan antiguo como la alimentación: el trigo y el cereal, que han sido la base de la pirámide nutricional durante siglos. En la actualidad, hay que decir que estamos muy interesados en la sostenibilidad y nos gusta estar siempre cerca del consumidor. Ambas cosas son prioritarias para nosotros.

Por otro lado, pertenecemos a la Federación de Empresas de Alimentación y Bebidas, que representa a más de 25.000 empresas en España y que genera más de 500.000 puestos de trabajo. Somos el primer sector de la industria española, aunque, a veces, seamos los olvidados. De nosotros depende el 3 % del PIB.

La alimentación juega un papel extraordinario en que seamos uno de los países más longevos del planeta, gracias a los hábitos saludables y a la dieta mediterránea. Algo que no deberíamos perder.

Los retos del futuro

Entre los retos que se nos plantean en el futuro respecto a la salud y el bienestar hay tres muy importantes: el cumplimiento de la seguridad y calidad de la alimentación, la sostenibilidad y la reputación social. De todo ellos voy a hablar en mi intervención.

En **Panamar** estamos muy comprometidos con estas tres líneas de acción tanto de manera externa como interna.

Dentro de nuestro plan estratégico hemos diseñado muchas medidas que tienen que ver con estos grandes objetivos. Por ejemplo, hemos firmado un convenio voluntario con la **Organización Mundial de la Salud** para la reducción, en un alto porcentaje, de sal en nuestros panes. Acabamos de firmar un convenio para la reducción de un 5 % de azúcares y sal con **AECOSAN**, una organización muy importante del Ministerio de Sanidad para el control de la alimentación y la nutrición. También, hemos establecido una norma de calidad para regular las cantidades de ingredientes del producto: masas madres, integrales, etc., de manera que si el pan no es 100 % integral, no se podrá poner en la etiqueta. Con esta medida se ayudará al consumidor a elegir bien y a estar informado de lo que compra y come. Nos esforzamos para contribuir

al bienestar de la sociedad y a su salud, pero, por favor, que no sea con impuestos, porque no hay alimentos malos y buenos. Es evidente que de unos puedes comer todos los días y de otros una vez al mes, pero ya está.

Por otro lado, en **Panamar** nos ha sido otorgada la ISO 50.001, relacionada con el ahorro energético. Además, en este sentido, hemos invertido cerca de 19 millones de euros en proyectos que avalan la mejora de la eficiencia energética.

En cuanto a gases, el impacto es mínimo, pero aun así tenemos el certificado de emisiones y somos una de las primeras autorizadas en España. Por lo que respecta al uso responsable de agua, también pagamos el canon mínimo por la prevención.

Panamar es una empresa generadora de salud y por eso fomenta hábitos de vida saludable haciendo campañas anuales. El Día Mundial del Corazón repartimos fruta y carteles, mientras explicamos cómo mantener sano este órgano. En el Día Mundial Sin Tabaco, y no solo ese día, sino el resto del año, damos asistencia psicológica y médica para poder dejar de fumar. También desarrollamos campañas de reconocimiento médico para vigilar la salud, como la detección precoz de cáncer de mama, próstata o glaucoma.

De manera interna, por supuesto, hacemos revisiones a todos los empleados y tenemos una campaña de vacunación antigripal, otra para la detección de hipertensión, espacios cardioprotegidos con desfibriladores para cualquier urgencia, un programa deportivo personalizado para los trabajadores o clases grupales, como pilates, ya que somos conscientes de que nuestros trabajadores tienen movimientos muy repetitivos y hay que paliar este efecto. Por otro lado, tenemos una escuela de nutrición, un plan de restricción de tareas o reubicación de puestos y, por supuesto, un plan de igualdad.

Trabajar desde el esfuerzo, la pasión y el ejemplo, la mejor oportunidad de negocio

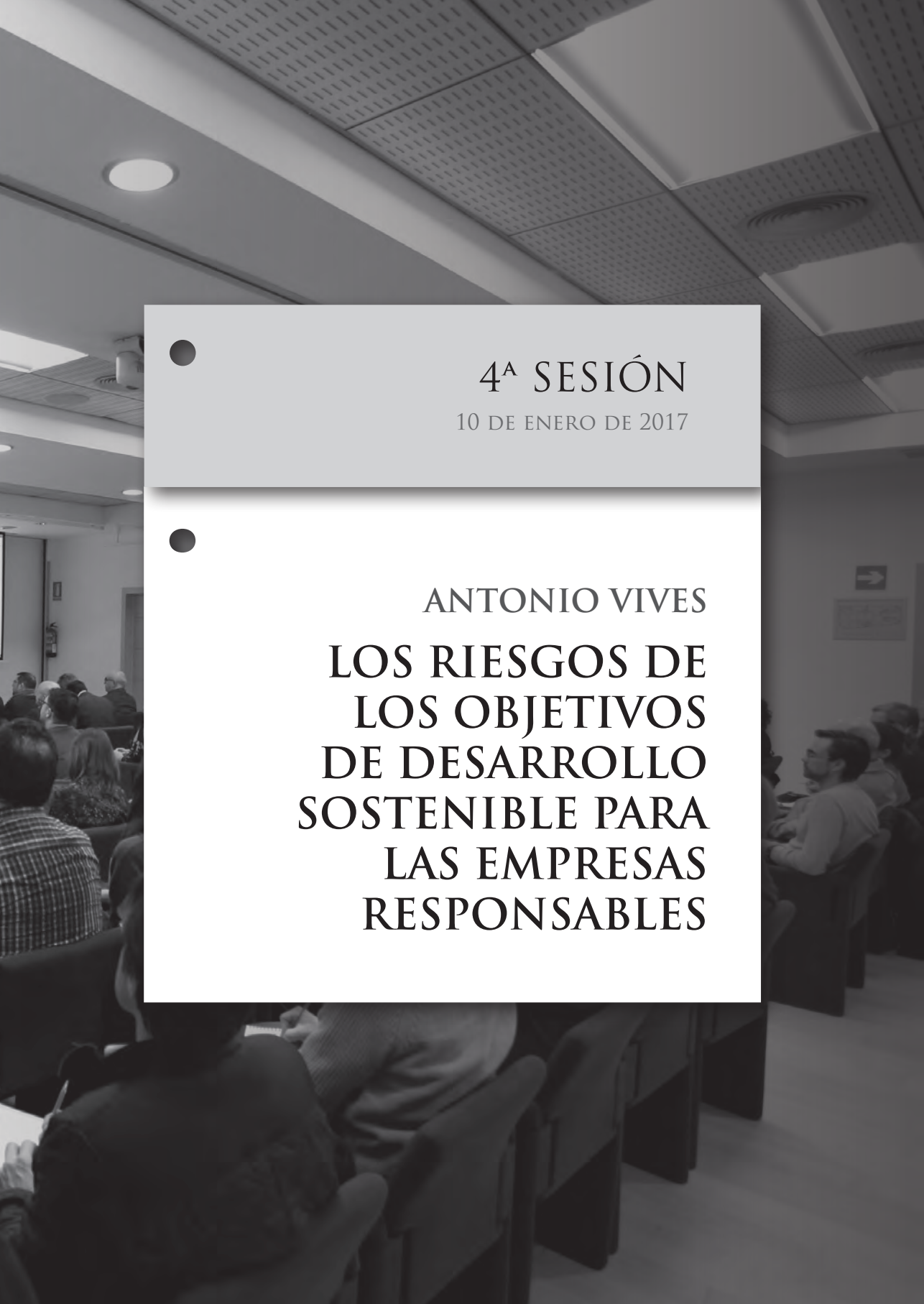
Teniendo en cuenta todas estas acciones, es importante saber comunicarlas, ya que lo que no valora el consumidor termina por no valorarlo nadie. Así que vale la pena invertir esfuerzos en este tipo de campañas.

Para nosotros es fundamental gestionarse bajo una escala de valores éticos y unas normas consecuentes. Trabajamos desde el ejemplo, el esfuerzo y la pasión. Ese es nuestro ADN y se vehicula en nuestra forma de hacer las cosas. Nuestros valores lo impregnan todo. Ahora bien, es importante que la sociedad entienda todo este esfuerzo. De ahí que sea tan importante una buena estrategia de comunicación e información.

Para concluir, quiero decir que desde **Panamar** trabajamos así porque creemos en la salud y el bienestar y porque sabemos que potenciando este objetivo generamos talento y satisfacción por lo que hacemos.

Muchas gracias.

Y algunas metas relevantes para la empresa privada
Por una gestión ética de empresas y organismos
www.etnor.org
Fundación



4ª SESIÓN

10 DE ENERO DE 2017

ANTONIO VIVES

LOS RIESGOS DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE PARA LAS EMPRESAS RESPONSABLES

ANTONIO VIVES

Socio principal de Cumpetere y profesor consultor de la Universidad de Standford

El título de este capítulo debería parecerle extraño al lector ya que muy probablemente lo que oye y lee es que las empresas deben contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, y que representan grandes oportunidades de negocio. **No deberían presentar riesgos.** En efecto, las empresas pueden y deben contribuir al logro de los ODS, aunque no sea su responsabilidad primaria, es posible que las lleven a hacer buenos negocios, ya sea en nuevos mercados, con nuevos productos o expandiendo zona de acción actual. Pero ante el gran despliegue publicitario. Por parte de las Naciones Unidas, de organizaciones empresariales, de la sociedad civil y de las empresas prestadoras de servicios de gestión de la responsabilidad social, se han convertido además en un riesgo para las empresas responsables. La presión por mostrar públicamente su contribución a los ODS está llevando a muchas empresas a un lavado de cara (*greenwashing). A* inventar, tergiversar o exagerar esa contribución e inclusive a confundir lo que es su responsabilidad ante la sociedad. Son estos dos grandes riesgos los que analizaremos en este capítulo, y de paso cuáles deber ser los criterios para determinar la legitimidad de las presuntas contribuciones al logro de los ODS. (el lector que quiera estudiar el tema en más detalle puede leer las notas al final, los demás pueden ignorarlas).[1]

I. Primer riesgo: Estímulo de los ODS al greenwashing

En el 2017, dos años después de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se está produciendo una explosión de promoción (y es muy posible que se mantenga después de la publicación de este libro). Al irse consolidando su conocimiento entre las empresas, las organizaciones gremiales, las organizaciones de la sociedad civil (incluyendo universidades) y, en gran medida, entre las empresas de consultoría se ha excitado el interés de muchas instituciones en involucrarse.

a. Explosión de interés

El Pacto Mundial, habiendo ya superado la etapa de promoción de los Diez Principios, se ha abocado a una campaña para asociarlo con los 17 ODS, bajo el nombre de Agenda 2030. Ahora su objetivo ha pasado de promover los diez principios de responsabilidad empresarial a promover la contribución al logro de los ODS entre las empresas y organizaciones firmantes del Pacto. Siendo parte de la Organización de la Naciones Unidas, ha pasado de promover la responsabilidad a promover el "Desarrollo Sostenible", que es una agenda mucho más ambiciosa.[2]

b. Documentos recientes

Veamos algunos ejemplos de esta explosión de promoción. En solo varios meses del 2017 se han producido un gran número de informes. Uno es *Towards a sustainable economy: The commercial imperative for business to deliver the UN Sustainable Development Goals*, de la Universidad de Cambridge, que promueve la idea de que contribuir al logro de los ODS es buen negocio. Otro es *The Sustainable Development Goals, integrated thinking and the integrated report*, patrocinado por el *International Integrated Reporting Council*, IIRC, para promover el reporte de los logros en los ODS en función de su esquema de reporte integrado. Un tercero es *Sustainable Development Goals for Business Diplomacy and Growth* (*The Earth Security Report 2017*), patrocinado por el *World Business Council for Sustainable Development,* WBCSD, que proporciona una hoja de ruta para navegar entre los riesgos y oportunidades de los ODS, que considera imperativos para el crecimiento sostenible.

Se publicó además la *Guía para CEOs sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, para América Latina, con la colaboración de las empresas miembros y las instituciones de la red del WBCSD en la región, pero, lamentablemente, sin especificidad para esta región ni con contenido accionable. Parece más bien una manifestación de apoyo. Tiene dos páginas de logos y firmas de las 10 empresas miembros y de las 13 instituciones de la red. (quizás un indicador de *greenwashing* empresarial e institucional). Sin embargo, el informe principal de la *Comisión de Negocios y Desarrollo Sostenible "Mejores negocios, un mundo mejor. Oportunidades de negocio sostenible en Latinoamérica y el Caribe*" sí trata de enfocar los 17 ODS en actuaciones en una serie de sectores para América Latina.[3]

También se publicó el informe anual sobre el estado de los reportes de sostenibilidad, *The KPMG Survey of Corporate Responsibility Reporting 2017: The Road Ahead*. Esta edición incluye una sección sobre la inclusión de referencias a la contribución de las empresas a los ODS y, por lo menos en las grandes empresas, parece que se está generalizando. El 39% de las 100 empresas más grandes, en 49 países, lo comentan y el 43% de las 250 empresas más grandes del mundo lo hacen. Es de esperar que en los próximos años estas cifras aumenten, al percibirse la necesidad de no quedarse atrás. Pero lo importante será analizar el impacto que las acciones tienen sobre el desarrollo sostenible, no solo si los reportes incluyen alguna mención a los ODS (*greenwashing*).

Por otra parte, el Pacto Mundial de las Naciones Unidas presentó dos nuevas herramientas para alcanzar la Agenda 2030. El *Blueprint for Business Leadership on the SDGs,* para estimular el liderazgo dentro de las empresas y pro-

mover acciones tendentes a contribuir al logro de cada uno de los 17 ODS. Y el *Business Reporting on the SDGs: An Analysis of the Objectives and Goals*, cuyo objetivo es guiar el reporte de las actividades de las empresas con los ODS. Incluye indicadores para cada objetivo y ha sido producido en asociación con el GRI (institución que promueve el reporte de sostenibilidad) y la empresa de consultoría PwC. Se espera que se complemente con una guía para definir las prioridades y el contenido de los informes.

A finales del 2017, Aviva en colaboración con el *Index Inititive* y la Fundación de las Naciones Unidas comenzó un proceso consultivo para desarrollar indicadores de progreso: el *World Benchmarking Alliance* (WBA). El objetivo es ver cómo impacta en el negocio de las empresas el logro de los ODS. Lo que les permite no sólo apreciar sus contribuciones sino compararlas entre sí. Lo cual, puede contribuir a que, queriendo subir en el ranking, hagan mayores contribuciones, pero también puede llevar al *greenwashing*, queriendo aparentar que hacen más de lo que en realidad contribuyen.

La gran mayoría de estos esfuerzos van dirigidos a las empresas, pero debemos recordar que, si bien las empresas pueden y deben contribuir, la responsabilidad primaria es de los gobiernos, de sus políticas públicas. De la efectividad con que gastan e invierten sus recursos en el logro de los ODS y su interacción con las empresas para que éstas también mejoren su efectividad.[4]

Lamentablemente, se están enfatizando poco los avances en los gobiernos de los países.

c. Avances

El análisis del avance en el logro de los ODS excede el objetivo de este artículo, pero baste con comentar que se han publicado varios informes sobre los avances, uno de la ONU, *The Sustainable Development Goals Report 2017*, donde se analiza el progreso de los últimos años, a nivel agregado, del desarrollo sostenible, de lo que ahora son los 17 ODS. En otro titulado "*Global Responsibilities, International spillovers in achieving the goals*", en el que se presentan los resultados de un índice de 99 indicadores directos e indirectos sobre los ODS para 157 países con el objeto de identificar prioridades y brechas. Los indicadores no son los oficiales, pero ofrecen una idea inicial de por dónde van (ver *Indicadores para los ODS: ¿Son los ODS medibles?*). También se publicó un estudio, *Evaluating Progress Towards the Sustainable Development Goals*, donde supuestamente se evalúa el progreso, pero lamentablemente no se basa en datos, se basa en las percepciones de "expertos" (entre comillas porque no puede haber conocedores de la situación de la imple-

mentación de las 169 metas en 193 países miembros de la ONU). Además, todavía no hay un informe país por país de los verdaderos avances. Ya que aún se están comenzando a preparar las revisiones nacionales voluntarias o "*Voluntary National Reviews*" (VNR), que forman parte de las herramientas de seguimiento de la Agenda 2030.

Además, también tenemos información sobre la sostenibilidad de empresas y países, que produce la empresa RobecoSAM. Esta se usa para la preparación de índices de sostenibilidad. Como el *Dow Jones Sustainability Index*, que promueve su ranking de sostenibilidad de países como instrumento de medición del progreso en los ODS. Aunque es preciso señalar que no usan los indicadores oficiales de progreso de los ODS en los países para medir su sostenibilidad (*RobecoSAM's country sustainability ranking: A Yardstick for SDG progress*). Esta es otra prueba de que son muchos los que no se quieren perder el tren de los ODS y quieren aprovechar las oportunidades de negocio que conlleva. Y esto también puede contribuir al *greenwashing*, como analizamos a continuación.

d. ¿Estímulo a la acción o al greenwashing? ¿Qué mueve a los impulsores?

Este renovado interés por los ODS es, en principio, muy saludable. Cuanto más conocidos sean, mayor es la posibilidad de que las partes interesadas tomen acciones para avanzar en su logro. Pero esta promoción debe hacerse con efectividad. Operando en el ecosistema de empresas, incluidas las firmas de consultoría, de las organizaciones de la sociedad civil y gobiernos, se corre el riesgo de estimular las apariencias más que las acciones. Se corre el riesgo de impulsar el lavado de cara (*greenwashing*).

Veamos qué es lo que mueve a los integrantes de este ecosistema. A las empresas se les repite constantemente que su participación en el logro de los ODS representa nuevas oportunidades de negocio, lo cual debe ser posible ya que los ODS cubren todas las actividades imaginables. Véase, por ejemplo, la Séptima Parte del *Volumen IV de Una mirada crítica a la Responsabilidad Social de la Empresa en Iberoamérica* donde se analiza con más detalle lo que pueden y deben hacer las empresas para contribuir a los ODS (disponible en www.cumpetere.com).

Las firmas de consultoría han visto también una gran oportunidad de hacer negocio, ya sea asesorando a las empresas en los negocios y actividades a desarrollar, ya sea apoyándolas en la preparación de reportes. Lo mismo sucede en algunas instituciones donde participan empresas, como las de promoción de actividades (p.ej. el WBCSD) y reporte (p.ej. el GRI y el IIRC). Es de esperar

que estas firmas ofrezcan servicios especializados en reportar la contribución de las empresas y mejorar la percepción entre los *stakeholders*. Habrá partes legítimas y partes de *greenwashing*, como sucede ahora los reportes de sostenibilidad.

También las organizaciones de la sociedad civil ven en ello una oportunidad, ya sea de hacer alianzas con los gobiernos, empresas y otras organizaciones para implantar acciones o bien para ganar puntos denunciando comportamientos irresponsables, incluyendo el *greenwashing*.

Las instituciones que promueven el reporte de información sobre sostenibilidad, GRI y el IIRC por ejemplo, por separado, persiguen que el mayor número de estas informaciones o reportes los mencionen para así poder alegar su creciente relevancia en la actividad y obtener más apoyos. Para ellos, los ODS ofrecen una oportunidad de mejorar esa cobertura, si ofrecen instrumentos que faciliten el uso de sus metodologías. Por eso, tienen un gran interés en el reporte de las contribuciones de las empresas a los ODS y lo promuevan, sin importar que añadan confusión a los reportes. En este sentido, es muy indicativo que el *Sustainability Accounting Standards Board*, SABS, no haya entrado en el juego. Se considera por encima de la competencia entre GRI y el IIRC. Sus *stakeholders* y por ende su objetivo está más enfocado hacia la información de sostenibilidad que tenga o pueda tener impacto sobre la situación financiera de la empresa.[5]

En cuanto al mismo Pacto Mundial, por su naturaleza, sus indicadores del éxito son la cantidad de organizaciones que firman el acuerdo y ahora lo será la cantidad de información por parte de las empresas y otras organizaciones que se refiere a alguna actividad en la promoción y logro de los ODS. Difícilmente, lo será el impacto logrado por las actividades reportadas, en parte por su dificultad de medición,[6] en parte por la dificultad de atribución (demostración de que el cambio se debió a las actividades) y, en gran parte, porque se imputarán acciones que ya estaban tomando o que son parte del quehacer cotidiano, como comentaremos más adelante.

Esta explosión de promoción y lo que mueve a las empresas e instituciones las deberían llevar a la acción legítima, a acciones específicamente dirigidas al logro de los ODS, incrementales, que no se hacían antes. Pero también se corre el riesgo de que, ante la presión del entorno, las empresas busquen y rebusquen actividades que ya vienen ejecutando o que de todas maneras iban a ejecutar que pueden ser imputadas como si hubieran sido diseñadas para contribuir al logro de los ODS. Y como decíamos, no debe ser difícil ya que los ODS cubren todo el espectro posible de actividades empresariales y muchas más que están fuera de su ámbito de actuación (ver los 17 objetivos y las 169 metas en el sitio de la ONU).

Y para ilustrar las posibilidades del *greenwashing* consideremos solo algunos ejemplos (sobre los seis primeros ODS), que el lector podrá complementar con sus experiencias y evaluar su verdadero impacto sobre el desarrollo sostenible:

- Contribución a la meta 1.2 sobre reducción de pobreza: "Damos empleo. Pagamos sueldos a nuestros empleados" (¿empleo digno? ¿Sueldos justos?).
- Contribución a la meta 2.1 sobre Nutrición: "Donamos comida a 20 comedores escolares."
- Contribución a la meta 3.5 sobre salud y bienestar: ·Desde hace 5 años tenemos un programa de educación comunitaria sobre el consumo de drogas y alcohol."
- Contribución a las metas 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4 sobre educación: "Desde hace 5 años donamos dinero para la escuela primaria de la comunidad y tenemos pasantías de verano para 5 jóvenes."
- Contribución a las metas 5.1 y 5.5 sobre igualdad de género: "Tenemos políticas sobre no discriminación y programas de desarrollo profesional para la mujer."
- Contribución a las metas 6.1 y 6.3 sobre acceso a agua potable: "Desde hace más de diez años permitimos que la comunidad se conecte a nuestro sistema de agua y alcantarillado y tratamos las aguas residuales de nuestra planta antes de que lleguen al río."

Claro está que los reportes sobre las contribuciones al logro de los ODS serán mucho más sofisticados que estas frases simples, sobre todo si se siguen los modelos de reporte que se están sugiriendo por diferentes instituciones y se contratan consultores especializados. Es posible que al ver los requerimientos de reporte, las empresas se aboquen a hacer un inventario para ver lo que pueden reportar que se refiera a ellos. Podemos imaginar un mensaje a todas las unidades: "Por favor, tomar nota de los puntos establecidos en el informe anexo sobre reporte de las contribuciones a los ODS y en la lista de las 169 metas anexas y enviar información que nos permita decir que estamos contribuyendo a los ODS". ¿Cínico? Sí, pero no tanto. Se ha visto.

Pero lo que realmente importa: cuál es el impacto de las acciones de la empresa sobre su población o medio ambiente objetivo, qué cambios se han logrado, qué ha decidido hacer la empresa de ahora en adelante para logar esa contribución y cómo forma todo esto parte de la responsabilidad de la

empresa ante la sociedad. Y todo esto en el contexto de las necesidades de esa población y medio ambiente objetivos. Sin duda que hay empresas líderes con actividades legítimas, incrementales, con impacto, pero son demasiado pocas.

Con esto no quiero decir que no habrá mucha acción legítima, sino destacar que la presión mediática llevará a muchas empresas al *greenwashing*, respaldadas por las empresas especializadas en la preparación de informes de sostenibilidad y presionadas por instituciones como el Pacto Mundial.

Y los reportes citados arriba, patrocinados por instituciones de reporte (el GRI y el IIRC, ¡por separado!), junto con los esfuerzos denodados del PM para promover que se hable y se escriba sobre los ODS introducen el riesgo de dispersar los esfuerzos en el reporte de la responsabilidad empresarial**.** Y si a ello le aunamos la oportunidad de negocio que perciben las empresas de consultoría en reportes de sostenibilidad podemos llegar a la situación de preparar reportes sobre los ODS**,** separados o divorciados de la información de responsabilidad, cada una usando sus indicadores y metodologías, que contribuirán a la confusión ya existente en el reporte y al *greenwashing*.

e. Dos (malos) ejemplos que no se deberían dar: Pacto Mundial y académicos

La promoción indiscriminada de los ODS por parte del Pacto Mundial lo está llevando al *greenwashing*. En un artículo anterior, *El Pacto Mundial otra vez (mal) otorgando premios,* comentábamos los premios de la Red del Pacto Mundial de Canadá a las organizaciones que se han distinguido por su contribución al logro de los ODS. Aparte de los serios problemas en la selección de los galardonados en su implementación, los premios han estimulado el *greenwashing*, seguramente, sin intención de hacerlo. Por ejemplo, han premiado a una empresa que ha imputado acciones de los últimos 20 años de desarrollo comunitario al logro de los ODS aprobados en el 2015, o el de un máster de sostenibilidad que por sus acciones rutinarias promueve el logro de todos los 17 ODS. Nada de esto es consecuencia de acciones tomadas específicamente o adicionales para promover los ODS. No hay acción nueva, es maquillaje informativo.

Para ilustrar esto, en otro premio a la contribución a los logros de los ODS, el criterio más valorado es cuantas actividades dicen que tienen los postulantes, no que impacto han tenido. Sin comprobación independiente. No calidad, no impacto, solo cantidad reportada. Valoran más cinco nimiedades que una actividad sólida que haya logrado una transformación significativa.

Y esto es lo típico de los informes sobre los ODS. Con contadas y bienvenidas excepciones.

Y hasta académicos y promotores de la responsabilidad social se han contagiado y se suman al *greenwashing* de los ODS. Se publicó el libro *Responsabilidad Social de las Organizaciones (RSO). Aportes teórico - prácticos* ***para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible*** *en América Latina* con las contribuciones al IV Simposio Internacional de Responsabilidad Social de las Organizaciones, realizado en Bogotá, en 2016, en la Universidad Santo Tomás. Contiene 29 capítulos, más de 600 páginas, ninguno de los cuales toca el tema de los ODS. Sin embargo, seguro que cuando se habla de este libro se refieren a la responsabilidad de las organizaciones y al logro, directa o indirectamente, de los ODS. Y este es el problema: generalizar, solapar la verdad, incluso mentir, pero no focalizar, concretar, incidir de verdad en el problema. Solo maquillaje. Invito a la lectura de este libro para comprobarlo.

II. Segundo riesgo: Distorsiones a la responsabilidad empresarial

Estas presiones y las reacciones (naturales) de muchas empresas está llevando a una confusión entre lo que es su responsabilidad ante la sociedad y el medio ambiente y sus esfuerzos por aparecer haciendo una contribución (¿desordenada?, ¿aleatoria?, ¿desconectada?) al logro de los ODS. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, se están poniendo tanto de moda que abocan a algunas empresas a confundirlos con la responsabilidad de la empresa ante la sociedad, RSE.

A continuación, analizamos las potenciales consecuencias para la empresa que es y quiere ser responsable.

Una consulta reciente que le hicieron a un conocido empresario refleja esta confusión: "*Creo que, para nuestra organización, es un excelente momento para cambiar el concepto de Responsabilidad Social Empresarial por un concepto mucho más ligado* ***a la sostenibilidad de las empresas*** *como modelo de negocio y creo que* ***los ODS*** *son un excelente vínculo para mostrar a las empresas lo que ya están haciendo o lo que podrían hacer cumpliendo las diferentes metas".* ¿Es que los ODS y la RSE son versiones diferentes de una misma cosa? ¿Son substitutivos? ¿Es un concepto superior al otro?

a. ¿O es que estamos cansados de la RSE?

Me temo que esto refleja más el agotamiento sobre el uso del nombre de RSE que el deseo de ampliar el ámbito de acción de la empresa. Es un fenómeno

que se ha venido observando con creciente frecuencia en las empresas. Después de tantos años de hablar de RSE, parece que es hora de pasar a algo más "moderno" de "*aggiornarse*". Como muchas modas de gestión empresarial, muchos suponen que ésta también ha pasado. Esta posición es la que da lugar a todo tipo de nombres nuevos para referirse a partes de esa responsabilidad empresarial ante la sociedad.

Esta situación es lamentable ya que la inmensa mayoría de las empresas no ha llegado ni siquiera a establecer cuál es esa responsabilidad, mucho menos haberla superado. Lo que sucede es que están cansados del término RSE.[7] Pero la responsabilidad empresarial no puede ser una moda, no puede ser nunca algo obsoleto, por definición, ya que las empresas siempre tendrán una responsabilidad ante la sociedad en la que operan. El problema es determinar cuál es esa responsabilidad en el contexto en que se desenvuelven, un contexto cambiante, dinámico y, por ende, su responsabilidad también cambia y debe adaptarse a esa realidad. Nunca podrá ser obsoleta. Lo que cambia es la forma en que se asume e implementa esa responsabilidad de acuerdo al contexto en el que se opera.

Esto también refleja que para muchas empresas buena parte de su interés en la RSE es la de poder parecer responsables. Cierto es que es importante parecerlo ya que ello puede estimular la reacción favorable de los mercados de la responsabilidad (léase *stakehoders*), pero primero hay que serlo. Lo demás es *greenwashing* y los ODS ofrecen un marco ideal para hacerlo, como comentábamos en el artículo anterior (*De cómo los Objetivos de Desarrollo Sostenible contribuyen al greenwashing*).

b. Pero, ¿son los ODS comparables con la RSE?

Es importante clarificar lo que es la responsabilidad de la empresa ante la sociedad y lo que es su contribución al logro de los ODS. Por responsabilidad de la empresa ante la sociedad entendemos aquellas acciones que persiguen mitigar los impactos negativos de sus actividades, potenciar los positivos y buscar, proactivamente, impactos en el futuro que mejoren la calidad de vida de la sociedad, siempre dentro los ámbitos de competencia de la empresa en particular.[8] Ello quiere decir que estas acciones deben estar determinadas por el contexto y momento en el que opera la empresa, en el marco de sus estrategias de negocios y dentro de sus capacidades financieras y de gestión.

Y que quede claro que no estamos hablando de las actividades filantrópicas de la empresa o de su fundación, que pueden no estar relacionadas con la estrategia del negocio, que puede ser una asignación de recursos para hacer

el bien por sí mismo. Por lo que estos recursos pueden asignarse a contribuir a cualquiera de los ODS, independientemente de si forman parte del impacto del negocio de la empresa, aunque lo deseable sería que la filantropía y el negocio estuviesen alineados. Para algunas empresas la filantropía es vista como algo aparte del negocio, con otras reglas y prioridades.

Por otra parte, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son aspiraciones colectivas a las que pueden y deben contribuir todos los actores: gobiernos, empresas, sociedad civil y las personas a título individual para el desarrollo sostenible de todo el planeta.[9]

Pongamos algunos ejemplos de los que son los ODS para ilustrar mejor su relación con la RSE. Por ejemplo: el segundo punto del objetivo dedicado al fin de la pobreza dice: "*Para 2030,* reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales". El punto cinco del objetivo sobre igualdad de género dice: "*Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la* ***igualdad de oportunidades de liderazgo*** *a todos los niveles decisorios en la vida política,* ***económica*** *y pública*". El punto cinco sobre producción y consumo responsable dice: "*De aquí a 2030,* ***reducir considerablemente la generación de desechos*** *mediante actividades de prevención, reducción, reciclado y reutilización".* Es evidente que las empresas pueden aportar en todos los puntos seleccionados. El empleo es uno de los mejores antídotos a la pobreza, y si bien la empresa crea empleo, no puede ser su objetivo, es un medio para logar sus fines como empresa. Pero su objetivo, dentro su responsabilidad ante la sociedad, debe ser que el empleo que cree sea digno, con sueldos y condiciones justas. Y esto lo debe hacer, con o sin los ODS, y en este caso iría más allá que los ODS, que sólo piden reducción de la pobreza. También puede usar sus recursos filantrópicos para reducir las condiciones adversas de la pobreza extrema. En el caso de la igualdad de género, también puede hacer una contribución a través de políticas y acciones de igualdad en selección, remuneración y promoción. Pero esto lo debe hacer, con o sin ODS. El tercer ejemplo de reducir la generación de desechos es una parte fundamental de toda estrategia de RSE y toda empresa responsable lo debe hacer, con o sin ODS.

Pero hay muchas metas en las cuales la empresa no puede hacer una contribución perceptible en el contexto de su responsabilidad ante la sociedad. Por ejemplo, "reducir a la mitad el *desperdicio de alimentos per* cápita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha". Una empresa que no se dedique al negocio de alimentos no puede contribuir a ello de forma material, aunque por la

presión mencionada en el artículo anterior no faltarán empresas que se vanaglorien de la reducción de desperdicios de alimentos en la cafetería (o que los donan a los pobres) y con ello contribuyen al primer ODS y así tendrán algo más que reportar**.**

Una consultora en sostenibilidad relata que estuvo en una conferencia en la que oyó decir a un responsable de sostenibilidad que estaba recibiendo presiones para encontrar la manera de relacionar las actividades de responsabilidad y filantropía en su empresa a cada ODS. Esto refleja lo que describíamos en la sección anterior, donde comentábamos que los esfuerzos de algunas organizaciones, en particular del Pacto Mundial, están llevando a las empresas a querer figurar, a exagerar y a tergiversar sus contribuciones a la sociedad y que las llevará a apelar al lavado de cara. Imputarán lo que ya están haciendo, como si fuera especial, para contribuir a los ODS y buscarán lo que sea para poder decir que contribuyen a más metas, aunque sean nimiedades.

Debe estar claro que a estas aspiraciones tan ambiciosas debemos contribuir todos, no es posible logarlos con solo la participación de alguna de las partes. Pero también debe quedar claro que no todos pueden contribuir de manera perceptible al logro de algunos de ellos y, mucho menos, a un gran número de ellos.

La contribución al logro de los ODS debe ser una consecuencia de la asunción de la responsabilidad ante la sociedad, no un objetivo de la estrategia empresarial. En las acciones para asumir e implementar esa responsabilidad, la empresa debe analizar el contexto en el que opera y los impactos que puede y quiere tener sobre algunos miembros de la sociedad, por ejemplo, sus empleados y clientes actuales y potenciales, la comunidad en la que opera, los gobiernos locales, las organizaciones de la sociedad civil, etc. Su responsabilidad no es genérica, depende del lugar y del tiempo. Para ello la empresa hace un análisis de materialidad.[10] Pero, por definición y por sus limitados recursos, las acciones deben ser certeras, efectivas y eficientes.

Lo que no quita para que la empresa pueda y deba contribuir con el desarrollo económico y social y que en sus estrategias considere los ODS como un marco de referencia, como una lista exhaustiva de posibilidades de contribuir. Véase, por ejemplo, la Séptima Parte del *Volumen IV de Una mirada crítica a la Responsabilidad Social de la Empresa en Iberoamérica* en www.cumpetere.com, donde se analiza con más detalle lo que pueden y deben hacer las empresas para contribuir a los ODS. Si no contribuye a los ODS que debería es porque su análisis de materialidad es incompleto y no porque tiene que extender sus responsabilidades ahora que llegaron los ODS. Pero no son los ODS los que deben guiar la estrategia de responsabilidad ante la so-

ciedad. Su contribución al logro de los ODS debe ser el resultado de asunción de su responsabilidad ante la sociedad en función de sus impactos pasados, presentes y futuros, que tiene y quiere tener.

Obviamente que habrá superposición entre las actividades para implantar su estrategia de responsabilidad y su contribución al logro de los ODS. Por ejemplo, al atender sus impactos (actuales y deseados) sobre la comunidad, podrá contribuir a la creación de empleo. Al preocuparse de sus empleados, contribuirá a su salud y educación. Cuando reduzca sus impactos ambientales, contribuirá a la mejora de la calidad del medio ambiente. Todo lo anterior contribuye al logro de los ODS. Pero es después de decidir y ejecutar su estrategia de responsabilidad que podrá determinar cómo ello contribuye al logro de los ODS. El fin es ser responsable ante la sociedad y la contribución a los ODS es un subproducto de la ejecución de esa responsabilidad.

c. ¿Son los ODS superiores a la RSE como estrategia?

¿Dónde está en los ODS la prevención del comportamiento negativo? ¿El no tratar mal a los empleados? ¿El no incurrir en corrupción, fraude o evasión fiscal? ¿Dónde está la transparencia, el buen gobierno corporativo, la responsabilidad del producto, el mercadeo responsable, el no aprovecharse del consumidor incauto, la atención al consumidor, el desarrollo profesional de los empleados o la ética? El lector podrá añadir otras omisiones. **¿Puede la contribución a algunos de los ODS considerarse como sustituto de la RSE? ¿Son superiores a la RSE?**

Y el lector avezado dirá que impedir el comportamiento negativo le corresponde a la ley. Aunque también sabemos que la ley no puede cubrir todos los aspectos del comportamiento empresarial por varias razones fundamentales. Si quisiera hacerlo, las leyes y regulaciones serían abrumadoras y coartarían la actividad y la innovación empresarial. Muchas de las leyes y regulaciones son de mínimos, regulando para la que peor se porta, creando costes innecesarios para las que se portan bien. Por otra parte, los gobiernos que están detrás de las empresas en cuanto a creatividad y recursos, con una actitud reactiva ante el mal comportamiento, no son proactivos, no se anticipan. Muchas regulaciones se quedan obsoletas y no son actualizadas con el entorno cambiante. Y en los países en vías de desarrollo, no suelen estar a niveles de mejores prácticas internacionales y no tienen capacidad (o voluntad) para hacerlas cumplir. No, no bastan las leyes y regulaciones para impedir el comportamiento irresponsable **(véase el caso de la elusión fiscal, que se hace dentro de las leyes vigentes).**

El hecho de que los ODS abarcan casi todas las actividades del desarrollo sostenible no quiere decir que sean parte de un concepto superior. Lo de superior o inferior es algo relativo, debe verse en función del sujeto y del contexto. Además, para la empresa la RSE es parte integral de su propósito y la contribución a los ODS es algo accesorio.

d. Los ODS transcienden a las empresas

Es oportuno y necesario destacar que los ODS transcienden a las empresas y que las responsabilidades son, en mayor parte, de los gobiernos, aunque las empresas pueden y deben contribuir. Obligar a las pequeñas y medianas empresas en países en vías de desarrollo (99% de las empresas) a preocuparse de los ODS es contraproducente, excede su capacidad de tener impacto. No es recomendable. La expansión de la responsabilidad hacia los ODS es cosa de grandes empresas, aunque las pymes puedan hacer alguna contribución.

Los ODS abarcan más contribuciones al bienestar de la sociedad que las responsabilidades de todas las empresas juntas ante la sociedad, pero aun así no lo cubren todo. El hecho de que los ODS sean más amplios no quiere decir que para una empresa, en particular, sean una estrategia superior a la RSE. Para la empresa lo relevante es lo que es parte de su responsabilidad, dentro de su negocio. La RSE es específica y diferente para cada empresa. Sin embargo, para una empresa los ODS son genéricos. No la va a hacer más responsable, si se enfoca en los ODS que representan tiros de perdigón, dispersos. Ello puede llevar a la dispersión de esfuerzos, distraer la atención de lo que es material para la empresa y puede hasta afectar su reputación al querer aparecer como responsable sin serlo.

III. Como discernir las contribuciones legítimas a los ODS

Basado en la discusión precedente, en esa sección presentamos algunos criterios para guiar a los interesados en evaluar esas contribuciones y/o desenmascarar el lavado de cara. Para establecer estos criterios nos debemos hacer algunas preguntas: ¿Qué son las contribuciones? ¿Lo es cualquier cosa que se pueda relacionar con alguna de las 169 metas? ¿Qué características deben tener esas aportaciones?

Postulamos cinco criterios para discernir entre la legitimidad y la probabilidad de *greenwashing* en las contribuciones a los ODS. Deben ser MICIS: materiales, incrementales, contextuales, impactantes y sostenibles.

• Materiales. Deben ser significativas, no pueden ser trivialidades o nimie-

dades que simplemente tienen algo que ver con alguna de las 169 metas. Y este es un criterio relativo, lo que para una empresa puede ser inmaterial para otra puede ser material ya que dependerá de la magnitud, el impacto y el contexto. La contribución debe ser conmensurada con la capacidad de la empresa, tanto financiera, como respecto del poder de influencia en su entorno. Todas las empresas pueden reportar una reducción en el consumo energético y así alegar contribución a la reducción de emisiones. ¿Pero cuánto es esta reducción en el contexto en que opera la empresa?, ¿en función su impacto en el medio ambiente?, ¿en función de su capacidad de hacerlo?

• Incrementales. Las contribuciones deben ser en adición a lo que se venía haciendo tradicionalmente. No está mal alegar que desde hace 10 años se está ayudando a la escuela primaria de la comunidad, pero no es una acción tomada explícitamente para contribuir a los ODS acordados en el 2015, aunque lo haga. ¿Qué más puede hacer aparte de imputar actividades tradicionales?

• Contextuales. Las contribuciones deben estar relacionadas con la actividad de la empresa, con el contexto en que opera, con sus principales *stakeholders*; de lo contrario pude ser una contribución comprada para mejorar imagen, para hacer *greenwashing*. Las contribuciones deben demostrar cómo los cambios en las actividades de la empresa hacen la contribución a los ODS. Con esto no queremos decir que la filantropía pura y dura no sea legitima, pero habría que considerar si su objetivo es legítimo o es, simplemente, un intento de figurar, de aparecer haciendo esa contribución, para poder reportar algo. Y en este caso, es oportuno preguntar por el impacto y lo incremental de la acción.

• Impactantes. La contribución debe tener impacto, medible o no (mientras mayor, mejor, ver el criterio de materialidad), pero debe producir algún cambio que se note en el objeto de la contribución. ¿Qué impacto tiene la donación de alimentos sobrantes en la cafetería de la empresa para reducir la desnutrición? Las contribuciones se deben diseñar y ejecutar en función del impacto que han tenido o tendrán sobre los indicadores que se están desarrollando para medir el logro de cada una de las 169 metas. Deberían reportar el impacto sobre los indicadores en cuestión.

• **Sostenibles. Y por último, la contribución debe ser sostenible en el tiempo. No se trata de hacer una contribución ocasional**, dependiendo de la situación en que se encuentra la empresa. Tampoco puede ser oportunista, para aprovechar algún momento en el cual se necesita visibilidad o para enmascarar algún mal comportamiento. No es que deba ser constante o creciente, pero no puede ser efímera, debe ser parte de una estrategia de largo

plazo, preferiblemente de la estrategia de RSE. De contrario, la sospecha de *greenwashing* se justifica.

Obviamente, estos criterios no son definitivos ni infalibles ni determinantes. Pero ofrecen algunas ideas para determinar la posibilidad de que los reportes sobre las contribuciones de las empresas a los ODS sean legítimas o sean exageradas o tergiversadas. Así, la intensificación de las presiones para actuar y, sobre todo, para reportar lleva a las empresas a intensificar la natural tendencia hacia el *greenwashing*, en mayor o menor intensidad y frecuencia. Más en unos casos que en otros.

Además, estos criterios proporcionan un marco de referencia para otorgar premios a las contribuciones de las empresas a los ODS (que no se deberían otorgar, pero la tentación es grande). Véase cómo no se deben otorgar estos premios en *Otra vez el Pacto Mundial (mal) otorgando premios* (en el blog de Cumpetere) y cómo, si se hubiesen usado estos criterios, es posible, que los premios reconocieran contribuciones legítimas.

Comentarios de cierre

Los ODS ofrecen una excelente oportunidad a las empresas para identificar y enfocar su responsabilidad ante la sociedad con acciones que son necesarias para el desarrollo sostenible. Aunque, lamentablemente, también ofrecen una gran oportunidad de lavarse la cara a las empresas irresponsables, aduciendo que hacen esa contribución. No debe ser difícil encontrar qué hace la empresa para contribuir a alguna de las 169 metas de los ODS, ya que cubren todos los aspectos posibles del desarrollo económico. La presión mediática y, en particular, la del Pacto Mundial y sus aliados en el reporte estimula ese lavado de cara.

En conclusión, es una pena que, antes de haber entendido e implementado la RSE, se quiera estar en línea con la moda para no parecer anticuados**.**

Estos esfuerzos y presiones están estimulando a algunas empresas a ejecutar estas contribuciones como parte de su estrategia de responsabilidad ante la sociedad, pero también está llevando a muchas a querer figurar y sacarle rédito más allá de su verdadera contribución, particularmente, imputando actividades rutinarias que venían haciendo desde hace tiempo, como si fueran acciones incrementales, o bien alegando contribuciones que no son significativas. Para muchas empresas estas presiones están conduciendo al *greenwashing*, a figurar, exagerar y tergiversar sus contribuciones.

1 Este capítulo se basa en tres artículos publicados en el blog de Cumpetere (www.cumpetere.blogspot.com): *De cómo los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden contribuir al greenwashing*, ¿Es hora de pasar de la RSE a los ODS? y, ¿Legitimidad o greenwashing en la contribución de las empresas a los ODS?: Criterios para discernir.

2 Ver *Responsabilidad Social, Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible: ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de las empresas?* en el blog de Cumpetere.

3 Se recomienda leer la versión en inglés, *Better Business, Better World* (la traducción llama a los ODS "Objetivos **Mundiales** para el Desarrollo Sostenible" y el resumen del informe global los llama "Objetivos **Globales** para el Desarrollo **Sustentable**"). Es una buena idea ponerse de acuerdo en la terminología y sobre todo usar correcto español.

4 Además de tomar las acciones necesarias para el logro de los ODS, los gobiernos también deberían facilitar el entorno necesario para las empresas contribuyan a lograrlos. Ver **¿Falta algún Objetivo de Desarrollo Sostenible?** en el blog de Cumpetere.

5 Sobre la competencia entre estas instituciones ver **¿***Es saludable la competencia entre estándares de reportes de sostenibilidad? El futuro de la información,* en el blog de Cumpetere.

6 Ver *Indicadores para los ODS: ¿Son los ODS medibles?*, en el blog de Cumpetere.

7 En diciembre del 2014 ofrecía *20 razones por la que nos estamos cansado de la RSE*, en el blog de Cumpetere.

8 Ver ¿Cómo interpretar LA definición de la RSE? en el blog de Cumpetere.

9 Sobre la diferencia entre desarrollo sostenible a nivel agregado y la sostenibilidad y la responsabilidad de la empresa ver el artículo *Responsabilidad Social, Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible: ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de las empresas?*).

10 Ver capítulo II.3**,** Materialidad: 12 principios básicos y una metodología para la estrategia de RSE en *Una Mirada crítica a la responsabilidad social de la empresa en Iberoamérica, Vol. III*, en www.cumpetere.com

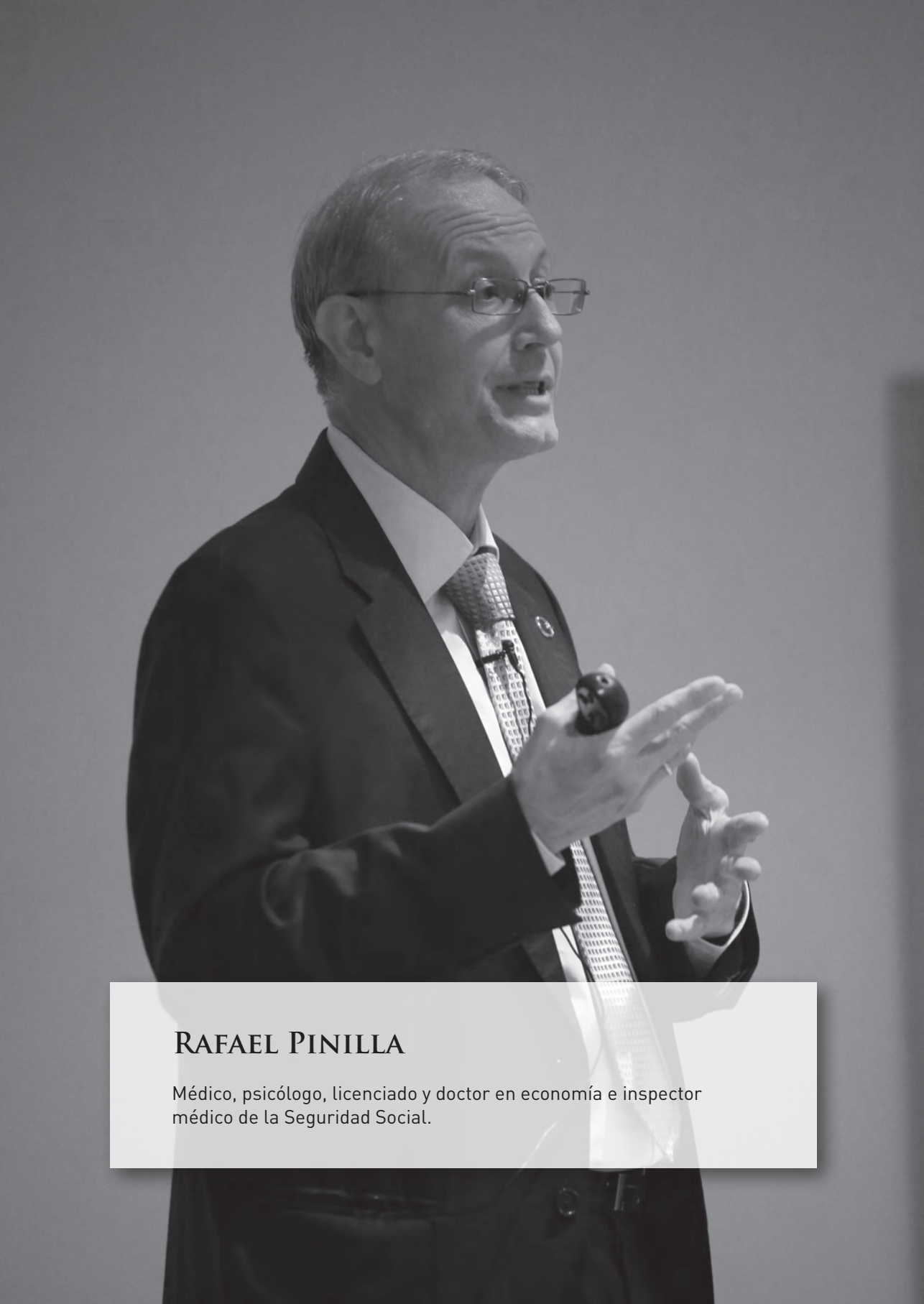
5ª SESIÓN

14 DE FEBRERO DE 2018

RAFAEL PINILLA

LA RENTA BÁSICA DE CIUDADANIA

"Entendemos por Renta Básica de Ciudadanía (RBC) un ingreso modesto, pero suficiente para cubrir las necesidades básicas de la vida, garantizado a cada miembro de la sociedad como un derecho y no sujeto a otra condición que la de ciudadanía".
FUNDACIÓN ÉTNOR
Fundación
"Entendemos por Renta Básica de Ciudadanía (RBC) un ingreso modesto, p
suficiente para cubrir las necesidades
básicas de la vida, garantizado a cada
miembro de la sociedad como un derecho
no sujeto a otra condición que la de
ciudadanía".



Rafael Pinilla

Médico, psicólogo, licenciado y doctor en economía e inspector médico de la Seguridad Social.

Muchísimas gracias Adela por presentarme de esta forma tan magnífica y por haberme invitado a ÉTNOR a hablar sobre la renta básica de ciudadanía. También quiero agradecer a los presentes que tengan la inquietud intelectual necesaria para estar hoy aquí.

El concepto de renta básica de ciudadanía

Tal y como reza en el título de esta jornada, vamos a hablar de la renta básica de ciudadanía. Una idea sencilla, pero precisamente por eso polémica. Cuando comenzamos a hablar del término "renta básica", casi nadie en España sabía qué significaba. Veamos los elementos fundamentales del concepto:

- Entendemos por renta básica un **ingreso modesto**, no estamos hablando de una gran renta, este detalle es importante.

- En la medida de lo posible, debe ser **suficiente para cubrir las necesidades básicas de la vida**. Pero, ¿qué son las necesidades básicas de la vida? No todo el mundo tiene las mismas necesidades. En este punto hay mucha discusión: ¿cuál sería la cantidad garantizada para cada miembro de una sociedad?

- Como un derecho exigible al gobierno por el hecho de vivir en una comunidad política, con unas leyes, con una constitución, con un estatuto de autonomía y un territorio. Un **derecho sujeto solo a la condición de ciudadanía**. Esto no significa que sea algo absolutamente incondicional e inherente al hecho de existir.

Un poco de historia

Para ilustrar lo que significa el grado de condicionalidad, conviene hacer un breve repaso de la historia de los sistemas de garantía de rentas en nuestro país. La primera comunidad que puso en marcha una ayuda en forma de renta más o menos generoso y bien establecido para dar soporte a la pobreza fue el País Vasco. Lo denominaron Renta Básica Vasca, aunque, en realidad, no se correspondía propiamente con la definición de "renta básica de ciudadanía" que he enunciado.

Lo cierto es que los vascos se cuentan entre los grandes impulsores del debate, no solo en España, también en Europa. Destacaría en particular la figura de Luis Sanzo, un sociólogo que trabaja en el departamento de estadística del gobierno vasco. Sanzo puso en marcha la primera encuesta de desigualdad y pobreza del País Vasco que fue clave para abrir el debate a final de los años 80. El hecho de que existiese una encuesta, bien hecha, que demostraba que en el País Vasco había mucha más gente pobre de lo que se podían imaginar

puso el problema encima de la mesa de los políticos. Había que dar algún tipo de solución y la consecuencia fue la creación e implantación de la renta básica vasca. Se trataba de una renta condicionada al hecho de demostrar que se es pobre y una voluntad de inserción social. Propiamente se trataba de la garantía de una "renta mínima", no encajaba en la definición más incondicional de "renta básica", pero se la denomino renta básica.

A raíz de ahí se empezó a hablar en España de rentas mínimas y de la renta básica confundiendo por lo general ambos términos. No es una casualidad que algo parecido ocurriera al mismo tiempo en Francia o Alemania. En el resto de España no sucedió, inmediatamente, ya que no todas las comunidades autónomas están dotadas de las mismas capacidades económicas ni tampoco existía la misma motivación política. Aunque hay que decir que a partir de ese momento, prácticamente, todas las comunidades autónomas fueron implantando de forma gradual algún sistema de renta mínima, normalmente, con cuantías muy reducidas y con una gran condicionalidad. Cuando la condicionalidad es grande se puede mantener el gasto bajo, pero a coste de excluir del derecho a muchas personas que la necesitarían.

El largo camino de la teoría a la práctica

Cuando hablamos del concepto teórico o filosófico, de la renta básica, estamos hablando de palabras muy grandes, muy hermosas, de derechos humanos, del derecho a la existencia. Siguiendo la lógica de que si todas las personas somos iguales, tenemos unos derechos equiparables, vivimos en una sociedad donde el dinero es esencial para vivir y defendemos la vida y la libertad de todos, entonces es necesario que la comunidad política garantice un soporte para cubrir esas necesidades vitales que se pagan con dinero.

Hay gente a la que no le gusta que hablemos del dinero como algo necesario. Con frecuencia me preguntan por qué no hablo más de la felicidad y me dicen que ahora todo el mundo está preocupado por el dinero. Mi respuesta es que el dinero sirve para comprar comida, vestirse, pagar el alquiler… necesidades básicas sin las cuales la mayor parte de la gente se siente muy infeliz. Por supuesto, un poco de dinero no garantiza la felicidad. Sólo establece un suelo a partir del que cada uno es libre de sentir más necesidades o menos, pero estamos hablando solo de garantizar una renta que cubra necesidades básicas.

La renta básica se propone como un medio de hacer efectivos derechos ampliamente reconocidos por nuestra sociedad. Es decir que si como sociedad avanzada se nos llena la boca hablando de la defensa de los

derechos humanos, habrá que poner los medios para que esos derechos sean efectivos en la realidad. No basta con formular la idea. Siempre hay quién dice que todo el mundo tiene la posibilidad de trabajar para poder cubrir todas esas necesidades, que hay igualdad de oportunidades, pero eso no es del todo cierto. Las oportunidades no son iguales para todos. De hecho, todas las sociedades europeas reconocen que hay que destinar una serie de recursos para que esa libertad de oportunidades, que ampara la mayor parte de las constituciones europeas, esté más próxima a la realidad: favorecer la educación, disponer de servicios sanitarios básicos u ofrecer determinado tipo de protección social. Todos estos elementos fueron configurando durante décadas el estado de bienestar europeo en el que la gente tenía una cierta seguridad y generalmente un trabajo para toda la vida

El estado del bienestar se ha hecho disfuncional

Sin embargo, hoy en día han cambiado muchas cosas, producimos más riqueza que nunca, pero la mayoría de los empleos son intermitentes, vivimos más tiempo y tenemos muchos menos hijos, solo por poner algunos ejemplos de nuevas realidades que socavan los fundamentos financieros del estado del bienestar. Ante este tipo de cambios sociales la estructura del estado del bienestar empieza a ser disfuncional. Tenemos problemas con el pago de las pensiones, paro estructural, trabajos temporales y mucha gente que está trabajando sin alcanzar el salario mínimo que no llega a final de mes. Esa es la situación ahora mismo en nuestro país y en esta comunidad autónoma. Y todo esto teniendo las generaciones mejor preparadas de todos los tiempos.

Una situación muy diferente que requiere formas de pensar diferentes. Las soluciones del pasado ya no son efectivas. Y este es el debate que, realmente, planteamos con la renta básica de ciudadanía. La primera vez que yo planteé el tema, hace aproximadamente 12 años, se podía entender la extrañeza de mis oyentes de entonces, pero ahora ya no se puede negar la evidencia. Para afrontar con éxito los nuevos problemas es preciso cambiar las instituciones de protección y eso no es fácil, ya que nos obliga a hacernos muchas preguntas y a repensar el estado de bienestar. Por todo lo anterior, yo siempre he hablado de la renta básica como una idea de renovación y así es como me gustaría plantearla hoy.

La necesidad de renovar el estado del bienestar

Seguramente, cuanto termine mi intervención tendréis más preguntas que respuestas, pero de eso se trata. Para que veáis cómo esas ideas, que hace

12 años parecían revolucionarias, ahora se han asentado definitivamente en la sociedad, os voy a poner varios ejemplos reveladores. Algunas de las personas más ricas del mundo, cada uno de ellos tiene cien o mil veces lo que todos nosotros juntos: Mark Zuckerberg; Richard Brandson, Elon Musk… están convencidos de que es necesaria una renta básica universal.

Son gente muy creativa, y visionaria. Por ejemplo, Elon Musk dice que dentro de 10 años es probable que se nos prohíba conducir coches privados porque es algo muy peligroso; los coches serán autónomos y solo se nos permitirá conducir un coche de forma humana en circuitos cerrados para hacer carreras o en caminos rurales… Así será el futuro según uno de los hombres más prósperos del planeta que también opina que será necesario establecer una renta básica universal. ¿Lo dice en serio?

De hecho, la idea de la renta básica está siendo objeto de experimentación. La fundación americana GiveDirectly que cuenta entre sus financiadores con antiguos socios de Elon Musk en PayPal y Google.org está poniendo en práctica un experimento de verdadera renta básica incondicional a largo plazo en Kenia. Es decir, algunos millonarios están invirtiendo dinero en financiar un experimento social en el que se seleccionan aldeas al azar y a todas las familias que viven en las aldeas seleccionadas como experimentales les dan una renta básica durante 12 años y a las familias que viven en una aldea que sale por azar como grupo de control no se la dan. Durante estos 12 años se va a hacer un seguimiento para medir las diferencias, para ver qué sucede. Ver si esa gente que recibe la renta básica deja de trabajar o de prosperar y quedan atrasadas con respecto a las aldeas que no reciben nada o por el contrario la renta básica se convierte en un elemento que impulsa la prosperidad de las aldeas beneficiarias. ¿Qué creéis que pasará?

Estos ejemplos hacen que nos surjan muchas preguntas: ¿por qué esta gente tan rica sigue trabajando a pleno rendimiento? Los millonarios no dejan de trabajar por mucho que tengan. ¿Por qué la gente debería conformarse con una renta básica y perder el interés de vivir mejor? Seguramente es cierto que si la gente recibiera una renta básica podría tener menos interés en hacer determinados trabajos, a no ser que se les pagase más, pero entonces habrá que ver qué tipos de trabajos son esos que la gente ya no querría hacer. ¿Los trabajos que la gente no querría hacer serían de tipo creativo, productivo, de los que realizan como persona? Evidentemente, la garantía de una renta básica podría tener impactos importantes en la estructura del mercado laboral. Quizá tendrían que subir los salarios de quienes hacen trabajos que nadie quiere hacer.

Para que el mercado funcione es necesario redistribuir

Vamos a por otro ejemplo. Todos conocéis el *Monopoly*. Un juego en el que hay ganadores y perdedores. ¿En qué consiste? Se trata de una replica, muy simplificada, de cómo funciona el capitalismo con libertad de mercado. Todos los jugadores empiezan con la misma cantidad de billetes. Pero lo que sucede siempre en el juego es que la suerte y la inteligencia hacen que un jugador consiga en un momento dado más ventajas que los otros. Y a partir de ahí, la suerte está echada. El juego se puede hacer bastante largo, pero ya resulta muy aburrido porque quien logra una ventaja inicial sigue acumulando más y el juego acaba cuando los jugadores que van perdiendo se hartan de perder. Es un juego descarnado que refleja lo que puede suceder en la vida real sin mecanismos de redistribución.

Este resultado se produce siempre porque en el Monopoly, como en el capitalismo, a medida que un jugador va acumulando propiedades y dinero, su ventaja se multiplica de manera sistemática y el resto tiende a quedar excluido. ¿Cómo se arregla esto? ¿Cómo hacemos para que el juego continúe? Si la cantidad de dinero es fija sólo cabe redistribuir de forma sistemática una parte de los recursos. Las sociedades de bienestar europeo tienen por ello un componente redistributivo para que se mantenga el sistema. El crecimiento económico también ayuda, ya que cuando el pastel es más grande es más fácil de repartir de modo que todos ganen, aunque sea de una manera desigual. Si hay crecimiento es más fácil lograr que los perdedores del juego se conformen.

Me gustaría aclarar que yo estoy a favor del sistema de libre mercado, pienso que no hay una alternativa mejor, pero me parece evidente que para que funcione bien, sin generar conflictos irreconciliables, es necesario introducir alguna regla de distribución que ayude a mantenerlo. Así, la renta básica de ciudadanía puede verse como la institución más sencilla para garantizar que el sistema de libre mercado siga funcionando, entre otras razones, porque los avances tecnológicos harán que mucha gente no encuentre trabajos suficientemente bien remunerados, como ya está sucediendo. Entonces hay que ir viendo cómo resolver el problema.

En mi opinión, la renta básica será parte de la solución, aunque no es la respuesta para todos los problemas. Ya que solo es una cantidad modesta de dinero y hacen falta muchas más cosas para que la gente tenga un estado de bienestar como la sanidad o la educación. Por ejemplo, en nuestro país hay un consenso en torno a la sanidad, educación pública, la jubilación o determinadas coberturas por accidente o incapacidad. Estos son derechos que nadie cuestiona, pero hay que reconocer que aún así, en la situación actual, comienza a haber huecos que este sistema de protección tradicional no cubre. En la Comunidad Valenciana hay, aproximadamente, 400.000 personas que están en una situación de pobreza severa y exclusión social evidente.

La renta básica y la idea de justicia social

Si admitimos que la renta básica de ciudadanía podría cerrar, al menos en teoría, la brecha de la pobreza hemos de hacernos una serie de preguntas. ¿La garantía de la renta básica es justa? ¿Es justo que alguien reciba una renta a cambio de nada? ¿Es justo que se reciba de forma incondicional solo por el hecho de vivir en una comunidad? Y en caso de que sea justa, ¿sería económicamente viable? ¿La podemos financiar? Y si es justa y

económicamente viable, ¿sería sostenible políticamente? Porque para que funcione también tiene que ser políticamente sostenible, debe ser un tema que se funde en un consenso político básico para que se pueda mantener en el tiempo. ¿Y de qué cantidad estamos hablando?

Como veis es un concepto teórico relativamente sencillo, pero que genera muchas preguntas cuando pensamos en llevarlo a la práctica, así que vamos a intentar contestar a algunas de estas cuestiones, aunque es imposible responder a todas ellas. En cualquier caso, es importante seguir haciéndose preguntas para pensar y avanzar. Esta es una idea tan poliédrica que siempre quedan cuestiones abiertas.

Así que empezamos hablando de ética. Para ello me voy a referir a un experimento mental que inventó **John Rawls**. Se trata de un método para superar nuestra subjetividad. La que, a la hora de juzgar, nos hace decantarnos por el sí o el no, dependiendo de si estamos más cerca de pagar impuestos para sufragar esa renta o de percibirla como beneficiarios. Rawls propone elegir bajo un velo de ignorancia. Se trata de lo siguiente: valorar la justicia de un sistema social sin saber qué posición ocuparás en ese sistema social, como si no supieras cómo y dónde has nacido. Es decir que no sabes si serás rico o pobre, listo o tonto, guapo o feo. ¿Dónde te gustaría nacer bajo ese velo de la ignorancia? ¿En una sociedad igualitaria o en una sociedad más desigual? ¿En una sociedad en la que todos somos iguales o en una sociedad que prime a los que más se esfuerzan, donde unos ganen en consecuencia más que otros? ¿En qué tipo de sociedad me gustaría a mí nacer? La respuesta de Rawls es que sería preferible una sociedad en la que todos tuvieran garantizado participar de forma igualitaria en los recursos básicos, pero al mismo tiempo se recompensara adecuadamente a quienes más contribuyen al bienestar social. Podemos decir, por tanto, que desde el enfoque de Rawls la renta básica, en cuanto forma de garantizar un mínimo de recursos igual para todos, es defendible desde el punto de vista ético, como institución básica de una sociedad con justicia distributiva.

Viabilidad económica de la renta básica

¿Es económicamente viable la renta básica? Si hacemos una simple multiplicación sale una cifra muy grande y entonces parece que no hay de dónde sacar tanto dinero. Pero si cuando **Bismark** introdujo en Alemania el concepto de seguridad social se hubieran hecho esa cuenta, no tendríamos seguridad social hoy en día. Aunque la situación ha cambiado mucho y la esperanza de vida era mucho más corta. Actualmente, solamente las pensiones representan en España más del diez por ciento del PIB. ¿Eso

significa que se van a acabar las pensiones? No se van a acabar las pensiones, se adaptarán. Muchos países ya están haciendo ajustes al respecto. El diseño fiscal permite ir haciendo ajustes hasta hacerlo posible. Es cierto que estamos hablando de una cantidad de dinero muy grande, pero está perfectamente dentro de las posibilidades económicas de nuestra sociedad, otra cosa es que se quiera hacer o que no se quiera hacer y, por supuesto, hay muchos detalles que son importantes para que la renta llegue a todos los que la necesitan y para que se pueda mantener financieramente en el tiempo.

Además, este tipo de reformas no se pueden hacer de golpe. Se requiere una transición paso a paso y establecer prioridades. Por ejemplo, empezar por las familias con niños en situación de pobreza o por los trabajadores pobres que no llegan al mínimo. De hecho, los nuevos partidos, para diferenciarse, están proponiendo ideas que son innovadoras en España, pero ya se han probado con éxito en el contexto de Europa y de Estados Unidos. Por ejemplo, en Estados Unidos, más del 50% de los estados tienen un impuesto negativo sobre la renta que en algunos sitios es francamente cuantioso para suplementar los salarios de los trabajadores de renta baja. Y muchos de los países europeos tienen sistemas de garantía de rentas mínimas bastante potentes. No llegan a ser una renta básica incondicional, pero alcanzan de manera bastante efectiva a la mayor parte de la población que la necesita y, desde luego, la fracción de población que vive en situación de pobreza severa en Europa es bastante más reducida que en España.

Sostenibilidad política y social

¿Es social y políticamente sostenible? De esto hablaré enseguida. Pero antes que gustaría decir que en España tenemos un problema serio de falta de calidad política. No solo de los políticos, sino, sobre todo, de los ciudadanos. Es necesaria una población mejor informada y que tome decisiones con conocimiento de causa. Cada vez que se habla en las tertulias de radio o televisión de la renta básica veo mucho desconocimiento, se defienden posiciones sin fundamento y sin documentación previa. Mientras no se mejore la cultura política de la ciudadanía en torno a lo que es la política social y cómo funciona, es difícil que avancemos.

Por poner ejemplos: la ley de la dependencia. Está muy bien, se reconoce ese derecho. Es un problema que existe y en otros países europeos ya la tienen desde hace tiempo. Aquí se implanta la ley, pero luego no hay fondos para pagarla, ni se ha planteado cómo, ni se sabe gestionar y pasan los años y nadie se plantea en qué medida está funcionando y si tal vez hay que cambiar

algo. Se hizo una ley, pero el problema de la dependencia sigue estando ahí, sin resolver.

Respecto a la renta básica o renta de inserción, acaba de salir una ley bastante completa en la Comunidad Valenciana, pero en la que no se dice de dónde va a salir el dinero. Es verdad que se reconoce un derecho, que se han fijado unos plazos de entrada en vigor relativamente lentos, pero, incluso así, va a ser muy complicado que con los recursos que tiene esta comunidad autónoma se le pueda dar soporte. Porque las herramientas de diseño fiscal que son necesarias para dotar de un presupuesto suficiente a esta la ley no existen para las comunidades autónomas, de momento. Y más pronto que tarde surgirán los problemas. Que no está mal si nos pone en el camino de buscar soluciones, pero la cuestión es que una ley, por sí misma, no soluciona nada, hay que ver cómo será la aplicación y evaluar el efecto real sobre la gente que debería beneficiarse de ella.

Ahora, como vemos, a medida que vamos avanzando en el análisis de cómo garantizar en la práctica una renta básica de ciudadanía, el problema parece cada vez más difícil y complicado de resolver. Es una idea muy bonita en teoría, pero la práctica es otra cosa porque surgen muchas dificultades. Pero no pasa nada, cada problema tiene al menos una solución. Y siendo conscientes de las dificultades quizá nos inclinaremos por intentar hacer una transición poco a poco y bien. De hecho, un cambio inmediato no sería recomendable, porque implantar la renta básica de ciudadanía a las bravas tendría consecuencias disfuncionales que podrían generar más oposición que apoyo y obligar a revertir el proceso.

Detalles importantes

¿De qué cantidad estamos hablando? La cantidad necesaria para vivir es variable en función de cada comunidad, pero creo que si no somos capaces de hacer una sociedad en la que se garantice la supervivencia económica de la población, no le doy cien años a este mundo y quizá tampoco cincuenta. Quiero decir, que en mi opinión nos jugamos la supervivencia del planeta, de la sociedad democrática y de los derechos humanos, así de sencillo. Tenemos que encontrar la manera de que la gente tenga garantizada la supervivencia o si no me temo que desapareceremos como especie civilizada.

Pero los detalles también son importantes a la hora de definir una cantidad. Por ejemplo, la ley de la Comunidad Valenciana, establece el mínimo en relación al salario mínimo interprofesional. Pero esta referencia lleva una serie de problemas. Uno fundamental es que la fijación del salario mínimo

no depende de esta comunidad autónoma, y por tanto quienes fijen en la práctica la cuantía de la renta valenciana de inclusión. Otra manera de estipular una cantidad podría ser mediante una estimación técnica o estadística de las necesidades básicas. Pero entonces la cantidad fluctuaría en función de algún índice de precios, que también es imprevisible. Además, si la cuantía se decide y gestiona de forma autonómica puede pasar que, como de hecho sucede ya, en el País Vasco la renta de garantía sea bastante superior al de otras comunidades. Cataluña ofrece un sistema de garantía mucho más bajo que el País Vasco y no es que sea mucho más pobre, se ha decidido políticamente así. Ahora en la Comunidad Valenciana acabamos de decidir que sea más alto que el de Cataluña, pero no tenemos ni la misma renta ni la misma capacidad de movimientos. Para superar estas dificultades lo lógico sería que hubiera un mínimo garantizado en toda España y partir de ahí. Luego que cada comunidad pueda ajustarlo al alza con sus propios recursos.

Otro detalle fundamental es el de si se toma como referencia para esta renta al individuo o a la unidad familiar. Se ha demostrado empíricamente que las unidades familiares son más eficientes económicamente, pero no podemos dejar fuera de la escala a la gente que está sola. Entonces ¿qué hacemos? En el País Vasco, lo han resuelto estipulando un tramo de renta básica individual pura y, luego, otro tramo por hogar, para compensar. Entonces, ayuda a que el gasto sea más eficiente. Siguiendo con esta cuestión, se plantea una nueva pregunta: ¿se estipula la misma cantidad para un adulto que para un niño? Al respecto, decir que en Francia, Alemania y muchos países nórdicos ya existe una prestación universal a la infancia. Aquí no la hay, pero seguramente debería haberla, algunos dirán que eso es incentivar la natalidad, pero yo creo que es compensar un poquito a los héroes que se atreven a tener hijos hoy en día en España. Y no siempre hay que mirar a los países más desarrollados, ahora se están llevando a cabo programas de ayuda a la infancia en países como Brasil que están condicionadas simplemente a que los padres lleven a los niños a la escuela y los vacunen.

¿Cómo se puede financiar?

Siempre que hablamos de financiar una prestación social, lo primero que se nos ocurre es pensar en financiarla con impuestos, pero no es el único recurso que podemos usar. Tomo como ejemplo las pensiones, ¿cómo se pueden garantizar? En algunos sitios lo que se está haciendo es, además de las cotizaciones de los trabajadores que funcionan como un impuesto, crear un fondo de inversión perpetuo que va generando una renta. Este fondo

puede invertirse en parte en deuda pública del Estado y los intereses que paga el Estado serían la renta con la que se puede pagar a los beneficiarios del fondo (ya sean pensionistas o beneficiarios de la renta básica). El fondo también podría invertir en otros productos financieros rentables como bonos de países estables, o en grandes empresas solventes, para generar una renta. Este fondo debería estar regulado de tal manera que ningún gobierno pueda liquidarlo o modificarlo sustancialmente sin un gran acuerdo político. No se trata de una teoría. Por ejemplo, el estado de Alaska creó un fondo independiente en el que se invierten parte de los recursos provenientes del petróleo y con la rentabilidad de ese fondo se paga una cantidad de renta básica anual a todos los residentes en Alaska. Es evidente que es un sitio peculiar que seguramente no se puede tomar como modelo para otros lugares, pero es interesante. Algo parecido están haciendo en Noruega para garantizar las pensiones. Allí también tienen petróleo y saben que no durará para siempre. Así que están construyendo un fondo de capital y es con la rentabilidad de ese fondo con lo que se están complementando las pensiones, sin incrementar los impuestos. Son ideas que demuestran que la financiación no tiene por qué venir solo de los impuestos; igual que no tiene por qué provenir del impuesto sobre la renta, porque hay otros impuestos como el IVA que pueden funcionar también.

Otro detalle importante para el debate es si la renta básica ha de sustituir o complementar a otras prestaciones, o en qué medida debe hacerlo. En realidad, hay infinidad de maneras de financiar una renta básica. Incluso si pensamos en los impuestos se pueden ajustar de manera que esa renta básica esté garantizada para todos con un coste asumible. Porque quienes realmente recibirían esa renta básica como un ingreso serían únicamente quienes ahora no hacen la declaración de la renta, para el resto sería un ajuste fiscal. Y la gestión se podría automatizar introduciendo la obligación para todos de hacer la declaración de renta, de modo que para algunos supondría recibir una renta en vez de pagar impuestos. Y si tuviéramos un banco público donde esta gente pudiese abrir una cuenta en vez de tener que ir a uno privado, todo podría ser muy transparente y sencillo. Y el Estado podría tener conocimiento de esas cuentas que serían transparentes para el fisco. Quiero decir que hay reformas que son muy sencillas, no cuestan dinero y pueden ayudar mucho a la transparencia fiscal y mejorar enormemente la agilidad en la gestión de medias como la garantía de una renta básica.

¿Sólo un derecho o puede llevar deberes asociados?

Un debate, muy importante, es el de los posibles deberes de ciudadanía

implícitos, que cabe pensar, deberían estar asociados a la garantía de la renta básica. Si quienes reciben esa renta básica incondicional se conforman con ese poquito y quieren vivir así, no pasa nada. Seguramente, la inmensa mayoría de la gente aspirará a más y querrán tener una vida activa, que no tiene que ser necesariamente actividad laboral remunerada ya que puede haber otras actividades son socialmente útiles y productivas. La realidad es que no hay una correlación exacta entre la actividad remunerada y la utilidad que se produce socialmente y económicamente. De hecho existen actividades remuneradas, e incluso muy bien remuneradas, que no llevan asociada una clara utilidad social o que son claramente perniciosas. Entonces, ¿por qué no confiar a priori en que la gente sea madura y libre para elegir su modo de vida? No podemos entrar a juzgar si está bien o mal lo que cada ciudadano quiera hacer con su vida particular. Ahora bien, el contrato social tiene dos partes. Si aceptamos los derechos que nos proporciona formar parte de una comunidad, entonces hay que aceptar también las obligaciones. Hay que cumplir las leyes, pagar los impuestos, respetar la libertad y derechos privados de las otras personas, incluido el respeto de la propiedad privada y los bienes públicos... Es exigible un nivel elevado de transparencia y un rendimiento de cuentas de los responsables de la gestión… Este tipo de exigencia puede ser un obstáculo difícil de superar para los políticos y los ciudadanos de un país como España. Aquí, hemos avanzando mucho en cuanto a la exigencia de ética, en la política, en los negocios, en las organizaciones y en la sociedad, pero aún hay que llevar a cabo importantes mejoras para que una mayoría social acepte con naturalidad las exigencias de ética política y transparencia fiscal que serían necesarias para sostener en el tiempo un sistema de renta básica. Y es que resulta más sencillo defender el derecho que aceptar las obligaciones ciudadanas implícitas. Por ejemplo, ahora mismo, un pequeño hurto, normalmente, queda impune. Yo rompo una farola y si soy insolvente, no pasa nada. Y si un fontanero me arregla un desagüe le pago sin IVA y no pasa nada. A lo mejor, si tienes una renta básica, te podemos exigir que pagues la farola que era algo de todos y reducir al mínimo los pagos en dinero en metálico. ¿Estaría bien? Hay diferentes opiniones al respecto. Es necesario encontrar un acuerdo de lo que es razonable en cada comunidad política. Por eso, yo prefiero hablar de renta básica de ciudadanía, mejor que de renta básica universal que resulta demasiado abstracto. Es importante hablar de cuáles son los derechos y deberes que queremos asumir en una sociedad concreta, hoy aquí, y llegar a un consenso razonable.

Viabilidad política

Para que la renta básica de ciudadanía pueda ser una realidad es necesario que: se aplique igual en cada comunidad, sea realista desde el punto económico, se pongan los medios para que se implante y se marquen las prioridades para que se pueda financiar. Además, es importante que esa financiación no falle, que esté al margen de las fluctuaciones de la economía. Y, respecto a la viabilidad económica, debemos hacer que esa reforma también nos ayude a ser cada vez más ricos y, por tanto, podamos garantizarla en el futuro e incluso mejorar las cuantías.

Ya parece muy difícil llevarla a la práctica y todavía queda analizar la viabilidad política de la renta básica. Existen diferentes tipos de viabilidad en este sentido: estratégica, institucional, psicológica y de comportamiento. La primera se refiere a que los partidos políticos consideren que la medida es buena electoralmente hablando. Si piensan que les dará votos, la llevarán en sus programas electorales y harán de ella una seña de identidad. En el caso de la segunda, hablamos de que el derecho a la renta básica se institucionalice de tal manera que ningún partido político se atreva a tocarlo, puede ajustarlo, pero que quitarlo esté fuera de toda duda. Como es el caso de las pensiones, que tienen tal consenso social que es imposible que cualquier partido pretenda quitarlas. La viabilidad psicológica se refiere a la percepción emocional de valores éticos de los ciudadanos que han de votar a favor de este tipo de medida en las elecciones. De esto se aprovechan los enemigos de la renta básica, que la plantean como pagarle a gente por no hacer nada; sin embargo, no es así. Y, además, tenemos la viabilidad de comportamiento que se refiere a los cambios que, en este sentido, la gente tendría al recibir la renta básica. Si resulta que una parte importante de la gente que paga impuestos relacionados con el trabajo deja de trabajar, bajaría la recaudación y comprometería la sostenibilidad. Tenemos motivos para pensar que no sería así, pero hasta que no se implante no lo sabremos. Hay dos ejemplos

claros, cuasi experimentales, que argumentan a favor de la viabilidad de comportamiento: el Cuponazo o el sueldo Nescafé… Se ha estudiado cómo cambia la vida de la gente que recibe como premio un sueldo de 3000 euros durante el resto de su vida. El resultado es que casi nadie deja de trabajar por que le toque este tipo de lotería. Y no hablamos de una renta básica, sino de un sueldo muy superior. Sí que se dan casos de cambio de trabajo, de reducción de jornada, de emprender negocios. La gente cambia cosas y también hay alguna gente que se divorcia. Que a lo mejor esa es una de las motivaciones del sueldo de Nescafé. Por asociación de ideas, hay gente que considera que sería negativa la renta básica porque aumentaría los divorcios, sin contemplar como positivo el hecho de que algunas mujeres dejen de aceptar situaciones de coacción porque, de pronto, tienen la capacidad para elegir cómo quieren vivir. Recordemos que garantizar un mínimo de libertad para elegir es la finalidad última de la renta básica. La renta básica no es un concepto tipo barra libre, no se trata de consumir sin pagar el precio, tiene más que ver con la libertad de prensa, de expresión, con la libertad de elegir en cualquier esfera de la vida.

Podemos imaginar otras formas de financiación más creativas

Para terminar, después de exponer tantas dificultades para llevar la renta básica a la práctica, me gustaría arrojar un poco de esperanza. En el año 2003, en la Universidad Politécnica de Valencia imaginamos cómo podríamos hacer un experimento de renta básica desde la iniciativa privada, para llevarla a cabo en una pequeña comunidad, cooperativa u ONG. Se trataba de generar una moneda virtual como medio de intercambio e iniciar el experimento como un juego. Sería algo como el Monopoli, pero con moneda electrónica, bienes y servicios reales y un sencillo sistema de redistribución aceptable por todos los miembros del club. El único problema con el que nos encontramos fue de tipo técnico. No es fácil garantizar la transparencia y la no falsificación de una moneda virtual. Eso lo resolvió, en 2008, alguien que utiliza el pseudónimo de Stoshi Nakamoto, mediante lo que llamó tecnología de cadena de bloques (Blockchain) y dio a conocer la solución lanzando el Bitcoin. Resuelto el problema técnico, es cuestión de tiempo que surjan iniciativas de experimentación privada de sistemas de renta básica ya sea desde una asociación o una gran empresa. Y más sabiendo que hay unos cuantos millonarios que están a favor de esta medida. De hecho, ya está ocurriendo. Hay en marcha experimentos de iniciativa privada en países pobres y también en California, en Silicon Valley, donde hay una agrupación de empresas que está haciendo experimentos de este tipo. Se trata de

proyectos novedosos que están llevándose a cabo desde hace menos de dos años.

He hablado de muchas dificultades prácticas, pero me gustaría acabar diciendo que me siento francamente optimista y con muchas ganas seguir trabajando en esta dirección. Lo que parecía una utopía hace una década, poco a poco, se va abriendo paso. El concepto se irá afianzando hasta que, en un momento dado, los partidos políticos se verán obligados a llevar la renta básica en sus programas electorales, si no quieren que otros les ganen la partida. Ahora, a partir de los muchos experimentos cuyos resultados pronto iremos conociendo, el debate se hará más realista y creo que podremos avanzar por este camino hacia la garantía de una renta básica de ciudadanía para todas las personas de este planeta. Muchas gracias.

6ª SESIÓN

21 DE MARZO DE 2018

ADOLFO UTOR (BALEÀRIA) Y RODRIGO DE SALAS (LEROY MERLIN)

¿ES LA SOLUCIÓN DE LOS RETOS AMBIENTALES UNA VENTAJA COMPETITIVA?

FUNDACIÓN ÉTNOR
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES
Fundación
Bancaja

Adolfo Utor

Presidente de Baleària

En primer lugar, buenas tardes a todos y gracias a la Fundación ÉTNOR por esta invitación y por darme la oportunidad de exponer, desde mi punto de vista, qué significan, qué son y qué hacemos por los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** en **Baleària**.

Para nosotros los **ODS** han sido un descubrimiento y una inmensa oportunidad. En el año 2010, nos adherimos al Pacto Mundial y empezamos a medirnos, a través de nuestros informes de sostenibilidad, con los criterios del GRI. Parte, por tanto, de lo que contienen hoy los **Objetivos de Desarrollo Sostenible,** ya lo veníamos trabajando y ejecutando en nuestra empresa. Pero el gran descubrimiento que hacemos con estos nuevos objetivos, que como sabéis sustituyen a los anteriores **Objetivos del Desarrollo del Milenio**, lo puedo resumir muy rápidamente en tres conceptos. El primero es la **inclusión**. Un término que debe de formar y forma parte del ADN de toda mi compañía y que tiene un significado muy amplio: igualdad de género, justicia social y educación para todos. El segundo es la **defensa del planeta** y el motivo principal de mi intervención hoy. Después, el **crecimiento económico sostenible** cierra estos tres fundamentos básicos. Creo que en estos ejes se concentra todo ¿Dónde está la novedad? Fundamentalmente en el tercero. La solidaridad, la fraternidad o la ayuda al prójimo son valores muy importantes, pero imposibles de llevar a cabo si no hay crecimiento económico sostenible. Sin crecimiento económico sostenible no podemos aspirar a un mundo mejor que es lo que pretenden los **ODS**.

Ese crecimiento económico sostenible pasa por la incorporación de la digitalización, la inteligencia artificial o el *big data*. En definitiva, la innovación que va a permitir que podamos, de manera sostenible, crecer económicamente y generar recursos suficientes para resolver los problemas del mundo. Y ahí juegan un papel decisivo las empresas. Así nos lo contó, en septiembre de 2015, **Ban Ki Moon** en la presentación de la Agenda 2030, junto con **Mark Zuckerberg**.

Los ODS como una gran oportunidad de futuro

Los **ODS** son una grandísima coyuntura que debemos convertir en parte de nuestro propósito trascendental como empresas. Los grandes proyectos y las grandes empresas en este mundo han avanzado y se han desarrollado gracias a que han existido objetivos que transcienden más allá de lo material. En la biografía de cualquier persona que haya desarrollado un gran proyecto válido para la sociedad, desde el punto de vista social y económico, podemos comprobar lo necesario que es disponer de objetivos transcendentes.

Nosotros nos dedicamos al transporte marítimo, una actividad milenaria que en el Mediterráneo contribuyó a generar lo que es hoy nuestra civilización. Nos dedicamos a facilitar la libre circulación de mercancías, bienes, personas, conocimiento y cultura. Con lo que conseguimos fomentar el crecimiento, el desarrollo y la prosperidad. En consecuencia, contribuimos al bienestar de los ciudadanos. Este es nuestro propósito trascendental, del que forman parte los **ODS**.

Como dice **Domingo Garcia Marzá**, las cosas se deben hacer bien por convicción, conveniencia y coacción. La convicción tiene que ver con la educación, con los valores en los que se ha formado uno, pero, fundamentalmente, es una manera de sentirse bien. Cualquier ser humano se siente bien generando empleo, resolviendo problemas, favoreciendo la cultura o el deporte. Nosotros nos sentimos bien facilitando el transporte rápido, fiable, económico y de calidad. Hacer las cosas bien y hacer el bien es una forma de sentirse bien. Y lo hacemos, también, porque nos conviene ya que hacer las cosas bien es rentable, como nos dice **Adela Cortina**. Pero hacerlas bien y que sean rentables en una empresa como la nuestra, con inversiones en la construcción de los barcos que amortizan a los veinte o cuarenta años —si es una concesión de una estación marítima—, significa preocuparte, y mucho, del futuro. Tenemos un interés tremendo en qué es lo que va a pasar y qué va a ser del mundo. Nos preocupamos por contar con un entorno estable, económica, social y políticamente, que favorezca la seguridad jurídica, la igualdad de género y oportunidades. Por eso, estamos condenados como empresa a ser sostenibles —a pensar en el futuro—, si queremos ser competitivos. Porqué el mundo tiene que ser estable, política, económica y socialmente para cualquiera que ponga su capital, empeño y trabajo en un proyecto a largo plazo. Y esta estabilidad viene dada, precisamente, por el bienestar que queremos para nuestro entorno. Para conseguirlo, la empresa no tiene más camino que ser éticamente responsable. Debe hacer las cosas bien y evitar las que están mal. Y por eso, los **ODS** son una gran oportunidad.

En este sentido, también es importante la coacción. Desde la Administración Pública, que es la garante de esa estabilidad que necesitamos, se deben llevar a cabo los mecanismos de coacción necesarios para garantizar una seguridad jurídica adecuada que construya el entorno propiciatorio para ese crecimiento económico tan necesario para terminar con los problemas del mundo. Es necesario hacer justicia y permitir la libre competencia y la igualdad de oportunidades. Sin estos mecanismos, tendremos muchas dificultades para trabajar en la línea correcta y llegar a cumplimientos razonables de los **ODS**.

¿Es la solución de los retos ambientales una ventaja competitiva?

Respecto a la pregunta clave de esta sesión que ahora nos ocupa, mi respuesta es afirmativa. Me apoyaré en algunas acciones que estamos llevando a cabo y que sirven de ejemplo porque son rentables y están alineadas con el marco jurídico previsto por las administraciones competentes.

En primer lugar, pondré tres ejemplos de acciones directas. La primera es apuesta por el GNL en las nuevas construcciones o en las remotorizaciones de nuestra flota. Dirigida a aumentar nuestra ecoeficiencia; el control y seguimiento del Índice de Ecoeficiencia de Baleària (IEB). Esto nos permite trabajar con nuestros clientes en la reducción de la huella de carbono y conseguir su fidelización. También en esta línea está el proyecto **Pangea** que explicaré más adelante. En segundo lugar, son muchas las acciones de sensibilización que realizamos. Destacaría el programa **Xpedicionaria** dirigido a los alumnos de los centros escolares de los territorios en los que operamos y en el que han participado miles de ellos para que descubran los barcos como uno de los medios de transporte más ecoeficiente. Este programa despierta el interés de los niños por la riqueza ambiental de nuestro Mediterráneo y su importancia (Menorca como reserva de la Biosfera, avistamiento de cetáceos, etc.). También participan en talleres de buenas prácticas ambientales reconociéndonos como una empresa comprometida con el medio ambiente. También llevamos a cabo acciones de sensibilización a través de la web, de nuestra revista o de los medios de comunicación internos. Y por último, están las acciones de formación a través de nuestra escuela, la EdEB (Escuela de Empresa de Baleària). En todos los programas de formación, como los PdP (Personas que dirigen Personas) o los PMI (Programa de Mejora Interna), para cocineros o para los empleados de nuestras tiendas, están presentes los **ODS** y se busca la aplicación de estos objetivos. Se intenta concienciar e incorporar las metas a las prácticas diarias porque estamos convencidos de que son oportunidades que se traducen en una gran ventaja competitiva.

Cuatro barcos, cuatro ODS

En este intento de incorporar los **ODS** a nuestra práctica diaria, voy a hablar de un proyecto en concreto, que ya he mencionado y que hemos desarrollado a lo largo de estos dos últimos años. Se llama **Pangea**. Hubo un momento en el que vimos la necesidad de desarrollar barcos más sostenibles desde diversos puntos de vista: el medioambiental, las necesidades de nuestros clientes, el consumo y la energía solar. Construimos cuatro barcos iguales para atender el tráfico entre Ibiza y Formentera. Les hemos puesto el nombre de los cuatro elementos —los que originariamente, según los clásicos, conformaban el

mundo—, con el prefijo eco: Ecoaqua, Ecoterra, Ecoaire y Ecolux. Cada barco trata de representar un objetivo de desarrollo sostenible, un artículo del Código Ético Mundial y un valor asociado a nuestros grupos de interés. **Ecoterra** representa nuestro compromiso con la sociedad y con los residentes de Ibiza y Formentera. Realizará acciones para inspirarles el valor de la hospitalidad, teniendo como referencia el **ODS 11**: ciudades y comunidades sostenibles. **Ecoaqua** es el responsable de transmitir nuestro compromiso con el medio ambiente, educando a los pasajeros en la sostenibilidad como se explicita en el **ODS 13**: acción por el clima. **Ecoaire** está comprometido con los turistas y clientes, con el valor de la inclusión y la tolerancia y con el **ODS 12** dirigido a la producción y consumo responsable. Por último, está **Ecolux**, comprometido con los trabajadores y el valor de la profesionalidad. Directamente, relacionado con el **ODS 8**, ya que apuesta por el trabajo decente y el crecimiento económico.

Estos barcos serán plataformas de difusión desde donde se lanzarán programas destinados a la sensibilización en el marco de un destino de turismo sostenible y bajo los criterios de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible y del Código Ético Mundial**. De esta manera, estamos difundiendo, sensibilizando y formando. Con el convencimiento de que es la forma más efectiva de estar más cerca de nuestros clientes y de la sociedad. Lo que se traduce, estamos seguros, en que vamos a conseguir que más pasajeros se trasladen entre los destinos de Ibiza y Formentera.

Esta es una de las muchas acciones que llevamos a cabo y un ejemplo claro de que la innovación aplicada a los retos ambientales se convierte en una ventaja competitiva, al mismo tiempo que los **ODS** se extienden a todos los ámbitos de nuestra empresa.

Muchas gracias.

Rodrigo De Salas

Director de Comunicación y RSC de Leroy Merlin.

En **Leroy Merlin** apostamos por construir un negocio que integre el impacto a largo plazo de nuestra actividad. Esto quedó latente en el año 2010, cuando preguntamos a nuestros colaboradores qué tipo de empresa querían formar y su respuesta fue una empresa responsable. De esta inquietud y del apoyo de la Dirección de la compañía, surgieron las bases de nuestra estrategia de RSE que implica a todas las áreas de la empresa y se integra en nuestra línea de negocio.

En este marco, nos acercamos a los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** de forma natural porque están en línea con lo que pensamos y con lo que piensan nuestros grupos de interés, y esto se refleja también en nuestro nuevo Marco de RSE 2017-2021, cuyo lema es: **Demos vida a un hábitat mejor**.

Nuestro papel en la consecución de los **ODS** se basa en hacer más sostenible la vida de las personas en sus hogares, tanto por los productos que consumen como por el uso que les dan. Desde un enfoque de operación responsable en cuanto a nuestra actividad.

Productos para un hogar más sostenible

Para **Leroy Merlin** ofrecer productos más sostenibles y adaptados a las necesidades de nuestros clientes es un tema estratégico. A día de hoy, no solo nos evalúan por la calidad de nuestros productos y servicios, sino también por nuestro compromiso con la sociedad y por la responsabilidad y eficiencia con la que desarrollamos nuestros negocios. Los consumidores buscan empatizar con las marcas a través de sus valores y sentirse identificados con la visión de la compañía. Buscan una marca con un comportamiento ético y que mantenga un compromiso claro y sincero con las personas y el medio ambiente.

En la actualidad, el 80% de los españoles elige una marca en función de otros valores más allá de la calidad o el precio. Según el Estudio Marca con Valores, un 58% de los encuestados estaría dispuesto a pagar más por una marca con un comportamiento ético frente a otras similares. Casi la mitad (48%) evitaría comprar una marca que no cumple con sus obligaciones fiscales y casi un 60% prefieren una marca que respete el medio ambiente, se preocupe por aspectos sociales o que cuide a sus trabajadores.

En esta línea, en **Leroy Merlin** ponemos a disposición de nuestros clientes más de 74.000 referencias que componen la gama **Eco Opciones**. Estos productos ayudan a ahorrar agua y energía, tener un hogar sano, aprovechar las energías renovables y respetar los bosques. Además, han sido validados por **ECODES** (Fundación Ecología y Desarrollo), reconociendo su contribución al

medio ambiente. Las Eco Opciones son muy valoradas por nuestros consumidores y suponen ya el 18,3% de las ventas anuales de la compañía.

También en la Comunidad de Leroy Merlin se ofrecen multitud de consejos para desarrollar comportamientos que impulsen los beneficios de las Eco Opciones. Asimismo, desde el año 2017, contamos con la aplicación digital (leroymerlin.es/testeficienciaenergetica) que permite conocer de forma gratuita la calificación energética aproximada de las viviendas y facilita soluciones para reducir el consumo de recursos y mejorar la eficiencia energética en el hogar.

Además, contribuimos a hacer más circular la vida diaria de la sociedad: cada objeto reparado con nuestros suministros, cada casa que reformamos o incluso cada creación artesana realizada con materiales o herramientas de nuestras tiendas son un paso adelante hacia un modelo de consumo más sostenible.

Concienciación ambiental y consumo responsable

Creemos que cada persona puede contribuir a la protección del planeta en su día a día y por eso fomentamos, mediante la formación y la concienciación ambiental, comportamientos respetuosos con el medio ambiente en el hogar. Dentro de esta línea destacan dos acciones: el Programa Hazlo Verde y el Movimiento Somos La Raíz.

Hazlo Verde

El programa Hazlo Verde tiene como objetivo sensibilizar desde la infancia sobre la importancia de adoptar hábitos sostenibles y respetuosos con el medio ambiente y está dirigido a alumnos de 3º a 6º de educación primaria.

Este programa se divide en dos fases: talleres de sostenibilidad y el concurso escolar Hazlo Verde. En los talleres, colaboradores voluntarios imparten talleres formativos para concienciar y fomentar conductas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Hasta el momento, se ha llegado a más de 18.000 niños de toda España. Por lo que respecta al concurso escolar **Hazlo Verde**, los alumnos presentan ideas para mejorar un espacio de su entorno y los ganadores obtienen una plaza en el campus **Héroes del hábitat**.

Estas acciones se complementan con una web (hazloverde.es) desde la que es posible descargar materiales didácticos adaptados a las necesidades educativas de diferentes edades.

Somos La Raíz

Este es un movimiento surgido del Marco RSE de **Leroy Merlin**, en el que 200.000 niños y niñas de toda España se han unido para crear un manifiesto con el objetivo de que sus propuestas sean tenidas en cuenta para el cumplimiento de los **ODS**.

Este proyecto tiene abierta una petición digital de firmas a través de una página web (www.SomosLaRaiz.com) para que los adultos se sumen a la iniciativa. Estas propuestas se presentarán, junto a las firmas recogidas, ante el Ministerio para la Transición Ecológica.

Somos La Raíz también cuenta con el apoyo y colaboración de diversas ONG y entidades sociales: Aldeas Infantiles, #COMPANIES4SDGs, Copade, ECODES, Ecoembes, Fundación Empresa y Clima, Fundación Global Nature, FSC España, Fundación Vida Sostenible, Voluntariado y Estrategia y WWF España.

Con esta iniciativa los niños se convierten en los mejores embajadores del medio ambiente, llamando la atención de los adultos para que adopten hábitos sostenibles. Sin duda, un paso más para avanzar en la concienciación medioambiental.

Tiendas con menor impacto ambiental

Finalmente, otro de nuestros retos ambientales es reducir el impacto ambiental de nuestra actividad, nuestras 76 tiendas y nuestra cadena logística.

En esta línea, hemos creado el **Estándar de Construcción Sostenible** que incluye medidas de eficiencia, tanto en los materiales de la construcción como en la explotación y el consumo energético diarios de nuestras tiendas (Por ejemplo, con sistemas de recuperación activa de calor, producción de energía fotovoltaica, iluminación 100% LED, etc.). Este estándar se aplica en las nuevas aperturas, ampliaciones y remodelaciones de tiendas y se revisa y amplía anualmente con nuevas tecnologías y técnicas constructivas. También trabajamos por la reducción y segregación de residuos, impulsando el reciclaje y la economía circular.

En cuanto a la cadena logística, **Leroy Merlin España** se ha adherido a la iniciativa **Lean&Green**, impulsada en España por AECOC, y que busca reducir, en cinco años, un 20% de las emisiones de la cadena logística. A todo esto se añade que este año inauguraremos la nueva **Plataforma logística de Meco** que cuenta con la certificación Leed Platinum, el máximo reconocimiento internacional para edificios sostenibles.

Oportunidades y alianzas

Pensamos que las empresas tienen en el desarrollo sostenible nuevas oportunidades de negocio que deben identificar y aprovechar (nuevas líneas de negocio, atracción de talento, reducción de coste, fidelización de clientes, etc.). No hacer nada será una opción costosa para las empresas, porque la competitividad cada vez estará más ligada a la capacidad de responsabilizarse del papel que jugamos en la sociedad.

El reto está en convertir unos objetivos globales, como los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** de la ONU, en acciones empresariales concretas y tangibles. Para conseguirlo las alianzas son claves, es necesaria la implicación de todos, tanto de los propios colaboradores de las compañías como de otras empresas y entidades.

De cara al futuro, en **Leroy Merlin** continuaremos apostando por la sostenibilidad y los **ODS** para construir a un modelo de consumo y comportamiento responsable que traiga un hábitat mejor para las generaciones presentes y futuras.

7ª SESIÓN

12 DE ABRIL DE 2018

JOSÉ ANTONIO HERCE

JUBILACIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN EL SIGLO XXI

N É TNOR
Y LAS ORGANIZACIONES
ación

José Antonio Herce

Licenciado y Doctor en economía por la U. Complutense de Madrid y Master of Arts en economía por la U. de Essex (Reino Unido). También es asesor senior y profesor en Afi Escuela de Finanzas

Introducción

Muchísimas gracias por haberme invitado a participar en el Seminario Permanente de Ética Económica y Empresarial. El placer que me causa estar aquí no es que sea indescriptible, se puede describir y es muy grande. Tenía muchas ganas de conoceros personalmente (permitidme que os tutee), de conocer la Fundación ÉTNOR. No la conocía hasta que fui invitado a participar en vuestro seminario, hace ya unos cuantos meses. Inmediatamente "googleé", y, desde entonces, he ido viendo regularmente vuestras actividades. El objetivo es la ética, la responsabilidad en la conducta de los negocios, de las actividades societarias o de las organizaciones. Algo fundamental. Os animo a seguir en esa línea y si puedo hacer algo, me encantaría colaborar. Estoy convencido de que esta va a ser la quintaesencia de lo que necesita este siglo, complicado como todos, para seguir avanzando.

Si no habéis hecho aún un seminario dedicado al cambio generacional, os animo a ello, es apasionante y es más necesario que nunca, justamente, cuando se están dando las circunstancias ligadas a la longevidad sobre las que hablaré inmediatamente. Una de las palabras que va a resonar continuamente en mi intervención.

LA-PALABRA-QUE-EMPIEZA-POR-E

Otra de las palabras a la que aludiré, y entro ya en materia, es *la-palabra-que-comienza-por-e*. Perdonadme el juego de palabras, pero cuando los anglosajones, sobre todo los americanos, quieren decir una palabra malsonante, hablan de la letra por la que empieza, *the x-word*, dicen. Todo el mundo entiende lo que significa, pero su buena educación no queda en entredicho. Pues yo voy a hacer lo mismo y, además, la diré ahora con todas las letras: envejecimiento. No volveré a pronunciarla porque me he conjurado —un convenio con mi genio de la lámpara—, a que si la digo tres veces seguidas, me desplomo.

Así que procuraré no decirla, no me gusta, es una palabra fea. Los clásicos decían: *nomina sunt omina*. Los nombres son presagios. Y si los nombres están mal elegidos, los presagios no van a ser buenos. De manera que hablando, constantemente, de aquello que describe *la-palabra-que-empieza-por-e*, estamos presagiando un futuro que no es bueno, no el futuro, sino la forma de verlo, la forma de describirlo hoy.

Jubilación y sostenibilidad

Jubilación y sostenibilidad en el siglo XXI, de eso voy a hablar aquí. Sostenibilidad de las pensiones, sostenibilidad financiera y económica de esos compromisos que el sistema contrae con quienes han estado cotizando, durante décadas, para conseguir una pensión. Ya veremos qué tipo de pensión consiguen. Pues si recordáis las manifestaciones de hace unas semanas en las grandes arterias y plazas de las principales ciudades españolas y tratáis de enfocar aquellos carteles que se veían, algunos de ellos decían: "La Seguridad Social nos roba" o "Quiero que me devuelvan lo que he cotizado" o "Llevo toda mi vida trabajando". Pues bien, hablando de sostenibilidad, entre otras cuestiones, la Seguridad Social española es una de las más generosas del mundo, a pesar de que existen hoy millones de pensiones muy bajas. Todo tiene sus explicaciones y sus razones y espero ir abordándolo poco a poco.

Mi vocación por las pensiones comenzó en los años 80, cuando leí un artículo de un demógrafo americano, **Nathan Keyfitz**. Me encantó y me dije: yo quiero dedicarme a esto. En ese texto estaba la esencia de la demografía, bajo mi punto de vista. No es, desde luego, eso que describe *la-palabra-que-empieza por-e*, ni son los niños, ni las niñas, es algo todavía más portentoso y luego hablaremos de ello.

"LAS PENSIONES SON UN GRAN COMPACTO SOCIAL, COMO PUEDA SERLO EL DINERO O LA DEMOCRACIA"

También me quiero referir al balance de recursos y necesidades en el ciclo vital, aquí ya empezamos a evocar las pensiones. Que son los recursos para la supervivencia durante la jubilación que nos aporta un sistema de pensiones, fundamentalmente, a la mayoría. Generalmente, un sistema público que hemos construido entre todos y en el que todos debemos ver un compacto social que nos vincula, incluso generacionalmente: algo en lo que tenemos fe, creemos y aceptamos. Como el dinero o un club de fútbol… hasta que dejamos de creer en él. Esto es también la Seguridad Social, un conjunto de valores, de creencias que nos guían y nos movilizan, aunque a veces discrepemos. Un compacto social también es la Democracia.

Reinventar la Seguridad Social

Las pensiones no son más que uno de los mecanismos que hemos inventado, y hay muchos, y puede que no sea ya el mejor, hoy por hoy, para recuperar

el esfuerzo que hemos ido atesorando mientras podíamos realizarlo, en nuestras edades laborales. En ellas, en principio, todos creemos y para cuyo pago aportamos el equivalente al 11% de PIB cada año en nuestro país. Unos 115.000 millones de euros que se reparten inmediatamente entre los pensionistas, que lo merecen y necesitan. Y aquí hay dos criterios: mérito y necesidad.

Tenemos problemas básicamente de sostenibilidad y suficiencia para seguir pagando las pensiones cada mes con estos recursos. La sostenibilidad compromete la suficiencia y a la inversa. Son dos términos que van unidos y pero que no tienen por qué ser dilemáticos.

Y llegados a este punto… ¿qué significa reinventar la Seguridad Social? Todos los días estamos reinventando cosas gracias a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, aplicando la tecnología *blockchain* virtualmente a cualquier actividad. Con esta tecnología no hay forma de falsificar nada, por eso, uno diría, hay tantas resistencias a implantarlo, porque no se puede falsificar nada y de todo queda traza. Es un sistema en el que todo es transparente. Con el *big data*, por ejemplo, en algún lugar del mundo sabrían lo que yo estoy haciendo ahora. Sabrían con un 99% de probabilidades que estoy dando una conferencia aquí y ahora. Cualquiera que tenga estas tecnologías, sabe dónde estoy y qué hago con parámetros de espacio y tiempo. Con las coordenadas GPS exactas y puede, incluso, que sepa de qué estoy hablando porque podrían tener, a través de mi *smartphone*, una completa radiografía de mis temáticas y hábitos profesionales.

"LA REINVENCIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL ES NECESARIA PORQUE EN 100 AÑOS, LA EDAD DE JUBUILACIÓN NO HA CAMBIADO"

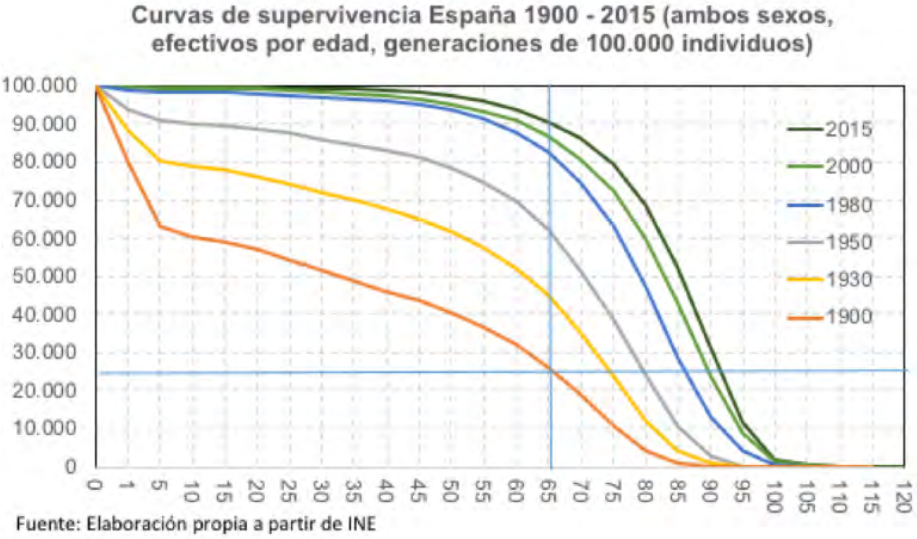
Reinventar la Seguridad Social es también posible con tecnología y sin ella. Es necesario, además, porque a pesar de reformas continuas desde su establecimiento en todos los países en la primera mitad del siglo XX, sigue anclada en una serie de parámetros centenarios. Como la edad de jubilación, que se compadece mal con el avance de la esperanza de vida durante todo el siglo pasado, mientras que la esperanza de vida se ha duplicado en todos los países avanzados.

Tendencias demográficas y necesidad de soluciones innovadoras

Sigamos con la demografía. En el gráfico siguiente, se muestran las curvas de

supervivencia históricas de la población española. Ha pasado más de un siglo. En 1900, la mortandad infantil era horrible, más del 30% de los nacidos no llegaban a los cinco años. ¿Cómo se solucionó? Con políticas de salud pública, ni siquiera se necesitaron vacunas, que también, solo higiene básica para que la mortandad infantil comenzara a disminuir. También se ha duplicado la esperanza de vida en un siglo, aproximadamente. Aumenta la esperanza de vida y disminuyen los nacimientos. Esta es la tendencia, Pero no adelantemos acontecimientos futuros.

Ganancias de vida, ¿productiva?



Fuente: Elaboración propia a partir de INE

La Seguridad Social en 1900 ya existía en algunos países, se había inventado en la Prusia del canciller **Von Bismarck,** en la década de 1880. Cuando se creó, era un buen negocio, solo captaba cotizaciones de los trabajadores y pagaba pocas pensiones. Era como una caja de informáticos en los años sesenta del siglo pasado. Ahora ya hay bastantes informáticos jubilados, en los años sesenta no había ninguno. De manera, que la Seguridad Social en inicio era un régimen muy sostenible, pero hoy llega a los 65 años más del 90% de una generación que, además, vive como media 22 años más. Es más, por cada persona de 65 años que se muere a los 66, hay otra que vive hasta más de los 100.

Todo lo que aumenta ahora la esperanza de vida, sin embargo, se añade a las edades no productivas, a diferencia de lo que ocurrió durante todo el

siglo XX. lo que detrae recursos para el ciclo vital en vez de añadirlos. Así que, mientras no levantemos la tiránica barrera de los 65 años, invirtiendo la ecuación, la única solución para mantener las pensiones es pagar más.

No tenemos un problema con las pensiones porque no nazcan más niños. No es cierto y, además, no sirve de nada esa forma de pensar. Hay que tener los hijos que se deseen para nuestra felicidad y, sobre todo, para la suya, pero no para pagar las pensiones. Esto es flaco favor que nos hacemos y les hacemos, entre otras cosas, porque se lo tendremos que devolver multiplicado con las actuales fórmulas del sistema. Desde luego, un pésimo negocio. Introducir más gente en un sistema deficitario, añadiría más déficit a la ecuación. Una falsa solución, cuando la verdadera la tenemos a mano: aumentar la edad productiva de las personas.

Otra perspectiva es pensar que los números que vemos nos abocan a esa palabra que no quiero pronunciar y que comienza por "e", pero no es así. En 1900, solo llegaba a los 65 el 26,18% de una generación y los que quedaban, sobrevivían 9,1 años. Hoy sin embargo, ese 26,18% de una generación típica llega a los 91 años y a los 81 años todavía quedan 9,1 años de vida. Es evidente que, en la actualidad, cuando a los 56 años quedan todavía 22 años de vida, no se puede adjetivar como mayores a las personas que llegan a dicha edad (el 90% de una generación, como se decía).

Eso no significa que yo, ahora, diga que hay que jubilarse hoy entre los 80 y los 90 años. Sino que estoy planteando una cuestión: ¿qué es ser mayor? ¿A partir de qué edad se es mayor hoy?

¿Por qué se inventó la Seguridad Social? La inventó **Otto Von Bismarck** porque quería contener a la socialdemocracia europea, que casi cuatro décadas después de la publicación del Manifiesto Comunista estaba en pleno furor revolucionario ante las espantosas condiciones de vida del proletariado y el declive de las clases medias. Así que la Seguridad Social nació, exactamente, por eso y, también, para mejorar las condiciones de los trabajadores. Entonces, ya se hablaba de necesidades mínimas para vivir.

El tiempo, recurso básico

En este contexto, la longevidad avanza a un ritmo de dos meses y medio por año que pasa. Cada año la vida nos hace un regalo de dos meses y medio en términos medios. Esta es la consecuencia de los buenos sistemas de salud, mejores estilos de vida, etc. Teniendo en cuenta que también se tarda cada vez más en iniciar la vida productiva y que las carreras laborales son cada vez más cortas y accidentadas, una solución complementaria, a la que ofrece la

Seguridad Social, es ir acumulando poco a poco un capital, pero entonces nos encontramos con el problema de su desacumulación. Aquí es donde fallan las entidades proveedoras de este tipo de productos para la jubilación. Hay una gama amplia, razonablemente eficiente, aunque algunos productos tienen comisiones muy caras o problemas de escaso mercado y, por lo tanto, adolecen de falta de competencia de mercado que no acaba de funcionar.

Aunque el problema más grave, como decía, es la desacumulación. A veces, incluso, es muy costosa. Y es un problema mundial. Hay muchísimo que innovar. La esfera financiera de la economía es la contrapartida absolutamente necesaria de una economía real, si no estaríamos en la Edad Media, (mal)viviendo del trueque. Los ahorros durante la vida laboral hay que instrumentarlos financieramente y con la inestimable ayuda de la técnica aseguradora, que permite mutualizar un riesgo tan complejo como el de longevidad.

Pero hay algo mejor que el ahorro, y en cuya gestión puede ayudar mucho la tecnología: el tiempo. Un recurso fabuloso, todos tenemos tiempo, especialmente los jóvenes, y si lo utilizamos productivamente, lo convertimos en dinero. Ya hay bancos de tiempo. No pasará mucho tiempo hasta que veamos bancos de tiempo tan grandes y tan eficientes como las actuales entidades financieras porque el tiempo es el recursos básico, también para los mayores.

Los 65 años es la edad de jubilación que estableció **Otto Von Bismarck**, cuando la esperanza de vida no alcanza los 40 años. La edad de jubilación hoy es la misma, incluso un poco menor, mucha gente se jubila en Europa a los 60 años, y en España la edad media efectiva de jubilación es de 64 años, cuando la esperanza de vida al nacer supera los 80 años y a los 65 años se extiende durante otros 20 más. Ahí está, ciertamente, el problema de las pensiones, no en la natalidad, sino en la longevidad, pero en realidad en la resistencia a hacer avanzar la edad de jubilación con la esperanza de vida.

Los jóvenes, nuestros hijos, nuestros nietos, van a vivir entre 110 y 120 años. **Aubrey de Grey**, un biomédico angloamericano, dice que la persona que ha de vivir 1000 años ha nacido ya. Por consiguiente, si tú vas a vivir 1000 años, no te jubilas a los 65, porque te quedarían más de 900 años de vida y nadie te va pagar todos esos años.

Más real, ninguna compañía de seguros en el mundo, está preparada para abastecer de productos eficientes y suficientes para una jubilación siquiera hasta los 100 años, ninguna. Hay que ser más flexibles en este tema. Hay que hacer saltar por los aires la tiránica barrera de los 65 años. Hoy, por este

hecho, las pensiones no son sostenibles ni suficientes, se han hecho reformas en 2011 y 2013 que iban en la buena dirección, pero que no afrontan solventemente este formidable e incesante avance de la longevidad. Y en 10 ó 15 años empezaremos a tener problemas muy serios derivados de la llegada masiva de los *baby-boomers* a su jubilación.

A los 12 años de la jubilación, la Seguridad Social ya ha devuelto todas las cotizaciones realizadas. Además, de pagar el doble que lo que cada uno ha cotizado, los trabajadores y sus empleadores. Y cada año que pasa es peor porque vivimos más. La pensión mínima, por euro cotizado, es la máxima, y al revés. Nuestro sistema no es contributivo, tiene una formula de pensiones complicadísima, hasta el punto de que si la analizáis con detalle, no aparece el tipo de cotización en ningún sitio. De manera que en España podría ser el 0%, el 50% o el 100% y la pensión resultante de la fórmula sería la misma. La única forma de hacerla contributiva es ligar lo que se percibe una vez jubilado a lo que se cotiza, no a las bases por las que se ha cotizado.

Eso sí, como hay muchas pensiones muy reducidas, a las pensiones más bajas se les podría añadir un complemento de renta, no de pensión, para no matar el incentivo a cotizar y tener carreras laborales lo más largas posible. Para estabilizar el sistema de pensiones necesitamos un factor de sostenibilidad más agresivo que el que entra en vigor el año que viene (por 2019, ahora suspendido este plazo). Para eso es importante saber qué se está haciendo en otros países. Por ejemplo, la fórmula de compatibilidad de ingresos por trabajo y pensión que yo he convenido con la Seguridad Social: la figura de la "Jubilación Activa", que es muy interesante y poco conocida. Se renuncia a la mitad de la pensión y, además, se pagan cotizaciones de solidaridad y a cambio puedes trabajar sin límite.

Otro tema a revisar es el de las pensiones de supervivencia, más específicamente las de viudedad. En muchos países, esta prestación no es vitalicia, sino que se asigna un capital de pago único determinado, o como mucho, 12 o 24 mensualidades. Además, tal y como están planteadas ahora, hay un agravio comparativo, para los amigos de la igualdad, respecto de las personas solteras, que pagan las mismas cotizaciones y nunca van a causar una pensión de viudedad y, encima, viven menos que los emparejados. Además, si tienes 45 años o menos y estás trabajando, ¿necesitarás esta pensión en el futuro, cuando ya causarás tu propia pensión de jubilación? O, peor todavía, si hablamos de desigualdad, el hecho increíble de que los pobres pagan una parte de sus pensiones a los ricos porque aquellos viven unos pocos años menos que estos. Hay una heterogeneidad bastante disfuncional, cuando no palmariamente injusta.

Al hilo de lo anterior, también hay que señalar que los hombres pagamos las pensiones de las mujeres porque vivimos unos cuantos años menos. De manera, que no está bien que se le eche en cara a la Seguridad Social española que discrimina a las mujeres, por el contrario es muy justa, trata por igual a todo el mundo, todo euro que entra en el sistema es igualmente reconocido y recompensado, incluso más para las pensiones más bajas. De manera que la responsabilidad de que haya pensiones bajas entre las mujeres no es de la Seguridad Social.

Nuevas formas de empleo y un buen sistema de educación

Otro factor a tener en cuenta son las nuevas formas de empleo que verdaderamente acongojan: mal remuneradas, temporales, precarias. Tengo la esperanza, porque soy optimista, de que sea un estadio problemático de lo que queda por venir y sea más favorable: un sistema laboral más flexible, con más autonomía del trabajo y mayor calidad del mismo de la mano de la revolución digital.

A mí no me gusta hablar de el futuro del trabajo, sino de el trabajo del futuro. La literatura académica es cada vez más optimista respecto a que los robots traerán muchos y muy buenos empleos, pero claro esos empleos vendrán de la mano de la formación y la educación. Saben que, en España, tenemos uno de los mejores sistemas de sanidad del mundo, de los tres o cuatro mejores. Pues bien, si este fuera tan malo como nuestro sistema educativo, ahora estaríamos un paso más allá de la UCI. El sistema educativo español es tan malo que nos tiene en la muerte laboral: o subempleados o en paro o con salarios insuficientes. La educación mejorará el día que se acabe el monopolio de la emisión (y demanda) de títulos (estamos a punto de lograrlo después de lo que ha sucedido con la URJC). Es inexplicable el respeto que tienen las empresas por los títulos oficiales. Cuando yo veo candidatos a puestos de trabajo, no suelo fijarme primero en su currículum académico, sino en el brillo de sus ojos y, luego, en el de sus zapatos. Un poco de presencia, pero lo justo. Después, los escucho hablar, en castellano y en inglés. Lo importante es que sea bueno en su trabajo, no su título.

Un sistema de pensiones flexible

De manera que como decía antes, todo desemboca en que sin sostenibilidad la suficiencia es imposible. Es preferible una pensión que sea segura, aunque no sea la que me gustaría. El sistema actual nos da pensiones vitalicias que no son rentas vitalicias porque están mal calculadas. Sería mucho mejor un sistema

mixto por etapas. Con un margen muy flexible para la edad de jubilación, que cada uno calcule lo que le va a quedar y busque complementos, hasta que la Seguridad Social intervenga, como siempre lo ha hecho, asegurando la gran edad, que hoy ya no son los 65 años. Si esto fuera el *Inaugural Speech* de John F. Kennedy, yo diría: no os preguntéis, conciudadanos, qué es lo que la Seguridad Social puede hacer por vosotros, más bien preguntaos qué podéis hacer vosotros por la Seguridad Social.

La gente se cree que las pensiones son como seguros de incendio; que pagas una pequeña prima al año y si se te quema la casa la reponen su valor al 100%. Pero cuando se te quema la casa no es la compañía de seguros la que paga, sino los demás asegurados a los que no se les ha quemado la casa, que son la mayoría, con sus primas igualmente insignificantes. Esa es la mutualización y, también, la esencia de la Seguridad Social. Aunque las pensiones no pueden provenir de cotizaciones insignificantes porque afrontan el riesgo de que sobrevivamos más allá de los 65 años, cuya probabilidad es del 90%, por lo que no podemos pagar primas insignificantes, tenemos que ahorrar mucho, no hay otro hecho. Por eso debemos terminar con la barrera de los 65 años para la jubilación.

Para terminar, hay que decir que no puede ser que tengamos a la mitad de la juventud trabajando 16 horas al día o en paro. Así, los jóvenes no tienen tiempo de reproducirse como buenamente deseen, no tienen tiempo para pensar en formar un hogar. En los países nórdicos y ya en España, empieza a proliferar la idea de subvencionar el alquiler para que los jóvenes formen su hogar. Además, los trabajadores tienen que formarse sin cesar.

Por otro lado, los trabajadores ahorran en forma de ladrillos y cemento, comprando apartamentos en sitios inverosímiles, que se van a secar o se van a inundar y sus casas no valdrán nada. Y yo creo que los robots no nos van a quitar empleo, pero si llegara el caso, debemos buscar acciones de compañías robotizadas para conseguir los dividendos que reemplazaran nuestros salarios, de manera que en vez de ahorrar en ladrillos tenemos que empezar a ahorrar en robots. **Peter Drucker**, un gurú de la literatura del *management* en Estados Unidos, predijo que para 1978, Estados Unidos serían socialista porque los fondos de pensiones estaban adquiriendo todas las acciones de las grandes compañías americanas. Se equivocó y, seguramente, yo también me equivoco, pero tiene su lógica que ahorremos en empresas digitales, en empresas líderes, en grandes empresas del siglo XXI.

Así que, trabajemos mientras podamos acumulando activos y derechos de jubilación, licuemos esos activos para la jubilación mediante productos decentes, de los que necesitamos una buena oferta y adquiramos flujos de

renta y de servicios vitalicios, bien calculados, porque llegará un momento en que será más valioso que nos hagan compañía o que nos cuiden, que recibir unos mil o dos mil euros al mes.

Los responsables políticos deben regular las pensiones con visión de futuro, fomentando la emergencia de proveedores competitivos de pensiones complementarias. Reguladores y proveedores deben entender mejor el nuevo ciclo vital de los individuos, y acompañarles con productos eficientes. Hay que innovar con la idea de honestidad en la mente. En abierta competencia, con productos buenos, honestos y transparentes, que complementen en pie de igualdad un nuevo y flexible sistema de pensiones de Seguridad Social.

Muchas gracias.

8ª SESIÓN

17 DE MAYO DE 2018

STEFANO ZAMAGNI

ÉTICA DE LAS FINANZAS Y LA FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Stefano Zamagni

Profesor de Economía en la Universidad de Bologna y asesor de diferentes comités del Vaticano.

Muchas gracias, sabéis que Adela es una persona muy generosa y voy a compartir mi gratitud hacia ella por la invitación que me hizo. Es la tercera vez que soy huésped de ÉTNOR. Una Fundación que es muy importante y con la que me complemento a la perfección.

El tema de esta presentación es la relación entre la ética y las finanzas. Voy a empezar con una premisa de orden general. Como sabemos, nosotros vivimos en este periodo histórico que se llama **la segunda gran transformación**. La primera fue descrita por el antropólogo y sociólogo, **Karl Polanyi,** en su libro publicado en 1944, ***La gran transformación***. Dedicado a la primera y segunda revolución industrial. La primera, en la segunda parte de 1700, en Inglaterra; y la segunda, a finales de 1800, en Alemania. Él describe en este libro, uno de los más importantes de la cultura occidental, el nacimiento del capitalismo. La economía de mercado existía antes del capitalismo. Empieza en 1400 con la contribución del pensamiento franciscano y la Escuela de Salamanca. Es interesante conocer cómo Italia y España contribuyen a este tipo de economía y cómo se transforma en economía de mercado capitalista, en la primera revolución industrial. Polanyi cuenta cómo pasó. Así, en la actualidad, vivimos la segunda gran transformación que está convirtiendo la sociedad moderna en postmoderna o, dicho de otra manera, estamos viviendo la tercera y cuarta revolución industrial. La tercera empezó en California, Estados Unidos, en los años 70 del siglo pasado y es la revolución de la informática. La cuarta, que estamos viviendo actualmente, empezó al inicio de este siglo y es la revolución de las tecnologías convergentes. Un término técnico. ¿Por qué se llama así? Porque en ella convergen cuatro tecnologías diferentes. ¿Cuáles son? Nanotecnología, biotecnología, informática y las ciencias cognitivas, el estudio del cerebro, la neurociencia.

Vivimos un periodo extraordinario, también caracterizado por la globalización. Un hecho nuevo, aunque algunos colegas, profesores de economía, lo niegan, dicen que este fenómeno ha existido siempre, pero se equivocan. Se confunden con la internacionalización de las relaciones económicas que siempre existió. Sin embargo, la globalización empieza con un acto político. En noviembre de 1975, en un castillo cerca de París, con el primer G-6. Los seis países más desarrollados del mundo: Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia se reunieron en el castillo de Rambouillet. Y seis jefes de gobierno deciden comenzar la globalización. ¿Qué la diferencia de la internacionalización? La diferencia es el objeto de relación internacional. En la internacionalización fueron las cosas, los bienes materiales, los productos. Respecto a la globalización, el objeto transciende a las personas, los factores de producción, el trabajo, el capital y los derechos humanos que hoy en día también son como una mercancía que se puede comprar o vender.

Algunos ejemplos: el comercio de los órganos humanos, la prostitución o las migraciones. Y alguien dirá que las migraciones siempre existieron, Abraham fue el primero, como sabemos, pero la migración de hoy es un fenómeno diferente porque es una actividad económica posible gracias a la globalización.

Por consiguiente, este periodo, caracterizado por la cuarta revolución industrial y la globalización, desemboca en fenómenos nuevos. Como la financiarización de la economía. Según los últimos datos del Fondo Monetario Internacional, los activos financieros mundiales son doce veces más grandes que el Producto Interno Bruto Mundial. ¿Qué significa esto? Que las finanzas, no son, como en el pasado, un instrumento de la economía real, sino que son un fin en sí mismas. Tienen vida propia. También, es importante destacar que existen una serie de consecuencias derivadas que hay que estudiar y solucionar. También falsos mitos. Por ejemplo, se habla de crisis mundial para referirnos a la que acabamos de vivir, pero no es así, solo ha afectado a occidente, no a oriente, no es mundial. Además, la tesis que voy a sostener y a argumentar en esta intervención es que finanzas y ética no pueden vivir separadas.

Nacimiento de las finanzas

Antes vamos a hacer un poco de memoria. ¿Cuándo se crearon las finanzas? Según algunos históricos económicos, hace 5000 años, en Egipto. Las inventaron los faraones para construirse las pirámides. Crearon un instrumento financiero para recoger ahorros. Después, en 1200, la iglesia católica creó el Contractus Trinius, contra la usura. De hecho, los primeros bancos se establecieron en Perugia, cerca de Asís, porque San Francisco antes de morir pidió que se resolviera el asunto de los pobres y los franciscanos, en el siglo siguiente, crearon el Monte de Piedad. Es interesante la palabra porque piedad está ligada al concepto de misericordia. ¿Qué habían inventado los franciscanos? el Contractum Trinius, tres contratos en uno, cada contrato por separado no es compatible con la doctrina católica, pero los tres juntos van a determinar que el que presta dinero quiere un interés a cambio. Tan interesante como que hoy en día las finanzas islámicas utilizan el Contractum Trinius. Por otro lado, en 1958, nacen las finanzas modernas, cuando los dos economistas, Modiliani y Miller, crean el teorema que lleva sus nombres, por el que obtuvieron el Premio Nobel de Economía.

¿Por qué no son éticas las finanzas hoy?

¿Cuál es el problema? ¿Por qué hoy en día hay problemas éticos en la esfera

de las finanzas? Por tres razones, la primera se refiere al tipo de personas que atrae el sector de las finanzas. Y no lo digo yo, lo dice **Richard Posner**, profesor de derecho y economía, en la Universidad de Chicago. Es un gurú, una autoridad, que dice que las finanzas atraen a las personas más avaras. Si no practicas la avaricia, no puedes estar en las finanzas modernas. Y eso que este experto pertenece a la escuela de Chicago, neoliberal, fundada por **Fiedman**, republicana en el sentido americano del término para más señas. Pero **Posner** también es inteligente y comprende que el mundo de las finanzas ha cambiado mucho desde la época de los franciscanos o a **Giuseppe Toniolo** que fue proclamado por el Papa Francisco, hace dos años, como el primer economista santo católico. Profesor de economía de la Universidad de Pisa y banquero. Sin embargo, ahora nadie se dedica a las finanzas para ayudar a las familias, a los pobres o a las empresas. La primera ley del mundo de las finanzas actual es la especulación.

La segunda causa de los problemas éticos de las finanzas actuales es la impersonalidad, que acarrea una total ausencia de responsabilidad. Hay una gran distancia entre el autor de una acción y el destinatario. En esa distancia, la responsabilidad se diluye. Esto lo explica muy bien una autora inglesa, que conoce muy bien **Adela Cortina**, **Philippa Foot**. Las finanzas actuales se desarrollan mediante relaciones impersonales, donde nadie conoce a nadie. Si se conoce a las personas con las que se intercambia el dinero, la responsabilidad y la culpa están presentes. Si no se las conoce, estos dos sentimientos desaparecen. La impersonalidad significa que las relaciones financieras hoy en día son anónimas. Antes, los banqueros conocían a sus clientes, su situación familiar, sus necesidades e intereses. Hoy es todo impersonal, a ningún banco le interesa conocer a sus clientes.

La tercera razón, es la complejidad de las finanzas modernas, cuya consecuencia es la *agentividad* indirecta, en inglés *indirect agency.* ¿Qué significa? Nadie conoce a fondo qué está pasando. Son necesarios tantos conocimientos técnicos que el cliente que compra los activos no puede saber si es ética la operación y el agente que se los vende tampoco. Es un término asociado al anterior. No hay responsabilidad porque nadie se plantea ni sabe, a ciencia cierta, si lo que está haciendo es ético o no. ¿Cuál es la consecuencia? Que el principio de responsabilidad es inaplicable. **Zygmunt Bauman** escribió un libro muy interesante al respecto en el que apoya esta tesis de falta de responsabilidad. Lo demostró la crisis, ¿cuántas personas fueron a cárcel? Aparte de **Madoff**, muy pocas más. Los jueces no fueron capaces de encontrar responsables.

Como conclusión, tras explicar estas tres razones, decir que las finanzas modernas son, según dice la doctrina social de la iglesia, una estructura de

pecado. El primero que utilizó el término fue **Juan Pablo II**, en su encíclica **Sollicitudo Rei Socialis** que fue publicada en el año 1987, veinte años después de la famosa **Populorum Progresio** de **Pablo VI**. Juan Pablo II decía que el pecado no es solo individual, sino que hay estructuras de pecado. Las finanzas modernas son un caso, no el único, pero es evidente que son una estructura para producir el mal, aunque las personas que están dentro no son responsables, esa es una novedad absoluta. También se podría definir con el término de responsabilidad adiafórica. La responsabilidad de la cual no se habla.

Cómo establecer la ética en las finanzas

Dada la situación, ¿cómo se soluciona?. ¿Cómo saber si algo es aceptable éticamente o no en la finanzas actuales? Hay diferentes formas de responder a esta pregunta, de manera, que voy a enumerar algunas posibles soluciones.

La primera es que para algunos la diferencia la marca el miedo a Dios. Es decir, la religión establece lo que es aceptable o no. Todas las religiones del mundo tienen una regla de oro que dice que no hagas a los otros lo que no quisieras que te hicieran a ti. Si se aplicase esta regla, no habría problemas desde el punto de vista abstracto, pero no funciona en la práctica. Si no conozco al otro esta regla no funciona.

Otra forma de resolverlo, es aplicando el principio del bien común. Lo escribió **Benedicto XVI** en su **Caritas in veritate**, donde decía que para verificar si una acción es buena o mala, hay que pensar si va a mejorar o perjudicar el bien común. Además, este es un concepto universal, aunque yo no conozca al otro, puedo decidir, igualmente, si una acción es buena o mala.

Por otro lado, está el criterio moral en la ley, la fundación legal del comportamiento ético, lo que es legal está permitido. Claro que hay cosas que están permitidas pero no son éticas, ni morales. Por ejemplo, en el año 1968, en la famosa revista **Harvard Bussiness Review**, **Albert Carr**, escribió un artículo que es el fundamento de la enseñanza de los negocios financieros. El título ya es interesante: "¿Es ético el engaño de los negocios financieros?" Su tesis sostiene que la legalidad y la rentabilidad son la medida para decidir si algo está permitido o no en el ámbito de las finanzas. En ella se basan los estándares éticos de los negocios financieros actuales, con los que yo no estoy en absoluto de acuerdo. Ahora explico por qué. Mi primera crítica es que el comportamiento legal no crea confianza y sin confianza no hay economía de mercado. La segunda crítica es que la ley siempre llega con retraso. Y la tercera, y más importante, en mi opinión, es que la ley es siempre

fruto de los que tienen el poder. *Auctoritas non veritas facit legem*, este es el principio de **Hobbes**. La ley nunca es la consecuencia de la verdad. ¿Cuántas leyes se dictaron durante el nazismo? Se mataba a los judíos por ley. Tal y como sucedió en el famoso caso del proceso **Eichmann,** sobre el que **Hannah Arendt** escribió su famoso libro ***Las banalidades del mal.*** Este militar dijo que mató porque se lo habían ordenado y era legal. Esto desmonta la teoría de que el comportamiento ético tiene que venir determinado por la ley. La ley no siempre es la consecuencia de la verdad, es la consecuencia de una red de interés. Entonces, esta opción no es aceptable.

Por otro lado, también tenemos la opción del fundamento filosófico. La filosofía moral al comportamiento ético, derivada de tres matrices filosóficas. La filosofía de las virtudes que empieza con Aristóteles, Santo Tomás y la Escuela de Salamanca; la filosofía deontologista de **Kant** y la filosofía utilitarista de **Bentham. T**res fuentes muy diferentes con criterios distintos. Todos conocemos las dos primeras, pero voy a explicar la tercera, entre otras razones, porque muchas de las situaciones que se dan hoy en día en el campo de las finanzas vienen determinadas por ella. ¿Cuál es el principio básico del utilitarismo de **Bentham** y de **John Stuart Mill**? El consecuencialismo. Si una acción produce una consecuencia positiva, desde el punto de vista de la ganancia, es buena. Sin embargo, Kant se rige por el imperativo categórico y Aristóteles por la ética de la virtud. Las tres tienen diferentes criterios. Yo, personalmente, estoy a favor de la ética de las virtudes, pero no por ello dejo de dialogar con los utilitaristas. El 90% de los economistas son utilitaristas. El primero en hablar sobre utilitarismo fue **Cesare Beccaria**, en 1764, después vino **Bentham** en 1789. De hecho, Bentham cita en su libro a Beccaria y dice que ha aprendido el concepto de él. Beccaria era de Milán que entonces era la capital financiera de Europa. No soy el único al que no le gusta el utilitarismo, aunque reconozco que es interesante. **Amartya Sen** fue el primer economista en escribir contra esta corriente. Tuvo mucho coraje.

El caso es que no existe una única filosofía que nos pueda servir de referencia, así que necesitamos buscar otras opciones, algunas también acarrean nuevos peligros.

La indiferencia moral

Hace dos décadas el americano **Felix Adler** creó la **New York Society for Ethical Culture**, una sociedad por la cultura ética, por eso este nuevo enfoque se llama Ethical Culture. Su principio básico es el pragmatismo. Un concepto creado por el filósofo **Peirce**. Esta corriente, aunque no tiene de momento muchos adeptos, se está desarrollando por todo el mundo.

También está basada en la ***behavioral ethics***. Dice que las personas que trabajan en la actividad financiera tienen una distorsión cognitiva o ceguera motivada. Una indiferencia moral que les hace inmunes al resultado de sus acciones. Esta corriente está basada en experimentos, no tiene un fundamento ontológico, como dicen los filósofos, pero es evidente que esa ceguera existe. **Albert Bandura**, una eminencia en el campo de la psicología, acaba de publicar un libro llamado ***Moral Disengagement*** que habla de esa estrategia cognitiva por la que una persona conoce las reglas éticas, pero para justificar su comportamiento, busca excusas. Esto se aprecia todos los días en los juicios por violencia de género. No es aceptable matar, todos lo saben, pero se buscan justificaciones ante el tribunal para hacerlo. Ocurre también con el medio ambiente. Se contamina sabiendo lo que se está haciendo y las consecuencias, pero se explica y justifica porque es necesario para la economía, por ejemplo. En el mundo de las finanzas no es diferente. Sé que el producto que estoy vendiendo es malo, pero obtendré beneficios importantes con él y le daré una parte a los pobres. Solucionado. ¿Por qué los ricos siempre dan dinero a los pobres? **Bandura** describe en este libro, caso por caso, con nombres, porque como él dice, con noventa años, no lo pueden matar y ya no tiene que hacer carrera. Hay capítulos sobre la Responsabilidad Social Empresarial increíblemente interesantes. Cuenta casos prácticos de lo que se llama ***moral disengagement***. Esta es la razón por la cual este nuevo enfoque que se llama *behavioral ethics* tiene que ser estudiado.

Cultivar la semilla de la esperanza

Entonces, ¿qué se puede hacer? Muchísimo. Cultivar la semilla de la esperanza. Primero, insistir a nivel académico, la enseñanza de ética tiene que estar presente en los cursos de finanzas como algo esencial. Para eso hay que cambiar el sistema actual, en el que se aplica el principio de NOMA (Non Overlapping Magisterial), acuñado por el catedrático de Oxford, **Richard Whatley**. Los magisterios no se sobreponen. La ética y la economía son parcelas que no se rozan. Este es el principio básico de casi todos los economistas en el mundo y la consecuencia práctica es lo que estamos viviendo. Hay algunas excepciones, por ejemplo, en Bolonia, yo enseño ética de los negocios. Enseñar ética a los filósofos es normal, pero es necesario enseñarla también a los economistas.

En 2015, hace dos años y medio, la **Dutch Banking Association**, la asociación de todos los bancos de Holanda, ha introducido un juramento ético obligado que tienen que hacer los 90.000 banqueros del país, todos los bancos de Holanda. Se comprometen a seguir ocho puntos relacionados con buenas

prácticas éticas. Por otro lado, algunas universidades americanas, como **Harvard Business School**, han introducido el ***MBA oath*****,** otro juramento, en el **Master Business Administration,** que obliga al alumno a llevar a cabo buenas prácticas. Es como el juramento hipocrático de los médicos. Son novedades muy interesantes que van en esta línea y que están apoyadas por el reciente nacimiento en Londres de los **Standard Ethics Rating**. Un ranking ético que de triples E, en vez de triples A como Moody's. Los primeros en el ranking actual son Nueva Zelanda, Suecia y Noruega. Aplica un criterio ético basado en *Enviroment Social Governance*, tres parámetros de base. Por otro lado, también está la red **ERIN** (**European Responsability Investment Network**). La red de investigaciones éticas que movió, en el año 2016, 23 trillones de dólares a nivel mundial. Sin ir más lejos, el Vaticano acaba de difundir un documento en el que afirma que las finanzas en sí no son malas, sino buenas y necesarias, pero que tienen que seguir principios éticos. Ahora va a ser traducido a todas las lenguas.

Después de todos estos ejemplos que dan esperanza, voy a concluir diciendo que es posible cambiar el rumbo que ha tomado el mundo de las finanzas. Por eso, es tan importante la actividad de organizaciones como ÉTNOR y muchas otras que hacen, exactamente, esta tarea. Difundir pensamiento y hacer comprender que es posible crear productos financieros diferentes y que el fruto de las finanzas debe ser el bien común.

Voy a concluir con una frase del poeta indio **Tagore**, Premio Nobel de Literatura. "Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas". Vivimos un periodo de gran transformación en el que hay que solucionar muchos problemas, pero si solo nos lamentamos, no veremos que hay estrellas brillando que nos van a ayudar a hacer un mundo mejor.

Muchas gracias.

CLAUSURA XXVII
SEMINARIO ETNOR
bankia

9ª SESIÓN

14 DE JUNIO DE 2018

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

TRIUNFO Y FRACASO DE EUROPA EN UN MUNDO POST-EUROPEO

Emilio Lamo de Espinosa

Presidente del Real Instituto Elcano

Muchas gracias, Adela y Enrique por vuestra invitación, por traerme de nuevo a Valencia en verano, que me trae recuerdos luminosos de mi infancia en la playa de la Malvarrosa, casi como un cuadro de nuestro querido Sorolla.

Por otro lado, estas presentaciones tan generosas tienen el inconveniente que solo pueden producir decepción. Espero equivocarme.

En todo caso estoy feliz por poder abordar con todos vosotros la situación actual del mundo y de Europa, la situación de Europa en el mundo.

Y Comenzaré con una cita que me parece muy relevante, soy profesor no puedo evitarlo.

Casi al comienzo de La ética protestante, primera entrega de su magna tetralogía sobre las religiones y concepciones del mundo, el gran sociólogo alemán, **Max Weber** avanzaba una afirmación que hoy es aún más actual:

> *Cuando un hijo de la moderna civilización europea se dispone a investigar un problema cualquiera de la historia universal, es inevitable y lógico que se lo plantee desde el siguiente punto de vista: ¿qué serie de circunstancias han determinado que precisamente sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales, que… parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?*

Esos "fenómenos culturales" no son solo el capitalismo, como Weber indica más adelante. La racionalidad y la ciencia, el Estado y el arte, la burocracia y el funcionario especializado, el derecho formal, el Parlamento, son "fenómenos culturales" también, propios del desarrollo de la Europa Occidental, y que han adquirido universal alcance y validez.

Eso es lo que pretendo analizar, no la UE sino el papel histórico de Europa en el mundo, la primera (y hasta el momento única) región y cultura que ha tenido y sigue teniendo alcance universal. Lo que nos obliga a ponernos en un singular punto de vista: el que el mismo Weber llamaba "punto de vista histórico-universal", el único válido, por cierto, en un mundo globalizado como el actual, en el que todas las historias regionales han confluido por primera vez en una única historia universal. Ver el mundo, y a nosotros en él, desde el punto de vista de la historia de la humanidad. Esa es la tarea intelectual más relevante en este comienzo de siglo.

Pero el objeto de esa observación es Europa, y hablar de Europa es, inevitablemente de su historia y de su geografía. Cuanta más ciencia social estudio más me convenzo de dos grandes ideas. Por una parte, que las sociedades, al igual que los individuos, son su historia, tienen una fuerte dependencia de senda y su pasado marca claramente las opciones de futuro. La segunda gran idea, que se remonta a Montesquieu, e incluso antes, a Ibn Jaldun, es que la

historia es, en buena medida, geografía, pues esta marca un horizonte natural de posibilidades dentro del que se tienen que adaptar las sociedades. Por decirlo de otro modo, la geografía está, siempre, la historia regresa, siempre.

Hagamos un poco de geografía. Pues hablar de Europa es hablar de un pequeño pero complejo continente formado por al menos tres o cuatro penínsulas y algunas islas, situado en el extremo occidental del continente euroasiático, aislado del resto del mundo por el océano Atlántico al Oeste, el mar Mediterráneo y el desierto del Sahara al Sur, y las estepas y tundras asiáticas al Este, y débilmente conectado con Asia y África por el corredor de los Balcanes y el Cáucaso. Aislado pues por dos fronteras, que siguen siendo fronteras vivas, la del Este y la del Sur, conflictivas siempre, y de nuevo ahora. Un continente dividido hacia adentro, pero aislado hacia afuera. No es pues de sorprender que ese microcosmos de pueblos aislados acabara proyectándose por el mar hacia el oeste.

Lo que nos devuelve de la geografía a la historia, la historia de la europeización del mundo, que es lo primero que me propongo analizar. Antes de pasar a analizar el actual mundo post-europeo, que será la segunda parte de mi intervención. Pero un mundo al tiempo poderosamente europeizado, que será la tercera y última parte de esta charla.

Así pues, europeización del mundo, mundo post-europeo y mundo europeizado serán los tres rubros de mi intervención. Vayamos con la primera.

La europeizacion del mundo

Hace pronto 500 años, en 1519 un marino español, vasco, **Juan Sebastian Elcano**, zarpaba desde palos de Moguer en una flota de cinco barcos al mando de **Fernando de Magallanes** en busca de una ruta hacia las Indias por el oeste, el mismo proyecto frustrado de Colon. Tres años más tarde y, después de una hazaña épica, en la que habían cruzado el mar Pacífico por vez primera (y lo habían nombrado así), diecisiete famélicos y moribundos marinos regresarían al mismo puerto, culminando así la primera vuelta al mundo. Fue, como creo recordar que dijo Madariaga (hablo de memoria, no he podido encontrar de nuevo la cita), fue una hazaña, una empresa (por recoger ese viejo término) europea, pues en esa flota había marinos portugueses y españoles, por supuesto, pero también franceses, alemanes, turcos, malteses y, por supuesto, italianos, como Pigafetta, el cronista genovés de la hazaña.

Lo traigo aquí a colación por la misma razón por la que el Instituto que tengo el honor de presidir lleva su nombre: porque Elcano es un icono, un símbolo de la globalización, que es tanto como decir de la europeización del mun-

do. *Primus circumdedisti me*, tú fuiste el primero en circunnavegarme, era el lema que se inscribió en el escudo que Carlos V le otorgó a Elcano.

Si miramos cualquier mapa del mundo al uso, veremos que en su centro figuran la península ibérica y las islas británicas, y el meridiano cero, el de Greenwich, pasa por Londres cortando al sur media España. Ello no es casual pues la ciencia de la geografía reproduce ahora la historia, y fueron marinos portugueses, españoles y británicos quienes exploraron todo el mundo cartografiándolo y levantando sus mapas. Representaciones geográficas que se comenzaron a elaborar desde puertos conocidos hacia afuera, desde lo conocido hacia lo desconocido, de modo que, lógicamente, ese extremo occidental del continente euroasiático acabó figurando en el centro de nuestra representación simbólica del mundo, que eso son los mapamundi. Europa, y para ser más preciso, la Europa atlántica y occidental, en el centro del mundo

Aquellas exploraciones ibéricas fueron el comienzo de la europeización del mundo, de lo que los historiadores han llamado la Era de Europa. Nadie como el gran historiador británico **Toynbee** lo ha expresado con mayor fuerza:

> *Aquellos pioneros ibéricos, la vanguardia portuguesa alrededor de África hasta Goa, Malaca y Macao, y la vanguardia castellana cruzando el Atlántico hasta México y cruzando el Pacifico hasta Manila, prestaron un servicio sin parangón a la Cristiandad Occidental. Expandieron el horizonte y potencialmente el dominio de la sociedad que representaban, hasta que llegó a abrazar todas las tierras habitables y todos los mares navegables del globo. Debido en primer término a esta energía ibérica, la cristiandad occidental se ha desarrollado, como el grano de semilla de mostaza de la parábola, hasta llegar a ser la Gran Sociedad: un árbol bajo cuyas ramas todas las naciones de la Tierra han venido a cobijarse*[1].

Y efectivamente, liderados por los pioneros ibéricos, y durante al menos 350 años, desde 1550 a 1900, todas las naciones se cobijaron bajo esa rama, y la historia del mundo se ha escrito aquí en Europa, en Lisboa o El Escorial, en Londres, Amsterdam, Paris, Berlín, más tarde en esa Europa trasplantada que son los Estados Unidos. La historia de América Latina está en el Archivo de Indias, en Sevilla, no en América, sino aquí, pues aquí se escribió y desde aquí se administró.

¿Por qué ocurrió así? ¿Pudo ser de otro modo? Por supuesto. Justo al comienzo de un libro magnifico, ***Armas, gérmenes y acero***, **Jared Diamond** se preguntaba justamente por qué Hernán Cortés había conquistado México, y no había sido Moctezuma el conquistador de Toledo. La respuesta era sin duda que las navegaciones de altura o las conquistas fueron posibles por una

clara superioridad tecnológica. Que dieron lugar a una inmensa fertilización cruzada de productos y de ideas en todas direcciones, Un gigantesco mestizaje de hardware y de software, que abrió las mentes a lo imposible e invitó a transgredir, a ir más allá, *Plus Ultra*, actitud sin la que hubiera sido imposible la Revolución Científica del siglo XVII. Y fue la tecnociencia la que generó la Revolución Industrial que culminó la expansión europea por el mundo dando origen a la gran divergencia entre el este y el oeste.

Puede que hubiera algo más. Un observador marciano, un viajero persa, que hubiera estudiado el estado del mundo al comienzo del siglo XV sin duda hubiera identificado a China como la región con mayor y más sofisticada tecnología. A comienzos del siglo XV, el eunuco **Zheng** llevo a cabo nada menos que siete grandes expediciones navales a su *Océano Occidental*. Contando con hasta 1.681 naves de alta mar, con una eslora superior a los 150 metros, en las que embarcaron aproximadamente unas 30.000 personas. Una hazaña increíble. Y regresaron a puerto. Y, sorprendentemente, su memoria fue borrada de los archivos imperiales, en una acción digna de un relato fantástico de **Borges**. No sabemos bien por qué, pero sí sabemos que hubieran podido iniciar ellos esa primera globalización y, desde luego, hubieran podido ser ellos los descubridores de América. Pues, en contra de la cita reiterada de **Napoleón**, China nunca durmió y pocas naciones han sido más laboriosas e ingeniosas.

¿Por qué no lo hicieron? No lo sabemos a ciencia cierta, pero lo más probable es que no lo hicieron porque no lo necesitaban, nada les empujaba a hacerlo. Por el contrario, una Europa hecha de Estados compitiendo unos con otros no tenía alternativa. Si no lo hacía Portugal, lo hacía España, como en la gesta de Magallanes-Elcano. Y si no, lo haría Inglaterra, Francia u Holanda.

En todo caso, fue el Oeste y no el Este quien inició la expansión por el mundo y quien dio impulso a la ciencia moderna en la Inglaterra y Holanda del siglo XVII. Probablemente, como no me canso de escribir, el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, después de la invención de la escritura. Sin ciencia no habría habido tecnología, y sin ella, sin la máquina de vapor, sin la energía del carbón o del petróleo, no hubiéramos tenido fábricas ni industria ni sociedad industrial ni del conocimiento.

Es indiscutible que la Revolución Industrial fue el origen verdadero de la gran divergencia entre el Este y el Oeste, entre Occidente y Oriente, consolidando la superioridad europea. Impulsados por la tecnociencia los países europeos, primero, y los Estados Unidos, después, disfrutaron de una manifiesta superioridad en los campos de batalla, en la cultura y en la economía, dejando muy atrás al resto del mundo. Estimaciones fiables (aunque sin duda discuti-

bles) nos muestran que si en el año 1000 Europa occidental disfrutaba de una renta *per capita* (en dólares internacionales de 1990) de unos 400$, y Asia de otra similar de 450$, en 1820 Europa había saltado a 1.200$ mientras Asia seguía cerca de los 600$. Y en 1970 la renta de Europa era de 11.000$ y la de Asia de 1.250$, una diferencia de 1 a 6.

Si lo medimos en PIB agregado, sabemos que todavía al comienzo de la Revolución Industrial, hacia 1820, China e India eran el 50% del PIB mundial. A comienzos del siglo XIX, **Lord MCartney**, primer Embajador de Jorge III de Inglaterra, solicito al emperador chino abrir sus puertos al comercio británico. Y este le contestó rotundamente: "los chinos no tenemos la mínima necesidad de las manufacturas británicas". Pues bien, era cierto. El PIB de China era entonces seis u ocho veces el del Imperio británico.

Pero la divergencia Este-Oeste no haría sino agrandarse, de modo que para mediados del pasado siglo China e India eran poco más del 5% del PIB mundial, diez veces menos que siglo y medio antes. Y no tanto por su caída sino por el crecimiento del resto, el crecimiento de Occidente.

Así se explica que en la Conferencia de Berlín de 1884, doce países europeos (pero ninguno africano), se repartieran toda África como si fuera un botín. Y así se explica que a comienzos de la Gran Guerra, aproximadamente ¾ del territorio y de la población del mundo, bien eran occidentales (como América), bien estaban bajo soberanía de países europeos.

Aquellas fechas, comienzos del siglo XX, fueron probablemente el momento de mayor expansión de Europa sobre el Mundo.

**

Pronto comenzaría el reflujo. Tres grandes países emergerían desde casi la nada para marcar el siglo XX con su impronta, y solo uno de ellos era europeo. Pues casi al tiempo, en el último tercio del siglo XIX, los Estados Unidos tras la Guerra Civil (1861-1865), Japón tras la Restauración Meiji (1866-1869), y Alemania tras la unificación de Bismarck (1871), iniciaran procesos de crecimiento económico espectaculares, que serán seguidos de expansiones territoriales igualmente potentes.

La Gran Guerra, una guerra por el espacio vital, fue el primer intento de hacer sitio en el mapa mundial a esas tres nuevas grandes potencias, intento infructuoso y baldío que alimentó, con una paz injusta y mezquina, la Segunda Guerra Mundial.

El resultado de las dos guerras mundiales, guerras civiles de Europa, guerras civiles de Occidente, iba a ser letal para el predominio europeo. Pues si la Gran Guerra liquidó los Imperios europeos, la segunda acabaría destruyendo también los imperios extra-europeos, y las viejas potencias coloniales seguirían el camino de las primeras, Portugal y España.

Así, la descolonización que siguió a la Segunda Guerra fue casi total, de modo que si en 1945 las NNUU la formaban 45 Estados, para 1989, antes de la caída de la Unión Soviética, eran ya nada menos que 159. Se habían multiplicado por tres. Fue claramente el fin de la hegemonía europea en el mundo.

Pero más importante aún es comprender que Europa, descolonizada, iba a ser ella misma colonizada.

Hoy sabemos bien que la guerra mundial la ganaron dos potencias extra-europeas, Estados Unidos y Rusia, por mucho que Inglaterra, o incluso Francia, trataran de apropiarse de la victoria. Y Europa quedó divida en dos partes por un telón de acero, cada una bajo protectorado de uno de los vencedores. La OTAN, de una parte, y el Pacto de Varsovia, de otra, controlaban los destinos de Europa. Cumpliendo así al pie de la letra la sorprendente predicción que **Alexis de Tocqueville** había realizado ya en 1835, un siglo antes, que sigue siendo cierta y que me permito citar:

> *Hay hoy en la tierra* –decía Tocqueville- *dos grandes pueblos que, partiendo de puntos distintos, parecen avanzar hacia el mismo fin: los rusos y los angloamericanos. Uno tiene por principal medio de acción la libertad; el otro la servidumbre. Su punto de partida es diferente y sus caminos distintos; sin embargo, cada uno de ellos parece llamado por un secreto designio de la Providencia a tener un día en sus manos los destinos de medio mundo*

Tocqueville acertó. Pues ya fuera bajo condiciones de libertad, o bajo condiciones de servidumbre, no eran los europeos quienes decidían de la una o de la otra. Y si media Europa pudo vivir bajo libertad ello fue gracias a la protección de un país extra-europeo, de cuya seguridad y defensa hemos sido *free-riders* desde 1945. Y seguimos siéndolo.

No sólo el mundo había pasado a ser post-europeo; en cierto modo la misma Europa había pasado a ser extra-europea. Hablemos pues de ese mundo post-europeo, que es el nuestro.

Un mundo post-europeo

A partir de los años 40 del pasado siglo, una de las grandes figuras de la

brillante intelectualidad centroeuropea, el filósofo checo **Jan Patocka**, abrumado por el drama de la guerra, el GULAG y el Holocausto, fue elaborando escritos varios publicados más tarde en francés con el título de ***Europa después de Europa***[2]. En aquellos análisis Patocka daba testimonio de la aparición de un mundo "post-europeo" al que llamaba, con visión casi profética, la "era planetaria". Como antes **Stefan Zweig** o **Ernst Junger**, aseguraba que Europa se había "suicidado" en dos guerras mundiales, pero sin embargo había generado una "mundialización" de Europa y sus instituciones en una "herencia espiritual europea" que habría que recuperar. Europa, concluía Patocka, debía repensarse en ese nuevo mundo post-europeo. Una nueva Europa después de Europa, título que quisimos dar a un libro que edité hace pocos años.

Analizaremos después esa "herencia espiritual" mundializada, pero veamos antes los contornos de ese mundo post-europeo.

El tema, como sabemos, no era nuevo. Ya en 1920, tras la derrota alemana, **Oswald Spengler** publicaría el texto de referencia obligada: ***La decadencia de Occidente***[3]. "La edad de la civilización europea está acabando" señalaba **Eric Fischer** en 1943, en plena guerra. Y poco después —concretamente el 16 de febrero de 1955— el gran historiador británico **Geoffrey Barraclough** pronunciaba en la Universidad de Liverpool una trascendental conferencia titulada El fin de la historia europea en la que aseguraba que, tras pasar de la Era Mediterránea a la Era Europa, y tras ella la Era Atlántica, vemos ahora emerger una Era del Pacífico que nos fuerza pensar el mundo de otro modo[4]. Ello no significa -continuaba Barraclough- "que la historia europea haya terminado", por supuesto. Pero sí "que deja de tener significación histórica" y pasa a ser una "historia regional" más, ya no "la historia del mundo", como había sido durante los últimos siglos. Palabras no muy distintas de las que escribiría poco después el gran sociólogo que fue **Enrique Gómez Arboleya**: "Europa...no se basta a sí misma. (Pero) al europeizar el resto del mundo se va colocando como una individualidad entre otras individualidades"[5].

Las décadas siguientes iban a confirmar los pronósticos de Barraclough y de Gómez Arboleya. Pues si la descolonización fue el primer paso, el segundo lo dieron conjuntamente la demografía y la difusión tecnológica. Detengámonos un momento en este argumento, central para entender la lógica del mundo contemporáneo.

Dicen que **Comte** dijo que la demografía es el destino. No es cierto; no lo dijo jamás, es una leyenda urbana más. Pero *se non é vero è ben trovato*. Efectivamente, a comienzos del pasado siglo, Europa era algo más del 25% de la población del mundo. Y todavía a mediados del siglo representaba una quinta parte, algo más del 20%. Hoy se aproxima al 7% y desciende. Y hablamos de

cantidad, no de calidad o de envejecimiento. ¿Por qué este descenso brutal? La explicación es sencilla: la humanidad ha pasado de unos 3.000 millones de habitantes en 1950 a más de 9.000 para el año 2.050. Es decir, en poco más de un siglo se habrá triplicado desde los 3.000 a los 9.000.

Pero todo ese enorme crecimiento se ha dado en el antes llamado tercer mundo, fuera del área desarrollada. Actualmente, Asia es el 60% de la población, África, con un crecimiento espectacular, será pronto más de un 20%, y todo el viejo occidente, es decir, Europa y las dos Américas, será otro 20%. Seis asiáticos por cada europeo, o tres por cada occidental. Y entre los veinte países más poblados del mundo solo hay uno europeo, Alemania.

Esa divergencia demográfica entre el este y el oeste, entre *the west and the rest*, no tendría excesiva importancia si Europa conservara el monopolio sobre la ciencia y la tecnología, del que disfrutó desde la revolución científica del siglo XVII. Pero ya no es así pues, acoplada con la divergencia demográfica se ha producido una convergencia tecnológica, consecuencia de un fenómeno bien conocido por los antropólogos y los sociólogos: la difusión de productos, instrumentos y maneras de pensar.

Es más fácil copiar que inventar. Lo segundo requiere tiempo y esfuerzo; lo primero es casi innato.

Efectivamente, en 1986, y a partir de los datos históricos de **Angus Maddison** (que comenté antes), el economista americano **William J. Baumol**, en un importante trabajo publicado en la *American Economic Review*, elaboró la tesis de la convergencia de las economías abiertas[6]. Baumol hablaba (recordando al viejo Veblen) del peso o dificultad creciente del liderazgo (*penalty of taking the lead*), o (recordando a Gerschenkron y el acelerado desarrollo de la Alemania Guillermina de finales del XIX) de las ventajas de llegar el último (*relative backwardness*). Su idea central era que es más fácil transferir innovaciones que producirlas. Es lo que se ha llamado "la ventaja de llegar el último": basta copiar al líder para avanzar rápido. Y Baumol lo pudo comprobar al ver como las rentas per cápita de los países del G7 se habían ido aproximando entre 1870 y 1970; todos copiaron a los Estados Unidos, de modo que el gran diferencial de rentas inicial se fue cerrando poco a poco y, al final, el peso económico de un país casi replicaba su peso demográfico. Es lo que hizo Japón en los años 60 y los llamados Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán y Singapur) después.

Pues bien, el dato evidente es que hoy se incorporan otras economías a ese mismo proceso de convergencia, sólo que a escala mundial y con economías inmensas.

¿Qué se copia? Todo. Baumol entendía por innovaciones no sólo la tecnología, sino también las buenas prácticas o las buenas políticas. Unas y otras innovaciones (de hardware o de software) son, en buena medida, bienes públicos.[7] Primero se apropian de los productos, ya sea el motor de combustión, los teléfonos móviles o el fusil de asalto AK47 Kalashnikov; más tarde, aprenden a copiarlos; después los mejoran, aprendiendo su lógica. Finalmente, innovan ellos también. Y lo que pasa con los productos tecnológicos, con el hardware, pasa también con los productos culturales, con el software. Pues también se copia la contabilidad de doble entrada, los seguros, las hipotecas, los código de comercio, el *rule of law*, el Estado y, por supuesto, la racionalidad y la ciencia. Volveré más adelante sobre ello.

Así, a medida que se difunden las tecnologías duras y blandas, la productividad del trabajador crece y converge también. Entonces el peso demográfico cuenta y mucho. Pues las potencias demográficas devienen potencias económicas y el peso económico de cada país tiende a ajustarse a su peso demográfico.

China tiene una productividad algo superior al 20% de la de los Estados Unidos. Pero son 1.300 millones de habitantes de modo que, medido en PPP, ya en el 2014, su PIB supero al de los Estados Unidos, algo que el *Financial Times* anuncio en portada a cinco columnas en abril de ese año. Y el PIB de la India ha sobrepasado ya al de Japón. Y entre los veinte primeros países del mundo por PIB, encontramos solo seis europeos, Rusia incluida, pero siete asiáticos, cuatro americanos y tres de Oriente Medio.

Pero la cosa no acaba aquí. Ya que las potencias económicas pronto devienen en potencias políticas. Tienen capacidad negociadora, conceden préstamos, hacen inversiones, pueden comprar productos naturales o manufacturados, importan o exportan. En los años 90, Europa ganaba el 72% de las votaciones en la Asamblea General de Naciones Unidas; China ganaba solo el 49%. Pero para comienzos de este siglo, Europa ganaba sólo 49% mientras China ganaba el 74%. ¿Por qué? Casi la mitad de los países representados en la ONU son muy pequeños, tienen menos de 5 millones de habitantes, y su voto es fácil de comprar. Las potencias económicas son también potencias políticas.

El último salto, inevitable, es pasar a ser potencias militares. Pero, ¿cómo no hacerlo cuando tienen que asegurar sus suministros y sus rutas comerciales? China o la India son gigantescas aspiradoras de recursos de todo tipo (ya sea petróleo, acero, cemento, cobre, algodón o carne), y más si crecen a ritmos del 7% o más. Por Malaca circulan un 70% de las importaciones de Corea del Sur, un 60% de las de Japón y Taiwán y un 80% de las de China. Así, tal como dijo **Tomé Pires**, frustrado embajador portugués en la China del siglo XVI,

se puede decir que "quien posee Malaca tiene en sus manos la garganta de China". De modo que esos países emergentes construyen armadas oceánicas para asegurar sus suministros, armadas que a su vez exigen bases militares navales para su aprisionamiento. Y están ya en la competición espacial y, por supuesto, en el ciberespacio.

Y se cierra el ciclo: la demografía deviene en economía, esta en política y todo ello en poder duro, en poder militar.

El resultado es una profunda alteración del centro de gravedad del mundo que se mueve (tanto en población como en poder político, económico y militar) hacia Asia y el Pacífico, marginando a Europa (y a España dentro de Europa) y reorientando, tanto África como América (Norte y Sur), hacia el Pacífico. Pues todo el mundo, y no solo los Estados Unidos, Europa incluida, "pivota" hacia Asia.

Y así, mientras el mundo parece reproducir escenarios *westfalianos* (la expresión es de Kissinger), de grandes potencias que se entienden como sujetos soberanos sin reconocer ninguna autoridad superior; la UE, por el contrario, ha construido un orden post-moderno y casi post-histórico de suma de soberanías sometidas al imperio de la ley. Un orden kantiano, sí, pero rodeado de un mundo, como siempre, *hobbesiano.*

No nos une el amor, sino el espanto, aseguraba Borges. Europa es el producto del espanto de la segunda guerra, el intento de asegurar el *never more*, el nunca jamás, el intento de ahormar a Hobbes.

Y la Unión Europea ha sido un éxito, sin duda el gran invento político de este continente tras los terribles fracasos de los totalitarismos del siglo XX. Un éxito certificado por el hecho de que jamás los ciudadanos europeos han vivido con mayor seguridad y menor riesgo de guerras o conflictos, jamás han sido más libres ni han disfrutado de mayor seguridad jurídica y respeto a las personas, ni jamás han disfrutado de mayor prosperidad y bienestar.

Pero como decía Herman **van Rompuy** en su discurso a los jóvenes del Colegio de Brujas acerca de "Los retos para Europa en un mundo cambiante", el principal reto no es el riesgo de guerra entre naciones europeas ni el de establecer la democracia. "Nuestro principal reto es cómo lidiar, en tanto que Europa, con el resto del mundo. ¿Cómo podemos imaginar a la Unión Europa en el océano geopolítico? ¿Estamos todos en el mismo barco bajo la misma bandera?"[8].

Efectivamente, mientras la globalización era esencialmente económica –continua van Rompuy—, se trataba de un juego de suma positiva; todos podíamos ganar. Pero hemos entrado en una segunda fase de la globalización, po-

lítica tanto como económica, y la política "es acerca de *rapports de force*; el poder es relativo", si uno gana otro pierde. "Mientras la prosperidad se extiende, el poder cambia", concluía.

Así, al tiempo que el mundo galopa en una dirección nueva, la UE, tras el fiasco -casi un engaño- del supuesto Tratado Constitucional, y la posterior y decepcionante puesta en marcha del de Lisboa, y aun reponiéndose de la última ampliación, camina a paso lento sin acabar de tener una papel claro en el nuevo orden mundial. No es una percepción de elites o expertos pues incluso los sondeos de opinión pública realizados en el mundo ponen de manifiesto que, así como USA y China (e incluso el Reino Unido) sí son percibidos como "grandes potencias", la UE es así percibida..., pero sólo por los europeos. Carente de política exterior, y carente de fuerza que otorgue credibilidad a esa política exterior, la UE se nos presenta casi desguarnecida; incapaz de estabilizar ninguna de sus dos fronteras tradicionales: la del este, atacada por Rusia, la del sur, desestabilizada por guerras que no sabemos luchar y por masas de emigrantes que no sabemos integrar; y desestabilizada por esas mismas fuerzas, con sus elecciones o refrendos manipulados por Rusia o con su capital Bruselas, paralizada durante días por el asalto de los nuevos bárbaros, de una nueva Völkerwanderung que no habría asombrado a Toynbee.

Pues la región con mayor calidad de vida del mundo, de hecho con la mayor calidad de vida que hubo jamás, el mejor de los mundos conocidos y existentes, ha olvidado lo que Hegel nos enseñó en su dialéctica del amo y del esclavo: solo es verdaderamente libre quien está dispuesto a arriesgar su vida por mantener la libertad; quien no está dispuesto, es ya esclavo, aunque no lo sepa.

Nuestro mundo es post-europeo, ciertamente. Incluso Europa, si se me permite, es post-europea. Pero como decía Arboleya, en un mundo profundamente europeizado. Y a ello quiero dedicar el resto de esta conferencia, ya que ha sido justamente la europeización cultural del mundo lo que le ha otorgado a este los instrumentos para su emancipación.

La "herencia espiritual europea" en un mundo europeizado

Y volvamos a Toynbee: "los historiadores futuros dirán… que el gran suceso del siglo XX fue el impacto de la civilización occidental sobre todas las restantes sociedades vivientes y el mundo"[9], señalaba. Y años más tarde añadía: "El encuentro entre el mundo y Occidente acabará siendo, retrospectivamente, el suceso más importante de la historia moderna". Pero cuidado, "no ha sido el Occidente quien ha sido golpeado por el mundo; ha sido el mundo quien

ha sido golpeado, y golpeado con fuerza, por Occidente"[10]. Y es importante entender el alcance de esa penetración occidental más allá de su decreciente peso político.

Un ejemplo próximo de esta profunda europeización nos la ofrece América Latina. Que si merece ese nombre –y creo que lo merece- es porque esa fue la tarea que realizaron los pioneros ibéricos: latinizar, es decir, romanizar, incorporar América a la cultura grecolatina. Hoy en América se habla latín vulgar (el español o el portugués), su religión mayoritaria es la que fue religión oficial del Imperio romano; su derecho tiene como base el romano, su urbanismo, su arquitectura, incluso su agricultura, es mediterránea y romana. De modo que las que fueron provincias de Roma en la península ibérica romanizaron aquel continente incorporándolo a la civilización occidental, a la civilización europea. Como decía Zubiri, agudamente, los romanos no son nuestros clásicos, nosotros somos romanos, América Latina es romana, aunque no lo sepa.

Y es sólo un ejemplo de un proceso mucho más vasto, pues Europa ha exportado al mundo todas sus instituciones fundamentales.

No estamos ante una confrontación de civilizaciones, como ha argumentado Huntington (y, paradójicamente, quienes abogan, *a sensu contrario* por una Alianza de Civilizaciones). Cierto que tras la descolonización emergen nuevos Estados que basan su identidad en el rechazo del colonizador y de su cultura, es decir, en el rechazo de Occidente[11].

Pero aunque estemos en los albores de la pérdida de peso político relativo del viejo Occidente (América incluida) este, sin embargo, ha triunfado como civilización, y sus principales logros se afianzan hoy en todas partes con escasas excepciones. La más importante, sin duda, el mundo islámico o para ser más precios el árabe-islámico, una excepción cuyo análisis dejo para otra ocasión.

Efectivamente, si indagamos cuales son las instituciones dominantes en el mundo moderno, encontraremos tres: como siempre, una política, otra económica y una tercera cultural, que son otras tantas aportaciones de Europa a una emergente e *in fieri* civilización mundial[12], la primera que ha existido en la historia de la humanidad.

Para comenzar, no ya la forma Estado -generalizada a todo el mundo como modelo de arquitectura política, sin alternativa alguna pues hemos estatalizado el mundo entero-, sino el Estado democrático y liberal como forma política dominante, que hoy noconfronta legitimidad alternativa alguna[13] y que, desde 1989, ha hecho progresos considerables expandiéndose por Europa

del sur y del este, América Latina, Asia, e incluso África. Hoy, según acredita Freedom House, la mayoría de los países son democráticos (el 46%) y la mayoría de la población vive en países democráticos (el 43%).

Es más, tenía toda la razón **Fukuyama** cuando argumentó en ***El fin de la historia*** que la legitimidad democrática es ya la única aceptable y reconocida. **Ronald Inglehart**, profesor de sociología de la Universidad de Michigan, y sin duda el mayor experto mundial en valores comparados y responsable de los grandes estudios de valores (los World Value Surveys), lo ha comprobado más allá de toda duda:

"En este momento de la historia la democracia tiene una imagen positiva abrumadora en todo el mundo –señala Inglehart—*. En país tras país, una clara mayoría de la población cree que "tener un sistema político democrático" es "bueno" o "muy bueno". Estos resultados representan un cambio dramático en relación con lo que ocurría en los años 30 y 40..."*[14].

Ello es tan cierto que poco más de media docena de países del mundo se autodefinen como "no democráticos"; todos los demás dicen serlo, aunque no lo sean, pues se trata del único discurso que proporciona legitimidad.

La segunda "invención" institucional occidental que se ha expandido por todo el mundo es la economía de mercado, lo que hace tiempo llamábamos (con terminología obsoleta), "modo de producción capitalista", tal que, de nuevo, no confronta alternativa alguna, incluso en estos momentos de manifiesta y seria crisis económica. Que no ya la India o Rusia, sino incluso China, haya adoptado este modelo económico, con notable éxito además, es todo un indicador de su solidez, al menos comparada con otros posibles modelos hoy inexistentes. Si China ha crecido como lo ha hecho desde las reformas de **Deng Xiao Ping** en 1978 se debe a ello, no a que es un Estado autoritario o totalitario ¿Quién cree hoy en economías centralizadas, planes quinquenales o parecidos? Al parecer sólo algunos occidentales. Un sondeo del **Pew Global Attitudes Projects**, en 2010, que indagaba el apoyo a la economía de mercado, ponía de manifiesto que este contaba con nada menos que un 84% de apoyo en China (el mayor del mundo), seguido de Nigeria (82%), la India (79%), Corea del Sur (78%) y Brasil (75%), muy por delante de países como Estados Unidos (68%) o de Europa, donde por cierto, ha decrecido. Para pasmo de los "altermundialistas" —todavía quedan algunos— los grandes beneficiarios de la globalización parecen haber aprendido la lección[15].

Pero la "invención" occidental que puede ser más importante en el futuro es la cultural: una cultura basada en el dialogo racional y la prueba empírica como base del discurso y la argumentación, una cultura basada en la ciencia.

Y recordemos que, para Ortega y Gasset Europa era eso: ciencia.

A comienzos del pasado siglo, **Thorstein Veblen** publicaba el primer estudio sociológico de la ciencia, **El lugar de la ciencia en la civilización moderna[16].** Y señalaba que "ningún otro ideal cultural ocupa un lugar indiscutible similar en las convicciones de la humanidad civilizada".[17] "La ciencia –concluía Veblen con rotundidad- da su carácter a la cultura moderna"[18]. Y así es: la ciencia permea la sociedad moderna, de Occidente o de Oriente, es el depósito indiscutible de la verdad (con mayúscula), tal que incluso el Papa se rinde antes ella (y lean la Laudato si), y es el motor más fuerte del cambio social, la variable crucial, el *Deus ex machina* de las sociedades modernas[19].

Así pues, democracia, mercado y ciencia. No tengo tiempo ni es la ocasión para mostrar que no se trata de tres piezas independientes que pueden o no darse juntas, sino más bien de los tres lados del mismo triangulo institucional cuyo centro lo ocupa la libertad del individuo, de modo que cada uno refuerza a los otros dos. No hay democracia sin mercado; no hay ciencia sin libertad y democracia, como demostró **Robert Merton**; puede haber mercado sin democracia, pero es ineficiente y corrupto, como vemos una y otra vez. ¿Cómo puedes tener libertad de conciencia sin libertad de expresión, y esta sin libertad política, y esta sin libertad económica?

En todo caso, este triple *acquis occidentale* (si se me permite la expresión, que pretende resaltar la similitud con el *acquis communautaire*), democracia, mercado y ciencia, implica un profundo proceso de occidentalización del mundo, de homogeneización cultural e institucional, al tiempo que, paradójicamente, y gracias a la difusión de ese mismo *acquis*, Occidente va perdiendo iniciativa y poder relativo. Hoy la racionalidad y la ciencia, al igual que la tecnología que genera, la democracia o el mercado, han dejado de ser patrimonio de Occidente y los encontramos en Japón, al igual que en la India, China, Brasil, Indonesia o África del Sur.

¿Por qué ocurre tal cosa, podemos preguntarnos? Por una lógica social simple y conocida que el citado Ronald Inglehart ha analizado en numerosas publicaciones alrededor de la convergencia mundial de valores y actitudes. Como escriben Inglehart y Welzel:

> *"...la evidencia de muchos países del mundo indica que el desarrollo socioeconómico sí tiende a propulsar a varias sociedades en una dirección predecible. El desarrollo socioeconómico se origina con la innovación tecnocientífica que fomenta la productividad laboral algo que ocasiona especialización ocupacional, aumento de los niveles educativos y los niveles de renta y diversificación de la interacción humana por la que el acento sobre las relaciones de autoridad cambia para ensalzar*

las relaciones de la negociación. A largo plazo esto ocasiona cambios culturales en los roles de género, las actitudes hacia la autoridad, las normas sexuales la disminución de la tasa de fecundidad, el aumento de la participación política y públicos más críticos y menos fáciles de manipular…

El desarrollo socioeconómico tiende a impulsar a las sociedades hacia el cambio en la misma dirección, independientemente de su herencia cultural".[20]

Y subrayo esta idea: *independientemente de su herencia cultural.*

Y así, por ejemplo, en contra de tesis sostenidas con contumacia por los medios de comunicación, la secularización del mundo continua imparable, no solo en Europa (o incluso en los Estados Unidos) sino en América Latina, Asia o África, en donde el discurso secular y racionalista se impone progresivamente, suavizando los conflictos religiosos y la diversidad de concepciones del mundo que implican.[21] Y así también, la inmensa diversidad lingüística pre-moderna, otro factor generador de diversidad de concepciones del mundo, se reduce aceleradamente. En pocos años, quedaran algunos cientos de lenguas, pero las occidentales (inglés, español) serán dominantes. Y así, también, los valores occidentales (derechos humanos, *rule of law*, igualdad de la mujer, libertad individual) se generalizan. Por citar algunos datos, el 70% de la población del mundo apoya la promoción de los derechos humanos, el 85% la selección de los gobernantes por elecciones, el 61% el derecho de practicar cualquier religión,[22] la mayoría de los países africanos[23] o musulmanes apoyan la democracia, etcétera.

Pero si tuviera que establecer alguna prioridad esta tendría que ser, como lo es siempre, la técnica y el conocimiento. Pues hablamos de un proceso civilizatorio mundial en el que la variable explicativa, el motor, es la tecnociencia, que se expande y converge en todo el mundo, induciendo una homogeneización de valores y estilos de vida a través de tres procesos[24].

En primer lugar, a través de sus productos, que impregnan todas las sociedades y las occidentaliza. El ordenador, el teléfono móvil, los automóviles o los aviones, el GPS, las tecnologías médicas, no menos que los rascacielos, los aeropuertos, las oficinas o los centros comerciales, y tantos otros cachivaches que se nos cuelan en los bolsillos o nos llevan y rodean, inducen prácticas y hábitos homogéneos. La arquitectura, la sanidad, el transporte y las infraestructuras, incluso las técnicas agrícolas, todo ello y mucho más, homogeneiza y occidentaliza, al tiempo que los mismos productos se desvinculan de su origen, se desoccidentalizan.

Como lo hace también —en segundo lugar— la tecnociencia entendida ahora como *software*, como lógica y modo de pensar. La ciencia moderna se aprende y se practica no sólo en Boston o Cambridge, sino en Tokio, Beijing o Bombay, y se enseña en todas las escuelas y todas las universidades de todo el mundo. Pero el aprendizaje de la tecnociencia genera hábitos de pensamiento, *manières de penser*, como decía Durkheim, hábitos que se trasladan de un escenario a otro. Y a medida que se extiende la educación formalizada, se extienden con ella hábitos de pensamiento que derivan de la lógica racional tecnocientífica. Pues quien aprende a pensar en términos lógico-analíticos para abordar una cuestión técnica (cómo hacer una carretera o curar un enfermo, por ejemplo), no podrá no usar lógicas similares en otros ámbitos y, en última instancia, en su vida cotidiana.

Y como lo hace –en tercer lugar-, la ciencia entendida en su dimensión social, la tecnociencia social. Pues cuando hablamos de la influencia de la ciencia siempre pensamos en la tecnociencia dura, físico-química, en *hardware*, y nunca en la blanda, en las ciencias sociales, en el *software* cultural. Pero –como venimos insistiendo- hay también una tecnociencia social que abarca cuestiones como el buen gobierno y el *rule of law*, el derecho mercantil, comercial o de familia, los seguros, la contabilidad y las auditorias, las buenas políticas económicas, la gestión de problemas sociales y un largo etcétera. Que, como ocurre con la tecnociencia dura, circulan de unos a otros países, son absorbidos, usados y, en el proceso, alterados. En el fondo, las pautas de difusión cultural del estribo hace siglos, o del motor de combustión recientemente, no son esencialmente distintas de las que afectan a la contabilidad, los registros de propiedad o la hipoteca. Inventos no distintos del arco y las flechas y que se difunden del mismo modo. Tecnologías sociales que son al tiempo programas culturales. Y, sin duda, el derecho formal es una de las más importantes. El modo cómo Japón o Turquía hace décadas incorporaron el derecho europeo es un ejemplo de ello, que hoy se extiende a numerosos países.

Pondré un ejemplo que me ha impactado por su carácter revelador al afectar a lo más profundo de la socialización: la sensibilidad. En la China de Mao, y durante décadas, la música clásica europea fue rechazada como instrumento del imperialismo. El piano era el icono de un instrumento musical burgués por excelencia y estaba prohibido. Pero hete aquí que en los últimos años dos grandes pianistas chinos, **Lang Lang** y **Li Yundi**, después de cosechar éxitos enormes en Occidente, empezaron a ser conocidos en China. Ello llevo a la nueva clase media de ese país a interesarse por el piano. Pues bien, hoy se estima que hay nada menos que unos 40 millones de niños chinos estudiando piano y ese país es el principal productor y consumidor de pianos, con una

cuota del 77% del mercado mundial, según los analistas de **Research Moz**. Es evidente que la próxima generación de grandes pianistas estará dominada por jóvenes chinos. Pero lo más importantes es lo siguiente: ¿qué música tocan esos millones de niños y niñas chinos, que música les emociona, les conmueve? Tocan a Bach o a Chopin, a Stravinsky o a Rachmaninov, se emocionan tocando música europea. Retengamos pues esa idea. También la educación sentimental del mundo es, en buena medida, de raíz europea.

Para acabar, creo que si pretendemos entender la dinámica cultural e institucional el mundo globalizado, debemos recuperar el sentido originario (francés, por cierto) del término "civilización". Pues lo que tenemos delante no es ni un puzle o patchwork de culturas variadas, como lo percibió el historicismo, ni un conflicto o una alianza de civilizaciones, sino la emergencia de una civilización mundial *in fieri* que cobija a más y más culturas pero, al hacerlo, y al tiempo que les dota de instrumentos de supervivencia y revitalización, las racionaliza e impregna de formas estándar que son occidentales. Formas que, al tiempo que se expanden y generalizan, dejan de ser propiamente occidentales. ¿Son occidentales los rascacielos de Tokio o Shanghái?

Es curioso señalarlo, pero fueron Marx y Engels, nada menos que en el ***Manifiesto del Partido Comunista*** quienes lo avanzaron en un pasaje luminoso que no me resisto citar, y en el que, no solo identificaron la globalización económica, sino también la cultural:

> *"La burguesía*, —decían los citados en 1848— ...*al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita….la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal".*

Una narrativa universal que es efecto, pero también causa, de una historia universal.

Conclusiones

Hace más de un siglo que el gran aragonés **Joaquín Costa** nos interpeló a los españoles asegurando que deberíamos "cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid" para olvidar las viejas glorias del Imperio y mirar adelante. Lo hicimos en 1978 y no nos fue nada mal. Pero puede que no sólo los españoles, sino todos

los europeos, hayan caído de nuevo en la tentación que denunciaba Costa.

Pues el supuesto central es que nos encontramos en una encrucijada vital. O Europa se articula como unidad para asumir un papel central en la gobernabilidad del nuevo mundo globalizado, en el "océano geopolítico", como lo llama Van Rompuy, o quedará relegada a un papel cada vez más dependiente y secundario.

Como decía antes, durante varios siglos la historia del mundo se ha escrito aquí en Europa, especialmente en la Europa atlántica. Pero el riesgo que corremos es que en el nuevo siglo XXI se inviertan los destinos y sean otros quienes escriban nuestra propia historia, como les ocurrió a ellos antes. Cuando uno desciende en el aeropuerto de Beijing puede ver pronto un nuevo mapamundi, otra representación del mundo. En ese nuevo mapa China ocupa el centro, el Imperio del Medio se ubica en el medio. Europa aparece en el extremo occidental del continente auroasiatico; y en el extremo occidental de ese extremo occidental aparecen las Islas Británicas y la Península Ibérica. ¿Estaremos pasando de centro a la periferia sin darnos cuenta? ¿No sabemos lo que nos pasa, y eso es lo que nos pasa?

El destino no está marcado, desde luego, pero los europeos -y los españoles- debemos entender que estar a la altura de los nuevos tiempos exige de nosotros un esfuerzo de generosidad, trabajo, visión e inteligencia para devolvernos al menos el protagonismo de nuestra propia historia. Pues Europa, los europeos, no tenemos alternativa alguna a ese esfuerzo colectivo.

La ciencia social ha fracasado rotundamente en ocasiones cruciales en las últimas décadas. No fue capaz de prever ni la caída de la Unión Soviética, ni la amenaza del terrorismo islamista en el 2001, ni la crisis económica del 2007, ni la primavera árabe ni el invierno que le sucedió.

No pocos aseguran que los "cisnes negros" –los eventos improbables- son más y más frecuentes. Y debemos acostumbrarnos a pensar lo impensable. Uno de los grandes expertos en historias imperiales, **Niall Ferguson**, nos advierte que la caída de estos puede seguir lógicas no lineales para precipitarse en pocos años a consecuencia del aleteo de una mariposa, como ocurrió con la Unión Soviética. Al fin y al cabo el Imperio Romano se hundió en menos de 50 años, pero la Francia borbónica o el Imperio británico tardaron aún menos[25]. Debemos pues ser humildes y muy conscientes de que nuestros argumentos y escenarios pueden verse devaluados en meses por algún nuevo "cisne negro". También dentro de Europa.

Prácticamente, todas las bases sobre las que se construyó el edificio de la Unión Europea están hoy en crisis. La alianza atlántica en entredicho por un

presidente americano, errático y narcisista. El entendimiento entre Francia y Alemania, la aportación británica y una ampliación improvisada, y mal diseñada, unidas a la crisis económica están suponiendo un envite fuerte a la solidez de la moneda, del euro, la corona del mercado común. La crisis de los emigrantes y los refugiados, la ausencia de una política energética común o la amenaza terrorista son otras tantas cuestiones urgentemente necesitadas de una Europa unida y fuerte. El riesgo principal es el nacionalismo, al que erróneamente llamamos populismo. El viejo nacionalismo de siempre aflora progresivo por todas partes: en Francia, Alemania, Italia, Holanda, Austria, Hungría, Polonia e, incluso, en Inglaterra. Y también aquí, en España.

Pero debemos avanzar, no retroceder, en el mundo hay identificadas no menos que 15.000 etnias y más de 6.000 lenguas, pero hay solo 200 estados. Si cada lengua o cada etnia diera origen a un estado, el mundo sería ingobernable y lo que necesitamos justamente es gobernanza global y, por lo tanto, arquitecturas políticas extensas, el único remedio para poder gestionar de verdad la globalización. El viejo estado nación y, más aún, la idea de que a cada nación le corresponde su estado no es sostenible. Lo único que trae son limpiezas étnicas, xenofobia y, al final, genocidio. Los nacionalismos son la guerra, esa es la experiencia europea, pero los nacionalismos de identidad son la guerra civil. Es necesario el acuerdo, lo hemos visto en el País Vasco y en los Balcanes. Se trata de unir no de dividir, de sumar no de restar, de crear solidaridad no división ni hambre.

Y concluyo. El 19 de septiembre de 1946, poco después de acabar la guerra, en su famoso discurso de Zúrich, **Churchill** decía que hay un remedio que si se adoptara de manera universal y general, en pocos años, podía convertir a Europa en un lugar tan libre y feliz como Suiza. ¿Cuál es este eficaz remedio? Según Churchill, consistía volver a crear la familia europea. Pues bien, la familia ya se ha creado y Europa ya es tan libre y feliz como Suiza, pero aquel deseo contenía una profunda ironía que hoy vemos con claridad. Nos hemos transformado en una sociedad aislada y ensimismada, la Suiza del mundo. Así nos ven, por desgracia, en el resto del mundo. Y cuando se indaga fuera de Europa sobre la Unión Europea como eventual poder mundial, el resultado es descorazonador. Mientras que el 81% de los alemanes o el 76% de los ingleses aseguran que la Unión Europea es hoy un poder mundial, solo piensan lo mismo el 5% de los indios, el 12% de los brasileños o el 13% de los rusos. Los europeos estamos convencidos de que somos una gran potencia mundial pero el mundo no se ha enterado. El problema es que Europa no puede conformarse con ser la Suiza del mundo. Incluso, aunque ello resultara atractivo, algo más que discutible. Lo dijo **Octavio Paz,** con amargas palabras, en 1983:

"Lo único que une a Europa es su pasividad ante el destino. Después de

la Segunda Guerra Mundial, las naciones del viejo mundo se replegaron en sí mismas y han consagrado sus inmensas energías a generar una prosperidad sin grandeza y a cultivar un hedonismo sin pasión y sin riesgos"[26].

¿Es eso lo que deseamos, abandonados al destino? Sin duda no, pero sí es hacía donde caminamos, movidos por un hedonismo sin pasión y ciegos a la realidad. Incapaces de construir el futuro, empeñados en solventar las creencias de nuestros abuelos, pero ciegos al futuro de nuestros nietos. Evitar que **Paz** tenga razón es nuestro reto inmediato. No abandonarse al destino. Construir para nuestros nietos una nueva Europa que solo puede ser los Estados Unidos de Europa y la necesitamos ya. Muchas gracias.

1 *A Study of History*, New York, 1947, pp. 124 and 125.

2 Hay edición francesa, *L'Europe après l'Europe*, Verdier, Paris, 2007.

3 O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, 1920 (hay traducción de García Morente, Madrid, 1923-27). Nótese que la traducción española, *La decadencia de Occidente* (al igual que la inglesa, *The Decline of the West*) no recoge adecuadamente el exacto significado de la palabra *Untergang*, que implica no sólo decadencia sino una completa desaparición y destrucción.

4 Barraclough, *History in a Changing World,* University of Oklahoma Press, Norman, 1956, p. 206 y 207.

5 E. Gómez Arboleya, "Posición y ámbito del problema de Europa", en *Teoría de la sociedad y del Estado*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, pág. 556.

6 William J. Baumol, "Productivity Growth, Convergence and Welfare; What the Long-Run Data Show"*, The American Economic Review,* 76, 5, 1986, pp.1072 ss.

7 Op.cit., p. 1077.

8 Discurso de Van Rompuy en el Colegio de Brujas, 25 de febrero del 2010, *The Challenges for Europe in a Changing World*.

9 *Civilization on Trial*, Meriden Books, Nueva York, 1945, p.189

10 *The World and the West*, Meriden Books, Nueva York, 1952, prefacio y p.235.

11 *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order,* Simon & Schuster, Nueva York, 1996, pp.75-76.

12 El esquema básico de este desarrollo puede verse en E. Lamo de Espinosa, "Un esquema de teoría social. Parentesco, trabajo y comunicación", en J. M. García Blanco y P. Navarro Sustateta (editores), *¿Más allá de la modernidad? Las dimen-*

siones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2002, pp. 3-44.

13 El injustamente menospreciado ensayo de Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, publicado en 1992, sostenía acertadamente este argumento.

14 Ronald Inglehart y Pippa Norris, "The True Clash of Civilizations", en *Foreign Policy*, marzo-abril, 2003, p. 66 y 68.

15 Véase http://pewglobal.org/files/pdf/Pew-Global-Attitudes-Spring-2010-Report.pdf

16 Publicado primeramente en 1906, "The Place of Science in Modern Civilization" en *American Journal of Sociology*, XI(1906)585-609. Ampliado más tarde con otros estudios en 1919, *The Place of Science in Modern Civilization and Other Essays*, Huesbsch, New York, 1919. Finalmente traducido por Maragarita Barañano con una interesante introducción, "Thorstein Veblen: un alegato en favor de la ciencia", puede verse en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61(1993)201, por donde lo citamos.

17 Op. cit., pag. 215.

18 Op. cit., pag. 230.

19 Véase, E. Lamo de Espinosa, "La sociedad del conocimiento. El orden del cambio", en *Libro Homenaje al Profesor José Jiménez Blanco*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2002, pp.429-450.

20 Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia* , CIS, Madrid, 2007, p. 27 y 80.

21 Véase, E. Lamo de Espinosa, "La globalización cultural ¿Crisol, ensalada o gazpacho civilizatorio?**"** *Lo que hacen los sociólogos. Libro homenaje a Carlos Moya*, CIS, Madrid, 2007, pp. 543-575.

22 Véase, *World Public Opinion and the Universal Declaration of Human Rights*, worldpublicopinion.org, 2008

23 Véase, *Afrobarómetro*, 2005

24 Véase Wolf Schäfer, "Global Civilization and Local Cultures·", *International Sociology*, 16, 3, 2001.

25 N. Ferguson, "Complexity and Collapse. Empires on the Edge of Chaos", *Foreign Affairs*, Marzo-Abril 2010.

26 Octavio Paz, *Tiempo nublado,* Seix y Barral Barcelona,1983.

Colaborador principal

Fundación Bancaja

Patrocinadores especiales

BALEARIA

Bankia

MERCADONA
SUPERMERCADOS DE CONFIANZA

consum
COOPERATIVA

Entidades colaboradoras

AVE
asociación valenciana de empresarios

Deloitte.

caixa popular

FUNDACIÓN cajamar
COMUNIDAD VALENCIANA

CEV

Obremo